



CLUB DE AGRICULTORES INDUSTRIALES Y PROFESIONALES

Centenario

— 1922-2022 —





Centenario

CLUB DE AGRICULTORES
INDUSTRIALES Y PROFESIONALES

1922-2022

Centenario
Club de Agricultores Industriales y Profesionales

Directorio 2021-2023:

José Oleas Jaramillo, Presidente
Rodrigo Álvarez Naranjo, Vicepresidente
Carlos Ribadeneira Godoy, Director
Rodrigo Jijón Letort, Director
Gindier Acevedo Amaya, Director
Martín Pallares Sevilla, Director
Igor Krochin Lapenty, Director
Rafael González Gómez de la Torre, Director

Textos:

Jorge Ortiz García
Hernán Sevilla Muñoz

Investigación genealógica, biográfica e histórica:

Manuel Freile Fanlo

Fotografías:

Martín Jaramillo Serrano
Archivo Club de Agricultores Industriales y Profesionales
Miguel Dávila Peñaherrera

Diseño y diagramación:

Miguel Dávila Peñaherrera
Soluciones Gráficas Dávila Gómez

Consejo Editorial:

Juan Fernando Salazar Egas
Francisco Valdivieso Briz
Rodrigo Álvarez Naranjo
José Oleas Jaramillo

Coordinación general:

Carlos Arízaga Pérez

Impresión:

Imprenta Mariscal
Quito, Ecuador

ISBN:

978-9942-42-746-5

© Club de Agricultores Industriales y Profesionales

Primera edición
Noviembre de 2022
800 ejemplares

Quito, Ecuador

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación por cualquier medio impreso o digital, sin la autorización expresa del propietario de los derechos de la obra.

El libro que usted tiene en sus manos, querido socio, es un testimonio de la vida de su Club, el Club de Agricultores, Industriales y Profesionales de Quito, y un homenaje a su historia de ya un siglo, y a sus integrantes, que cada día, a lo largo de años y decenios, con su fidelidad inalterable y su presencia habitual han arraigado profundamente a nuestra institución en la vida y la dinámica de la ciudad y del país.

No es, por supuesto, un relato completo y sin vacíos, pues desafortunadamente quedan muy pocos hitos documentales de las primeras décadas de la vida del Club.

Quedan, eso sí, recuerdos, memorias y, sobre todo, viejas fotografías (y también algunas nuevas) que reflejan con gran claridad la confraternidad, la camaradería, la amistad y la alegría, al mejor estilo caballeresco, que siempre caracterizaron al Club de Agricultores y que le dieron su sello único y definitivo.



Presentación

Al asumir la Presidencia del Club de Agricultores en marzo de 2021, estaba consciente del alto honor y la gran responsabilidad que esta dignidad me otorgaba, pero no imaginé la enorme alegría ni el cúmulo de satisfacciones y realizaciones que iba a sentir al ejercer esta presidencia. Esta alegría es fruto de haber contado con el apoyo y confianza de los socios en la gestión de los desafíos que junto al Directorio planteamos para nuestra administración. Esta celebración del centenario de nuestra institución se ve engalanada por los cambios importantes tanto en la parte física por la remodelación de la sede como por la renovada camaradería, la confianza y amistad auténticas que cultivamos a diario, herencia no solo de los fundadores sino de los muchos socios que hicieron historia en nuestro Club por su don de gentes, sus ocurrencias, las entrañables muestras de amistad, inspiradoras sin duda de la armonía y bienestar que vivimos hoy.

Una de las aspiraciones del Club era tener un libro que pudiera recoger la trayectoria institucional, pues siendo nuestra Casa un espacio emblemático en Quito, es justo y necesario que su historia quede para la posteridad. Desde hace varios años se hicieron algunos intentos, pero ahora el libro del Club es una realidad. He sentido una gran satisfacción al conocer y tener detalles de la vida del Club durante 100 años, y estoy seguro que cada uno de los socios encontrará en las páginas siguientes la posibilidad de revivir momentos de antaño, con la emoción y el encanto que producen las crónicas y las fotografías de esta publicación.

“Centenario” recoge la vida del Club de Agricultores a través de cuatro grandes líneas. La primera parte de este libro presenta el proceso fundacional de nuestro querido Club, en el contexto de la “bella época” de Quito. Las pequeñas biografías de los fundadores nos acercan a su condición de caballeros, grandes señores, agricultores, dueños de magníficas y productivas haciendas con sus casas señoriales que hasta ahora existen, profesionales involucrados en el quehacer económico y político del país, ministros de estado –algunos conservadores y otros liberales– que en nuestro Club saludaban cordialmente, poniéndose de pie, con un apretón de manos y una mirada sostenida y honesta, costumbre que se mantiene y es obligación entre nosotros, los socios e invitados a nuestro Club. De estos fundadores actualmente tenemos a nietos y bisnietos socios del Club, orgullosos de sus antepasados, que contribuyeron con fotografías e información histórica para este trabajo.

Una segunda y tercera líneas que esta obra explora en paralelo son, por una parte, las diversas sedes de la institución y su progresivo “camino hacia el norte” con todos los avatares y desafíos que esto ha implicado, y por otra, los perfiles biográficos de los expresidentes de aquellas épocas, conocí a muchos de ellos y admiro en alto grado su contribución como empresarios, como hombres de bien y caballeros que han encarnado los más altos valores y principios del Club de Agricultores.

Las anécdotas y testimonios de la vida cotidiana del Club “puertas adentro” constituye el cuarto eje de “Centenario”. A través de la palabra sincera y elocuente de los protagonistas, podemos volver a ser testigos de las vivencias emotivas y de la reflexión serena de quienes en su paso por nuestra “Casa común”, fueron creando amistades, llenando corazones, celebrando la vida compartida.

Finalmente, los socios encontrarán en este libro un recorrido por los espacios y servicios que el Club ofrece como generosa posibilidad de encuentro para los caballeros que compartimos esta herencia centenaria.

Quiero agradecer inmensamente a Jorge Ortiz García, historiador, periodista y analista político, quien redactó el bosquejo inicial de este libro, terminado por Hernán Sevilla Muñoz, historiador y académico, a quien también expreso mi gratitud; a Miguel Dávila Peñaherrera por el diseño de esta obra; a Manuel Freile Fanlo por su aporte de datos genealógicos, biográficos e históricos; y a Martín Jaramillo Serrano por las fotografías para esta publicación.

Mi agradecimiento también para el Consejo Editorial conformado por Juan Fernando Salazar Egas, Francisco Valdivieso Briz, Rodrigo Álvarez Naranjo, y a Imprenta Mariscal por el aporte para la impresión de este libro.

José Oleas Jaramillo

Contenido

Primera parte: NUESTRA HISTORIA

Orígenes del Club de Agricultores	11
Quito también tuvo su “Belle Époque”	14
El “Club de Caballeros”	16
Junta de fundación del Club de Agricultores e Industriales efectuada el 19 de marzo de 1922	19
Perfiles biográficos de los fundadores	26
Los primeros años	37
Una nueva sede, la segunda	41
Presidentes del Club de 1922 a 1954	43
Perfiles biográficos de los presidentes de 1922 a 1954	44
Rumbo al norte	48
El sueño del local propio	53
Un balance al medio siglo de vida	57
Presidentes del Club de 1954 a 1983	61
Perfiles biográficos de los presidentes de 1954 a 1983	62
Tiempos de cambio	67
Años de consolidación	69
Eje de la vida social	71
Un proyecto ambicioso	71
Meta alcanzada	72
De cara al siglo XXI	80
Presidentes del Club de 1983 a 2022	82
Perfiles biográficos de los presidentes de 1983 a 2022	83

Segunda parte: RECUERDOS Y TESTIMONIOS

Un club de amigos	91
Recuerdos.	92
Testimonios	120

Tercera parte: EL CLUB HOY

El proyecto de renovación	142
Áreas sociales	154
Los servicios del Club.	164
Día del Socio	165
Álbum fotográfico.	171
Listado de socios activos y vitalicios	215
Bibliografía	223

PRIMERA PARTE

NUESTRA HISTORIA

Edificio de la Compañía de Crédito Agrícola e Industrial ubicado en la esquina de las calles García Moreno y Bolívar en Quito, en el que el Club de Agricultores tuvo su sede entre 1938 y 1954.



Orígenes del Club de Agricultores

Los primeros años del siglo XX fueron, para el Ecuador, enormemente difíciles, pero al mismo tiempo inmensamente promisorios. Años difíciles, por la constante violencia política, incluida una larga lucha armada que llegó a la conquista del poder y a la introducción de cambios profundos en la estructura institucional ecuatoriana, lo que a su vez derivó en un prolongado período de convulsión social e incertidumbre económica. Pero también años promisorios, porque por entonces el Ecuador entró con fuerza en la modernidad, a partir de la aparición de industrias, bancos, comercios y medios de información que alteraron positivamente la dinámica de una sociedad a la que los cambios le habían llegado siempre con lentitud y retraso.

Quito, en especial, empezó en aquellos años un proceso rápido de transformación, que en las décadas siguientes (sobre todo a partir de los años cincuenta, cuando todo el país dio un giro de lo rural a lo urbano) la convirtieron en una ciudad dinámica e intensa, de rasgos cosmopolitas. Pero en los años veinte Quito era todavía una ciudad pequeña y vecinal, de menos de cien mil habitantes, muy parroquial en sus costumbres y muy tradicional en sus hábitos. Era, en fin, una ciudad lenta y parsimoniosa, en la que había pocas posibilidades, casi ninguna, de romper la rutina y vencer la monotonía.

Aparte de las visitas que se hacían y que se recibían de parientes y de algún amigo muy cercano, los caballeros de ese Quito frío, gris, lluvioso y recoleto mantenían unos horarios austeros y rigurosos, en que del hogar se iba al trabajo y del trabajo al hogar, día tras día, mientras que los fines de semana eran dedicados a la vida familiar y, en la mayoría de los casos, al cumplimiento de los ritos religiosos dominicales. Era una vida sosegada y apacible, de cierta monotonía, que empezó a ser desbordada por la nueva dinámica de una sociedad que, desde esos años tumultuosos de comienzos del siglo XX, había entrado resuelta e irreversiblemente en la modernidad.

Fue entonces cuando un grupo de amigos, todos ellos participantes activos y destacados en la vida económica, política y cultural del país, tuvieron la idea luminosa y visionaria de crear un club social, para caballeros, en el que pudieran dedicarse, con una copa por delante, a la charla amena y a la tertulia de fondo, intercaladas –cada vez que la oportunidad se presentara– con una partida de dados, una mano de barajas o un desafío de billar, para así romper la rutina y enriquecer la actividad de una ciudad que, como Quito, comenzaba ya a vibrar con el vértigo alucinante del siglo XX. Ese Club fue, por supuesto, el Club de Agricultores de Quito.

Fundado en 1922, cuando el Ecuador era presidido por José Luis Tamayo y Quito aún no tenía alcalde (Jacinto Jijón y Caamaño sería el primero, recién en 1946), por lo que la ciudad era administrada por un Concejo Municipal en el que con frecuencia el gobierno central ejercía una influencia excesiva, el Club de Agricultores se convirtió, con el transcurso de los años y de las décadas, en una institución emblemática y entrañable de la capital ecuatoriana, que paulatinamente –aunque no sin dificultades y sobresaltos– fue ampliándose y ganando en nombre, prestigio y concurrencia, gracias al cariño enorme y la lealtad invariable de sus socios.

En efecto, generación tras generación, a lo largo de un siglo largo e intenso, los socios han hecho del Club de Agricultores el centro de su actividad social, donde se encuentran los amigos para la camaradería franca, el comentario político, el intercambio de opiniones, el chiste fino y oportuno, el juego relajante y también la burla fraternal y sana a quienes son derrotados en los infaltables desafíos de cartas, dados y billar. Todo eso, por cierto, acompañado por los deleites de la buena mesa y de los brindis animados.

Así, el Club de Agricultores, Industriales y Profesionales (que es su denominación actual) es hoy bastante más que un lugar de socialización y buena comida. Es, en Quito, una institución emblemática y singular, un refugio de costumbres y tradiciones, un símbolo. Y en medio del vendaval actual de nuevas modas y procederes, cuando todo lo señero y proverbial es arrasado irrespetuosamente por la poses vanguardistas del nuevo siglo, el Club de Agricultores se mantiene fiel a la venerable tradición de los clubes de caballeros, donde los socios –con sus amigos e invitados, desde luego– se reúnen para disipar sanamente, mediante la charla fluida, la reflexión inteligente, la opinión abierta y la risa alegre, las tensiones diarias del trabajo, de la política y de los negocios.

La historia del Club de Agricultores de Quito se inicia, en efecto, en 1922. Para entonces, el Ecuador había transitado ya por las épocas más difíciles de la Revolución Liberal, incluido el asesinato y arrastre de su líder, Eloy Alfaro, en 1912, y aunque seguía en vigencia el período liberal bajo la presidencia de José Luis Tamayo, en el país reinaba un pesado ambiente de agitación y conflicto que presagiaba la proximidad de acontecimientos extraordinarios. El primero de esos acontecimientos ocurrió en noviembre de ese mismo año, cuando una revuelta obrera en Guayaquil terminó

en una matanza cuya descripción más conocida es el libro “Las cruces sobre el agua”, de Joaquín Gallegos Lara. Y el segundo de esos acontecimientos fue el golpe de estado del 9 de julio de 1925, que cerró el período liberal y que, tras años de inestabilidad, dio paso al gobierno visionario y modernizador del presidente Isidro Ayora.

En Quito, la capital del país, cada uno de esos sucesos políticos se sentía con intensidad e incertidumbre. Las repercusiones eran poderosas e inmediatas. La vida había dejado de ser sosegada en la pequeña, fría y lluviosa ciudad, cuya población no llegaba a las cien mil personas. Sin embargo, los cambios jurídicos e institucionales introducidos por la Revolución Liberal desde 1895 estaban permitiendo que la modernidad (que había llegado a Europa y a los Estados Unidos en el transcurso del siglo XIX como derivación de la Revolución Industrial) empezara a asentarse en el Ecuador. Y es que el liberalismo había traído la igualdad ante la ley, la garantía de la vida, la libertad de pensamiento, la separación de la Iglesia y el Estado, la educación laica y, en general, una serie de derechos y garantías que habían estado ausentes durante las primeras décadas de la vida republicana, iniciada en mayo de 1830, cuando el Ecuador se separó de la Gran Colombia.

Al gobierno del presidente Ayora le correspondió, a partir de 1926, la tarea ardua de modernizar las estructuras económicas del país para afrontar los múltiples desafíos que traía el siglo XX. Creó, entonces, el Banco Central del Ecuador, el Banco de Fomento, la Superintendencia de Bancos, la Caja de Pensiones y la Dirección Nacional de Aduanas, entre otros organismos públicos llamados a dar la base institucional para el surgimiento caudaloso de empresas (industriales, comerciales, financieras y de servicios) que relanzaran la economía ecuatoriana y le permitieran un crecimiento vigoroso y sostenido. Y, efectivamente, en esos años aparecieron en Quito decenas de empresas, incluidos bancos y periódicos, que tendrían papeles relevantes en la vida nacional de las décadas siguientes.

Pero en Quito se sentía también la agitación de un mundo que vivía tiempos de inmensa convulsión. La Primera Guerra Mundial había terminado en noviembre de 1918, después de haber causado diez millones de muertos, mediante unos acuerdos de paz que, en vez de garantizar estabilidad y convivencia, habían precipitado al mundo a una década, la de los años veinte, de conflictos cada día más violentos y ensañados. Esa fue la década de Mussolini, Hitler, Stalin y, también, del colapso de Wall Street, en octubre de 1929, que reveló la magnitud tremenda de la crisis económica dejada por la guerra y que afectaba ya a todo el planeta y que se recrudecería en el decenio siguiente. No eran, por lo tanto, épocas tranquilas y seguras en ningún lugar del mundo. Tampoco en Quito, desde luego.

Entre los infaltables sobresaltos de la política nacional y las crecientes turbulencias internacionales, en Quito había mucha materia para la especulación, la opinión y el comentario. Las noticias eran vertiginosas y cada una más impactante que la anterior. Pero, por entonces, en esta ciudad no había un lugar propicio para la conversación diaria y la charla de amigos.

Quito también tuvo su “Belle Époque”

Si bien a mediados del siglo XIX empezaron a aparecer lo que la historiografía de la época llamaba “sociedades particulares”, como la “Filantrópica del Guayas” en 1849, la “Sociedad de Beneficencia Española” de Guayaquil en 1872 o la “Sociedad Literaria del Guayas” en 1873, las agrupaciones sociales con el carácter de “clubes”, es decir, de afiliaciones por intereses recreativos o deportivos, apenas empiezan a fundarse en 1869 con el “Club La Unión” y luego la aparición en 1882 del primer club náutico, llamado “Club de Botes Guayas”, a los que les siguió el “Club de Botes Bolívar”, todos en Guayaquil. El primer club social se fundó en Quito el 4 de marzo de 1888 y fue el afamado “Club Pichincha”, seguido de la “Sociedad Jurídico Literaria” el 27 de agosto del mismo año, el “Club Musical” en Guayaquil en 1892, el “Club del Guayas” en 1896, el “Club Sport” de Guayaquil en 1899, y el “Quito Polo Club”, fundado en diciembre de 1905 y activo hasta la actualidad. En 1949, se fundó el “Club Hípico de Quito” que más adelante sería el Hipódromo de Quito en el Parque La Carolina.

Entre 1871 y 1914 Europa vivió cuatro décadas de paz donde prosperó una visión romántica de la vida de mano de la prosperidad y el desarrollo de las artes. Así las grandes capitales como Londres, París y Madrid serían referentes fundamentales en la nueva vida urbana: los paseos en espaciosos bulevares, las reuniones en cafés, espectáculos musicales exuberantes y exóticos en cabarés... Tanto había que mostrar y compartir que las “Exposiciones Universales” fueron los grandes momentos para exportar el conocimiento, la técnica y los nuevos modos de vida.

En el umbral que separa los siglos XIX y XX confluyeron circunstancias favorables para dar un giro a la vida cotidiana de nuestras gentes. Había ya un buen número de familias que visitaban Europa por negocios y placer –la economía del “Gran Cacao” lo permitía– y también el interés por la ciencia que había suscitado la Pólitécnica de García Moreno. Pero con la Revolución Liberal llegó también el impulso definitivo al ferrocarril, que facilitó el comercio de bienes nacionales e importados, surgió la presión por tecnificar la agricultura y coincidentemente una masiva oleada de jóvenes que viajaron a formarse académicamente en Francia y en Estados Unidos.

En su “Enciclopedia de Quito” el acucioso investigador Héctor López sintetiza con claridad:

“La bella época quiteña se va a notar sobre todo en el aspecto arquitectónico, pues la mayor parte de familias ordenarían el rediseño de fachadas en sus casas andaluzas, otras derrocarían los edificios coloniales y levantarían sendas mansiones y palacetes desde los cimientos, valiéndose para ello de los profesionales llegados de Europa y, en particular, de Italia. Estilos totalmente novedosos como el art-nouveau, el eclecticismo y hasta el primer rascacielos de la ciudad, diseñado en estilo art-decó para el Banco La Previsora, comenzaron a inundar la ciudad antigua.

La aparición de cafés y clubes fue otra de las características importantes en este periodo, entre los que destacará en el tiempo el Club Pichincha; así como el surgimiento de los primeros hoteles de lujo como el “Hotel des EStrangers” (Guayaquil, entre Espejo y Sucre) y las tiendas de novedades importadas como la del señor Najas, con lujosa mercadería llegada a precios más convenientes gracias a los avances de la industria náutica y la apertura del Canal de Panamá en 1914.”



Sería Ambato donde bajo la inspiración de don Luis A. Martínez Holguín –pintor y literato, político liberal y agricultor– surgiría el “Club Tungurahua”, según reza el Acta de Fundación del 31 de mayo de 1903:

Dependencias de la Compañía de Crédito Agrícola e Industrial, ubicadas en el mismo edificio en el que estuvo la segunda sede del Club de Agricultores.

“...con el laudable fin de establecer un centro social que sirva de modo eficiente para mantener y fortificar en todo tiempo la unión y la concordia en el seno de la sociedad ambateña, y a la vez proporcione a los asociados instantes de culto esparcimiento dentro de las buenas costumbres y la tradicional cultura de nuestro pueblo...”

Durante la primera mitad del siglo XX el “Club Pichincha” fue sin duda el centro social más refinado y de buen gusto de Quito. Allí se daba cita el Cuerpo Diplomático y Consular, y tomaba parte en las celebraciones cívicas y efemérides con cenas, bailes de gala, corsos y desfiles, y en especial la fiesta de Inocentes, en la primera semana de enero, a la que asistían las familias de la élite quiteña de la época: Lasso, Donoso, Plaza,

Guarderas, Gómez de la Torre, Pallares, Zaldumbide, Cordovez, Mateus, Chiriboga, Eastman, Gangotena, Barba, etc. Así reseñaba un diario de la época:

“El arreglo del local del Club estaba esmeradísimo y original. Los salones habían sido lujosamente decorados, con dibujos, flores y serpentinas, notándose una profusión de bombillas eléctricas y máscaras fijadas a las paredes, acordes con la fiesta. Los concurrentes elogiaron los salones decorativos destinados para las orquestas. En el uno se había figurado un yate con sus velas y todos los componentes del barco, destacándose como fondo el cielo. Allí estaba la Orquesta de Felipe Cueva, cuyos elementos se habían vestido de marineros. El otro era una choza rústica, perfectamente reproducida y allí actuaba la orquesta típica la cual ejecutó tangos y la música popular ecuatoriana.”

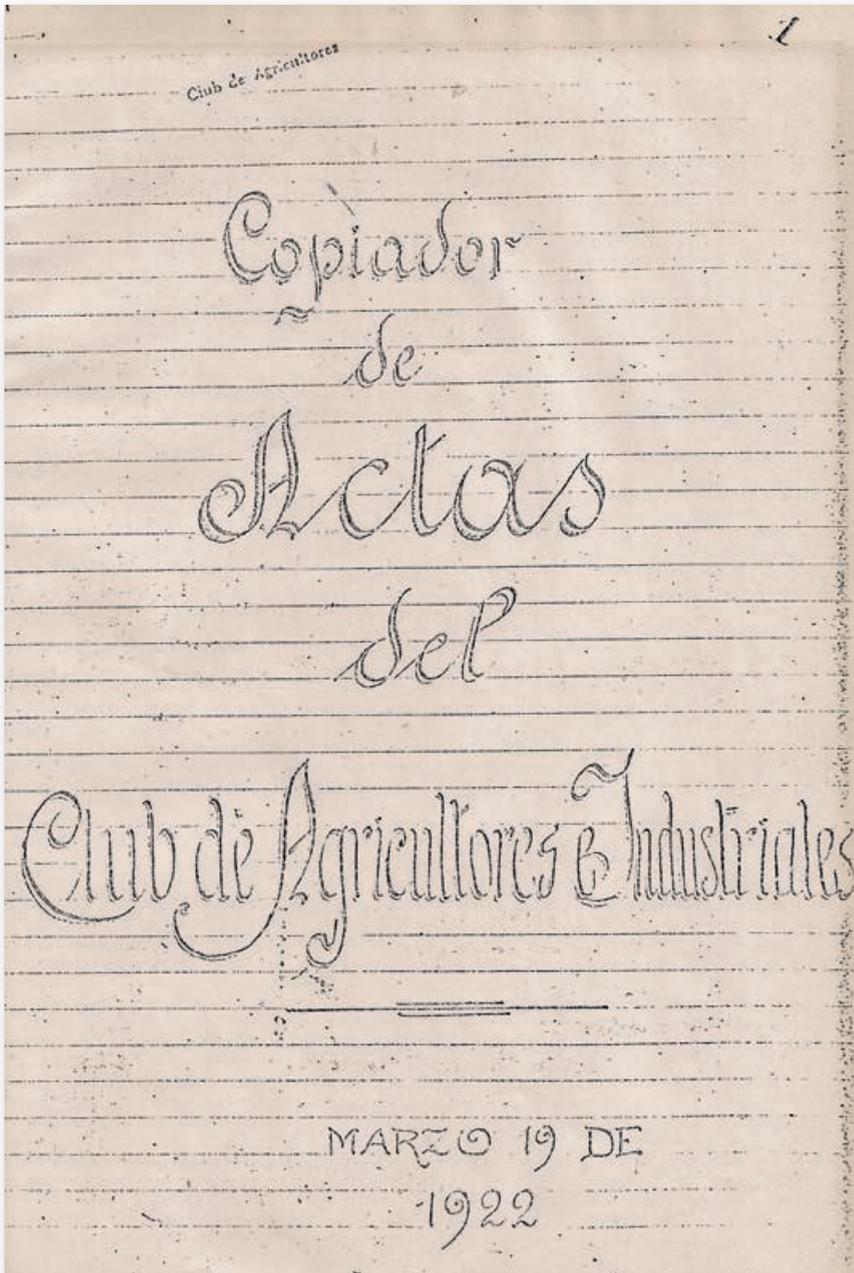
Pero esto sin duda, estaba lejos de presentar un sitio ideal para que los caballeros quiteños pudieran disipar las tensiones cotidianas con una mano de barajas, haciendo rodar los dados o en un desafío estimulante a una partida de billar. Era necesario, incluso urgente, llenar ese vacío tan notorio. Y un grupo de amigos se decidió a hacerlo en 1922.

El “Club de Caballeros”

De lo que se trataba era de constituir un club social para caballeros, en el que, al anochecer y con una copa por delante, se entablaran unas charlas amenas y unas tertulias con gracia, para así romper la rutina y disipar las tensiones al cabo de un día largo de trabajo. Allí también se podría, entre amigos, jugar cartas, dados y billar, en un ambiente de confianza, respeto, camaradería, inteligencia y buen humor. La idea era clara y, por cierto, visionaria e innovadora para una ciudad tan pequeña, conservadora y reposada como era Quito en la segunda década del siglo anterior, con sus rutinas inamovibles y sus costumbres antiguas y provincianas.

Finalmente, después de muchos meses de planes e ilusiones y de varias semanas de contactos y consultas, haciendo números y buscando apoyos, veintiocho caballeros, partícipes en primera línea de la vida económica, política, social y cultural de la ciudad, se reunieron en el local de la Sociedad de Agricultores y, tras proclamar los propósitos e ideales de la nueva institución, firmaron el Acta de Fundación del Club de Agricultores e Industriales de Quito. Era el 19 de marzo de 1922. ¡Un domingo!

Los firmantes del Acta Fundacional fueron (en orden alfabético) Lucindo Almeida, Alfonso Barba, José Rafael Bustamante, Jorge Cordovez, Luis del Campo, Francisco Espinosa, Gabriel Espinosa, Gonzalo Espinosa, Nicolás Espinosa, Carlos Fernández, Alfredo Fernández Salvador, Manuel Freile, Enrique Gangotena, Pedro Guarderas,



Portada del acta de la Junta de Fundación del Club de Agricultores e Industriales, efectuada el 19 de marzo de 1922.

Francisco Miño, Gabriel María Núñez, Alejandro Ponce y Borja, Belisario Ponce y Borja, Rodolfo Riofrío, Ricardo Ruiz, Pietro Salvestroni, Temístocles Terán, Álvaro Terneus, Francisco Terneus y Alejandro Villavicencio. A Alfonso Barba le fue encomendada la presidencia y a José Rafael Bustamante la secretaría ad-hoc. A ellos se les unen Francisco A. Uribe (fue nombrado Prosecretario), Enrique Gangotena (nombrado Vicepresidente) y Ricardo Fernández Salvador (fue electo Vocal).

El primer gran paso había sido dado: Quito tenía, al fin, un club para caballeros, en el estilo que en aquellos tiempos distinguía a las mayores ciudades y a las capitales occidentales, donde cada tarde, al término de la jornada de labores, pudieran entablarse unas conversaciones amenas y entretenidas, incluso intensas, para entre amigos romper la rutina diaria y sacudir las tensiones. Faltaba, sin embargo, pasar del dicho al hecho, es decir plasmar las buenas intenciones proclamadas en el Acta Fundacional en unas realidades tangibles. Faltaban, en concreto, un local, unos pocos muebles, un bar aceptablemente surtido, unas mesas de juego y, al menos, un par de empleados para el servicio y la limpieza. Es decir que faltaba todo.

De cómo esos veintiocho pioneros se las arreglaron en aquel Quito sencillo y parroquial de 1922 para convertir en realidad el Club de Agricultores quedan pocas certezas. Tan solo quedan, entre las brumas del siglo largo y vertiginoso transcurrido desde entonces, unos pocos testimonios –siempre imprecisos y a veces contradictorios–, transmitidos de unos socios a otros y de una generación a la siguiente como evocación de esos primeros años entusiastas, modestos y difíciles. Lo cierto es que, con más ganas, empeño y buena voluntad que recursos, el Acta Fundacional se materializó con tenacidad y rapidez en un club activo y operativo, al que el cariño infaltable y la fidelidad de hierro de sus socios le dieron, en poco tiempo, un vigoroso protagonismo en la vida social de la capital ecuatoriana.

Desde el principio la alegría y el buen humor marcaron el destino institucional, pues en la reunión fundacional se registró la primera gran anécdota. Elegido presidente Alfonso Barba, impulsó como moción prohibir totalmente el consumo de alcohol en el Club. Sometió la propuesta a la asamblea y uno a uno se fueron emitiendo los votos, realizándose la resolución por unanimidad: ¡el presidente también había votado en contra!

Junta de fundación del Club de Agricultores e Industriales efectuada el 19 de marzo de 1922

Reunidos en el local de la Sociedad Nacional de Agricultura, los Señores Don Enrique Gangotena, Dr. Temístocles Terán, Dr. Ricardo A. Ruiz, Dr. Lucindo Almeida V., Don Rodolfo Riofrío, Don Álvaro Terneus, Don Alfonso Barba A., Don Nicolás Espinosa A., Don Jorge Cordovez, Dr. Belisario Ponce, Dr. Alejandro Ponce B., Dr. Francisco Miño, Dr. Alejandro Villavicencio Ponce, Don Carlos Fernández, Don Pedro Guarderas, Don Gabriel María Muñoz, Dr. Pietro Salvestroni, Don Francisco Terneus, Don Manuel Freile L., Dr. Francisco Espinosa A., Don Gabriel Espinosa A., Don Gonzalo Espinosa, Don Alfredo Fernández-Salvador, Dr. Luis del Campo y Don J. Rafael Bustamante, el Señor Gangotena manifestó que el objeto de la reunión era el expresado en la circular dirigida a todos los agricultores, a saber, la organización del Club agrícola y que, en consecuencia, pedía a los Señores concurrentes se sirvieran proceder a la discusión de los Estatutos, para lo cual se debía designar previamente un Director y Secretario accidentales.

El Señor Terán indicó para el efecto a los Señores Gangotena y Bustamante respectivamente, y los demás señores asintieron a ello.

En el curso de la discusión de los Estatutos –Estatutos presentados a la Junta por los Señores Dr. Alejandro Ponce Borja y José Rafael Bustamante– se aprobaron las siguientes modificaciones:

- a) por indicación del Señor Terán, que la cuota de entrada sea de cincuenta sucres;
- b) que el Tesorero tenga un sueldo –sea de un tanto por ciento o de cantidad fija– que será señalado por el Directorio;
- c) por acción del Dr. Belisario Ponce, con apoyo del Señor Bustamante, que las obras con que los Socios obsequien a la Biblioteca sean relacionadas con la agricultura;
- d) que al Bibliotecario se le llame Prosecretario;
- e) que el nombre de la Corporación sea Club de Agricultores e Industriales.

El Señor Barba A., con apoyo del Señor Riofrío, propuso que en la concesión que el Directorio hiciese de cantina, se prohibiese la venta de bebidas alcohólicas, proposición que fue negada.

Junta de fundación del Club de Agricultores e Industriales
 efectuada el 19 de Marzo de 1922

Reunidos en el local de la Sociedad Nacional de Agricultura los Señores Don Enrique Ganguelena, Don Genistales Quiñán, Don Ricardo V. Quiñán, Don Lucindo Abucida V. Don Rodolfo Riquelme, Don Álvaro Cornejo, Don Alfonso Barba, Don Nicolás Espinosa N., Don Jorge Cordovez, Don Belisario Ponce, Don Alejandro Ponce B., Don Francisco Miño, Don Alejandro Villavicencio Ponce, Don Carlos Simandot, Don Pedro Guarderas, Don Gabriel María Miño, Don Pedro Salvastri, Don Francisco Cornejo, Don Mariano Espinosa P., Don y Don General Espinosa, Don Salvador, Don Luis del Campesano, el Señor Ganguelena, objeto de la reunión ha sido la organización del Club de Agricultores e Industriales, para lo cual se procedió a la designación de un Director y Secretario, accediendo a lo que se desea designar a los Señores Ganguelena y Quiñán, y los señores señores.

En el curso de la reunión se presentaron los Estatutos - Estatutos presentados

por los Señores Don Alejandro Ponce B. y Don Rafael Bustamante, se aprobaron las siguientes modificaciones:

- a) por indicación del Señor Quiñán, que la cuota de entrada sea de cincuenta sucros.
- b) que el Director tenga un sueldo sea de un tanto por ciento y de cantidad fija que será señalada por el Directorio.
- c) por indicación del Dr. Belisario Ponce con apoyo del Señor Bustamante, que las obras con don de los Señores obsequien a la Biblioteca si son relacionadas con la agricultura;
- d) que al Bibliotecario se le llame Prosecretario.
- e) que el nombre de la Corporación sea Club de Agricultores e Industriales.

El Señor Barba, con apoyo del Señor Riquelme propuso que en la concesión que el Directorio tiene de cantina se prohibiese la venta de bebidas alcohólicas, proposición que fue negada.

Tambien se negó la siguiente proposición del Dr. Alejandro Ponce B. a propuesta del Sr. Barba: que el socio que debe contribuir los sucros quedase exonerado de la cuota mensual.

Se comisionó al Directorio para que, en el nombramiento de Prosecretario.

Por indicación del Dr. Miño con apoyo del Sr. Villavicencio Ponce y del Dr. Belisario Ponce, se acordó que se considerasen definitivamente aprobados los Estatutos y que se procediese a la elección de funcionarios. En consecuencia se votó secretamente para Presidente y Vicepresidente y el resultado fue como sigue:

Páginas 3 y 4 del acta de la Junta de Fundación del Club de Agricultores e Industriales, efectuada el 19 de marzo de 1922.

Igualmente se negó la siguiente proposición del Dr. Alejandro Ponce Borja, apoyada por el Sr. Barba: que el socio que diese cuatrocientos sures quedase exonerado de la cuota mensual.

Se comisionó al Directorio por esta vez, el nombramiento de Prosecretario.

Por moción del Dr. Miño, con apoyo del Sr. Villavicencio Ponce y del Dr. Belisario Ponce, se acordó que se considerasen definitivamente aprobados los Estatutos y que se procediese a la elección de funcionarios. En consecuencia se votó secretamente para Presidente y Vicepresidente, el resultado fue como sigue:

Para Presidente:

Por	el	Señor		Alfonso Barba A.	diecinueve	votos
"	"	"	Dr.	Carlos Freile L.	dos	"
"	"	"		Enrique Gangotena	"	"
"	"	"	"	Ricardo A. Ruiz	un	"

Perteneciendo la mayoría de votos al Sr. Don Alfonso Barba A., se le declaró Presidente del Club, y tomó posesión enseguida del cargo.

Para Vicepresidente:

El	Señor		Enrique Gangotena	obtuvo	dieciséis	votos
"	"		Carlos Ibarra		dos	"
"	"	Dr.	Ricardo A. Ruiz		"	"
"	"		Alfonso Barba A.		"	"
"	"	"	Belisario Ponce		un	"

y uno en blanco.

Por tener la mayoría se le declaró Vicepresidente al Señor Enrique Gangotena.

Fueron elegidos por unanimidad los Señores Don Nicolás Espinosa A. y Francisco A. Uribe para Secretario y Tesorero respectivamente.

Por moción del Dr. Miño, se resolvió que en la votación de vocales fuesen considerados principales los seis que obtuvieron mayor número de votos, teniéndose por suplentes a los seis que les siguieron en votos.

Con arreglo a la anterior proposición y verificada la votación y el escrutinio, resultaron elegidos vocales principales los Señores Dr. Ricardo A. Ruiz, Rodolfo Riofrío, Ricardo Fernández-Salvador, Álvaro Terneus, Alfredo Fernández-Salvador y Temístocles Terán; y suplentes los Señores Jorge Cordovez, Dr. Lucindo Almeida V., Dr. Alejandro Ponce Borja, Alejandro Villavicencio, Dr. Carlos Freile y Carlos Fernández.

Después de lo cual se dio fin a la junta.

Los estatutos aprobados son los siguientes:

Estatutos del Club de Agricultores e Industriales

Título I

Fin

Art. 1^{ro} El Club de Agricultores e Industriales se propone estrechar las relaciones entre ellos, y, procediendo de acuerdo con la “Sociedad Nacional de Agricultura”, contribuir a los fines de esta e imprimírle mayor vida y eficacia.

Título II

De los Socios

Sección 1^{ra}

De los socios Activos

2^{do} Son Socios activos del Club las personas que lo han fundado, y lo serán en adelante las que ingresaren en calidad de tales en conformidad a estos Estatutos.

3^{ro} Para ser socio activo se requiere expresar la voluntad de serlo en solicitud dirigida al Directorio, suscrita por el interesado y por dos socios activos.

El Secretario pondrá en la pizarra el nombre de los solicitantes durante cinco días, después de lo cual se procederá a la calificación en la forma establecida.

7

El "Club de Agricultores" en cuenta corriente con J. A.
Uribe

1922

		Debe	Haber	Saldo
Abril	4 Luis Del Campo	50 -		
	Teodoro Espinosa S.	50 -		
	Francisco Espinosa	50 -		
	José M ^o : Espinosa A.	50 -		
	Subriel Espinosa A.	50 -		
	Ricardo Fernández Salgado	50 -		
	Alfredo "	50 -		
	Alfonso Barbu A.	50 -		
	Rudolfo Riosolo	<u>70 -</u>	470 -	470 -
	5 Reynaldo Ronca S.	50 -		
	José S. Sangotena Ch.	50 -		
	Francisco Curcio	50 -		
	Leopoldo Mercado	50 -		
	Benito Lora	50 -		
	Juan Freile	<u>50 -</u>	300 -	770 -
	6 Alejandro Ronca S.	50 -		
	Carlos Fernández Madrid	50 -		
	Jorge Cuadros	50 -		
	Ricardo A. Ruiz	50 -		
	José S. Albuja	50 -		
	A. Lomo Curcio	50 -		
	Enrique Sangotena J.	<u>55 -</u>	355 -	1125 -
	Alvaro Benavente	55 -		
	Luis "	55 -		
	Francisco "	<u>55 -</u>	165 -	1290 -
	Suscripciones a "El Comercio", "El Día y "El Provenir" por el mes de Abril, etc.	6 -		
	Pagado por traslado de muebles, etc.			
	100 4 y 5	<u>120 -</u>	730 -	128270
	Comprado 1 juego de mimbre. compuesto de 14 piezas, etc.	<u>400 -</u>		
	Pasan	400 -	730 -	1290 -
			1290 -	128270

Páginas del primer libro de contabilidad del Club de Agricultores, Industriales y Profesionales.

100 1924		La Caja en Enero	Ingresos	Egresos
			\$ 2673.515	1645.-
Enero	2)	Recibido intereses de la cuenta corriente con fallosos y Alameda en el Segundo mes de 1923		1961
"	"	Pagado al pianista por 7 días trabajo en Diciembre a 2 horas diarias y a \$2 la hora	28.-	
		Menos C/c de Dcto 10.	24.-	4.-
X	.	Comprado giro para cubrir suscripción a "La Illustration" de Paris, por frs. 155.- a \$ 0.27 el franco		41.85
"	"	Por un telegrama y estampillas		- 80
3		Recibido 13 cuotas ord. así:		
		1 por Agosto de 1923	5.-	
		1 " Septbre " "	5.-	
		3 " Octubre " "	15.-	
		2 " Noviembre " "	10.-	
		6 " Diciembre	30.-	65.-
4		Por abono a "El Telégrafo" sf. Comp # 376		260
5		Por cables del Directorio, # 381		600
		" papel de H.C., # 382		100
6		Recibido cuotas como sigue:		
		1 Por Octubre 1923	5.00	
		3 " Novbre "	15.00	
		6 " Diciembre "	30.00	50.00
7		Recibido cuotas como sigue:		
		1 por Agosto de 1923	5.00	
		1 " Septbre " "	5.00	
		1 " Octubre " "	5.00	
		1 " Novbre " "	5.00	
		Pasa	20.00	
			\$ 2808.125	1701.25

Registros de abril de 1922 y de enero de 1924.

Perfiles biográficos de los fundadores



Lucindo Almeida Borja, hijo de Lucindo Almeida Valencia y su esposa doña Isabel Borja Yerovi, nació en Quito en 1893, de ancestro latacungueño por su bisabuelo paterno, su bisabuela había sido la famosa Genoveva Velasco, alias “La Generalita”, pues desde jovencita vestía de militar y mantuvo esa costumbre hasta sus últimos años. Banquero e industrial, fundador del “Banco Lucindo Almeida”. Su hermano Rafael era muy amigo de Velasco Ibarra, y esta amistad colaboró para un corto idilio entre su hermana Rosarito Almeida y el joven José María. Casó con Carmela Terán Gómez, falleció en Bogotá el 22 de diciembre de 1958 a los 65 años de edad.



Alfonso Barba Aguirre, nació en Quito y fue bautizado el 16 de mayo de 1881 como José Alfonso Rafael, hijo de Rafael Barba Jijón y Virginia Aguirre Klinger. Se graduó de Bachiller en el “Colegio San Gabriel”, se dedicó a los negocios y la agricultura. Fue accionista de la Compañía de Tranvías en 1921. Propietario de la unidad productiva “San Agustín de Pasochoa” en Pichincha y de “Añaburo”, “Coñaquí”, “Peguche”, “Quinchuquí Alto” y “Quinchuquí Bajo” y “El Hospital” con sus anexos en Imbabura. También arrendaba otras unidades productivas como “Ishigto” en Cayambe y “El Ingenio” cerca de Tumbabiro. Casó con Beatriz Larrea Jijón, con quien tuvo cinco hijos: Rafael, Beatriz, Rosa, Cecilia y Carlos. Como miembro de la Sociedad Nacional de Agricultores, sostenía en 1918-1919 que “El Ecuador permite la importación y prohíbe la exportación, ahoga la industria nacional, y se convierte en protector de productos extranjeros (...), impide que el productor ecuatoriano goce las ventajas que han de darle las plazas extranjeras”. Fue Vocal de la Sociedad Nacional de Agricultores en 1927. Falleció el 9 de mayo de 1960.



José Rafael Bustamante Cevallos, nació en Quito el 19 de agosto de 1881. Hijo de Rafael Bustamante Sánchez, agricultor, y Josefina Cevallos Cevallos, vino al mundo en un hogar caracterizado por la austeridad económica. Bachiller del “Colegio San Gabriel” en 1898, cursó 3 años de la carrera de derecho en la Universidad Central, por problemas de orden familiar, y especialmente el riesgo de perder la heredad de sus padres (la hacienda “Palugo”) abandonó los estudios para dedicarse a la agricultura a tiempo completo durante una década, entre 1901 y 1911. En “Palugo” escribió también la novela costumbrista y de carácter realista, pero también hasta cierto punto autobiográfica, con la que dejó su huella en la literatura ecuatoriana: “Para matar el gusano”, donde resaltan las vívidas imágenes de la gente: indígenas y campesinos en su cotidianidad y el trabajo del campo; rescatando muchos de sus modismos y expresiones al hablar.

Encargado de Negocios del Ecuador en Chile en 1919, ingresó a la Academia Ecuatoriana de la Lengua en 1921, y a partir de 1922 figuró en la vida política como Diputado, Senador, Canciller de la República, y finalmente Vicepresidente de la Nación en 1947 junto al presidente Carlos Julio Arosemena, nombrados por el Congreso Extraordinario de septiembre de aquel año. Falleció en Quito el 14 de abril de 1961. Fue presidente de la Sociedad Nacional de Agricultores en 1925.

Luis Cordovez Borja, nacido en Quito en 1893. Hijo del empresario riobambeño afincado en Quito Jorge Cordovez Ricaurte y su esposa doña Leticia Borja León. Casó con doña Isidora Zegers. Fue presidente de la Empresa de Ferrocarriles del Estado y gerente de la fábrica La Europea. Realizó estudios en Wyoming Seminary, Peddie Institute y en New York University. Agricultor e industrial, fue presidente del Centro Agrícola Cantonal de Quito y gerente del Banco Hipotecario del Ecuador. Recibió la condecoración de la Orden Al Mérito del Ecuador en el Grado de Gran Oficial. Propietario de la hacienda Tena en Conocoto. Miembro del Quito Tennis y Golf Club, del Quito Railway Club y del Club Pichincha. Para 1927 residía en Francia y fue nombrado Canciller del Consulado del Ecuador en París.

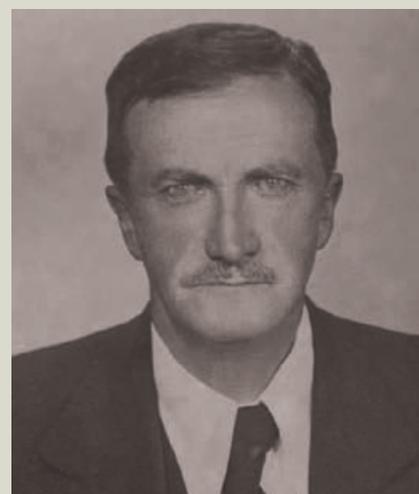


Luis del Campo Freundt, nacido en Lima, Perú, en 1890. Fueron sus padres Luis del Campo Márquez de la Plata y Mercedes Freundt Noble. Se licenció en Ciencias en la Universidad Mayor de San Marcos en Lima. En 1918 casó con su prima hermana doña María Elena Fernández Salvador y Márquez de la Plata. Fue Cónsul Ad Honorem del Perú en Quito entre 1934 y 1937. Miembro de la Cámara de Agricultores. Fue de su propiedad la hacienda “Potreros Bajos” en Machachi. Fue un exitoso productor agrícola en las haciendas “Indujel”, “Sigsipamba” y “San Nicolás”. Falleció en Quito en 1962.



Francisco Espinosa Acevedo, nació en Quito el 10 de julio de 1889. Hijo del Dr. Nicolás Aurelio Espinosa Espinosa de los Monteros, uno de los médicos más distinguidos de su época, y Natalia Acevedo Ponce. Bachiller del “Colegio San Gabriel” en 1908, inició sus estudios en la Escuela Pólitécnica Nacional, fue alumno brillante en la Universidad de Lovaina, Bélgica, donde se graduó de ingeniero y arquitecto con altos honores luego de 7 años de estudio. Trabajó por varios años en Europa –especialmente en París–, donde colaboró profesionalmente con el taller Gustav Eiffel.

En su juventud, formó familia con la señora María Luisa Coronel German, con quien tuvo dos hijos: el Ing. Jaime y el Contralmirante Francisco Espinosa Coronel, ambos casados y con descendencia. En Quito contrajo matrimonio el 11 de febrero de 1927 con María Lucila Calisto



Chiriboga, y fueron padres de: María de Lourdes, Rebeca, Rodrigo, Antonio, Silvia, Martha y Carlos Espinosa Calisto. Se dedicó con pasión a la agricultura y la ganadería, para lo cual adquirió la hacienda “La Marquesa” en el valle de Lloa y la hacienda “San Carlos” en Alóag, ambas permanecen en propiedad de sus nietos. Además, trabajó “Santa Natalia” en Amaguaña, y “La Balbina”, fundo en el valle de los Chillos contiguo a “Chillo Jijón”, al que tenía especial cariño por ser herencia de sus padres; y en Cayambe la parte de “Granobles” de propiedad de su cónyuge María Lucila Calisto, dividida entonces en las haciendas “La Alegría” y “Santa Marianita”. Falleció en Quito a los 98 años, el 19 de mayo de 1987.



Gabriel Espinosa Acevedo, nació en Quito el 29 de noviembre de 1890, en el hogar del Dr. Nicolás Aurelio Espinosa Espinosa de los Monteros y de su esposa doña Natalia Acevedo Ponce, siendo el menor de los 8 hijos del matrimonio. Realizó estudios en Bélgica y a su regreso se dedicó a la agricultura, pues fue propietario de la hacienda “Aispur” en Amaguaña y de “Turubamba La Baja” en Guamaní. Casó con Sara Riofrío Pallares, con quien tuvo dos hijos: Lola y Renato. Su casa familiar en Quito estaba ubicada en las calles Bolívar y Venezuela a dos cuadras de la iglesia de Santo Domingo.

Fue nombrado Mayor de Infantería Honorario el 17 de septiembre de 1944. En aquel año y hasta 1947 se desempeñó como Intendente de Policía de Quito, en la presidencia de Velasco Ibarra. Fue el primero en hacer cumplir con rigor la “ley seca” en la ciudad, lo que le trajo varias enemistades. Se caracterizó por ser severo y poner orden en la ciudad. El 15 de diciembre de 1944 ordenó la prisión de Jorge Mantilla Ortega, director del diario vespertino “Últimas Noticias” por la publicación de información detallada de una sesión reservada de la Asamblea Constituyente, acerca de sanciones contra el expresidente Arroyo del Río.

Con su esposa viajó a Roma como representante del Ecuador a la canonización de Mariana de Jesús Paredes y Flores en 1950, ante el Papa Pío XII, luego pasaron al santuario de Lourdes en Francia. Muy aficionado a la hípica, crió caballos de carreras y fue juez de llegada del Hipódromo de Quito. Falleció en Quito a los 61 años de edad el 25 de junio de 1952.



Nicolás Espinosa Acevedo, nacido en Quito en 1881. Hijo del Dr. Nicolás Aurelio Espinosa Espinosa de los Monteros y de su esposa doña Natalia Acevedo Ponce. Casó con Magdalena Román Checa el 25 de enero de 1913. Estudió Jurisprudencia en la Universidad Central, aunque no llegó a titularse. Entre 1912 y 1914 se dedicó intensamente a la producción agrícola en la hacienda “Carrera” en Cayambe, trabajando una extensión de 1.265 hectáreas. Fue Comisario del Banco de Préstamos de Quito en 1928. Senador suplente por la provincia de Pichincha en 1933. Murió en esta ciudad el 22 de febrero de 1977, a la edad de 96 años.

Gonzalo Espinosa y Espinosa, nació en Quito en 1893 en el hogar de Manuel Espinosa Ponce de León y su esposa doña Mercedes Espinosa Coronel, era por tanto nieto del célebre escritor Dr. José Modesto Espinosa y Espinosa de los Monteros, y deudo muy cercano de los hermanos Espinosa Acevedo. Hacia 1909-1910 cursaba estudios de Mecánica en Carlsbourg, en Bélgica. Miembro de la Sociedad Nacional de Agricultura en 1927. Casó con doña Josefina Riofrío Pallares siendo padres de: María Dolores, casada con Alejandro Ribadeneira Saá, Eugenia, Fabiola, Pedro y Gonzalo.

Carlos Fernández Sevilla, nació en Ambato el 19 de abril de 1864, siendo hijo del político liberal ambateño Dr. Constantino Fernández Cobo y su esposa doña Rosa Sevilla Vásconez. Abrazó la carrera militar y participó activamente en la “Restauración” contra Ignacio de Veintimilla y en el triunfo de la Revolución Liberal en 1895, siendo el vencedor en la batalla de “Gatazo” y llegando al rango de Coronel. Gobernador de Tungurahua en 1899 y 1900, luego de haberse sembrado el terror liberal en Ambato se afincó en Quito, viviendo en la calle Espejo, conocida como “la del chorro de Santa Catalina” y como calle “de los enamorados”. Fue además Intendente de Quito en 1906, socio de la Cámara de Comercio, Agricultura e Industrias de Quito en 1907, Senador suplente en 1912, entre 1910 y 1917 arrendaba la hacienda “Santo Domingo de Cayambe”, que tenía unas 2.496 hectáreas. Había casado con doña Antonia Suárez Iturralde, siendo padres de Héctor, Jorge, Ernestina, Carlos y María Eugenia. Falleció en Quito en 1952.



Alfredo Fernández Salvador y del Campo, nació en Quito por 1892. Hijo de José María Fernández Salvador Chiriboga y de doña María del Campo Márquez de la Plata, de origen guayaquileño. Agricultor e industrial, fue miembro del directorio de la Sociedad Nacional de Agricultura en 1919. Propietario de “San José de Turubamba”. Casó con doña Fanny Flores Chiriboga, siendo padres de tres hijos: José María, quien casó con María Isabel Eastman Lasso de la Vega; Antonio, quien casó con Susana León; y Luisa, quien casó con Manuel Tobar Zaldumbide.





Ricardo Fernández Salvador y del Campo, nacido en Quito en 1894, casó con doña Luz María Zaldumbide Freile en 1917. Miembro de la Sociedad Nacional de Agricultura, para 1929 era socio de la “Oriental Development Company” siendo un pionero en la colonización del oriente ecuatoriano. Dueño del fundo “El Desengaño”, de la hacienda “Salvador”, así como también de “Leito”, “Leitillo”, “Río Verde” que luego vendió a Marco Antonio Restrepo a principios de los años treinta, y “Sacsayacu” que según Rodolfo Pérez Pimentel estaba “a veinte días de camino a Quito hacia el oriente, con una extensión de 54.000 hectáreas regadas por ochenta y dos ríos con doscientas familias de indios Yumbos que lavaban oro, pero el paludismo los diezmó y los restantes escaparon a la selva”. Fundador y propietario de “The Tesalia Springs Company”. Falleció en 1986.



Manuel Freile Larrea, nació en Quito el 15 de abril de 1896, hijo de Carlos Freile Zaldumbide y Rosa Elena Larrea Gómez de la Torre. Realizó sus estudios primarios y secundarios en Bruselas y París. Obtuvo Diploma de Ingeniero Electricista en la Escuela Superior de Electricidad de París en 1919. Fue Presidente del Consejo Provincial de Pichincha en los años 1946 y 1947. Miembro de las Cámaras de Agricultura y de Industriales y del Tenis Golf Club. Copropietario Gerente de la Industria Molinera La Unión S.A., agricultor y ganadero, propietario de la hacienda “La Magdalena”, situada en la parroquia Angochagua de la provincia de Imbabura. Fue Adjunto Civil a la Legación del Ecuador en Francia desde 1938 a 1940, fundador y presidente de la Alianza Francesa de Quito. Casó con Rosa Barba Larrea, nacida en Quito, con quien tuvo cuatro hijos: Manuel, Gabriela, María Cristina y Juan Carlos. Falleció el 27 de febrero de 1978.



Enrique Gangotena Jijón, nació en Quito el 26 de julio de 1870, hijo de Víctor Gabriel Gangotena Posse y de Dolores Jijón Larrea. Fue propietario de la hacienda “Guaytacama”, ubicada en la provincia de Cotopaxi, que se constituyó como un prototipo de hacienda moderna de la época, localizada junto a la carretera nacional y al ferrocarril. En 1913 lideró en Quito la constitución de la Sociedad Nacional de Agricultura. A Gangotena Jijón se le atribuye la introducción de las primeras máquinas de tracción para labores agrícolas y la instalación de la primera fábrica de leche en polvo.

Fue un incansable promotor de la ganadería de la Sierra y de la organización de los agricultores. En 1919 importó la primera maquinaria para producir mantequilla, este fue el inicio para que un año más tarde, empiece la industrialización de productos lácteos en el Ecuador. Más tarde, en los años 1936-1937, su hacienda se convertiría en la primera planta productora de leche en polvo enlatada, misma que exportaba a Estados Unidos. Se casó con Dolores Jijón Ascázubi, en Quito, con quien tuvo cuatro hijos. Dolores, María Sofía, Inés Clara y Enrique. Falleció el 10 de noviembre de 1944.

Pedro Guarderas, probablemente se trata de Pedro Guarderas Villavicencio, quiteño e hijo de Pedro Manuel Guarderas Lasso y su esposa doña Victoria Villavicencio Álvarez. Casado con doña María Sáenz Enríquez, fue dueño de la hacienda “Pinantura” en Píntag, y las tierras anexas “Antisana” y “Antisanilla”, también de las haciendas Yanahurcu y Uyumbichu. Falleció sin descendencia en Quito el 1 de diciembre 1966.

Carlos Ibarra Valdivieso, nació en Quito el 24 de abril de 1869. Hijo de don Nereo Ibarra Miño y doña Teresa Valdivieso Vásconez, y por tanto tío carnal del futuro presidente José María Velasco Ibarra. Fue miembro fundador de la “Sociedad Bolivariana del Ecuador” en 1926 y presidente honorario de la misma, había obsequiado para su funcionamiento diez mil sucres y ofreció la acogida de su casa ubicada en la calle García Moreno para que sesionara allí la Sociedad los días martes. Fue el principal impulsor del imponente monumento al Libertador que se encuentra en el parque de La Alameda de Quito. Casó con doña Cristina Zambrano Salazar, luego con doña Julieta Colina Zambrano y finalmente con doña Inés Bueno Mancheno. Tenía propiedad en el sur de Quito –“Hacienda Ibarra”–, actual “Ciudadela Ibarra”, donde se festejaba la “Jacchigua” o la cosecha del maíz, que describe una antigua trabajadora:

“Las mujeres cantaban, a la patrona de Ibarra le hacían cargar la gavilla de trigo y todos iban gritando por el llano, la patrona ha sabido ver quién toque la guitarra y el arpa, todos bailaban, cantaban. Era la emoción de verle a la patrona cargada la gavilla de trigo, aunque no era mucho tiempo que vivió”.

De igual manera en la fiesta de San Antonio el 13 de junio de cada año, el patrón regalaba a los peones un novillo, se preparaba mote y chicha y se festejaba con banda de pueblo, financiada también por Ibarra. Cuenta un trabajador de la época que:

“Hacían arroz de sopa con carne, hacían mote, y el champús que es de dulce y le hacen de mote. El patrón así mismo les daba vacaciones por lo que se chumaban en la fiesta, y no había quien ordeñe el ganado”.

En la comida y festejos no participaban los dueños, excepto el joven José María que se quedaba bailando con los trabajadores en esta singular jornada. Cuenta Fernando Jurado que habiendo sido electo presidente don Neptalí Bonifaz, pasó un día don Carlos Ibarra por su casa de la calle Espejo entre Flores y Guayaquil y le dijo:

— “Neptalí, tengo entendido que Ud. ha manifestado a algunas personas que va a nombrar Ministro de Educación a mi sobrino José María. ¿Es verdad?”

— Así es, Carlos, le respondió Bonifaz.

— Pero Neptalí, cómo va a ser eso, dijo don Carlos, si mi sobrino José María es bastante loco.

— Y se alejó de la oficina.”

Don Carlos Ibarra falleció a los 65 años, el 28 de octubre de 1934.



Francisco Miño Villavicencio, nació en Cuenca en 1888, en el hogar del agricultor laticungueño Camilo Miño Merizalde y su esposa doña Delfina Villavicencio Ponce, siendo el sexto de doce hijos. Casó en 1914 con doña Filomena González Yépez, nacida en Cuenca, y fueron padres de tres hijas: María, Julia y Cecilia. Como abogado ejerció su profesión en Latacunga y Quito. Dedicado con pasión a la agricultura, fue propietario de la hacienda “Cunchibamba de Miño”, en Salcedo, conocida por sus parques y sembríos de frutales, también mantenía la cría de ganado de leche.

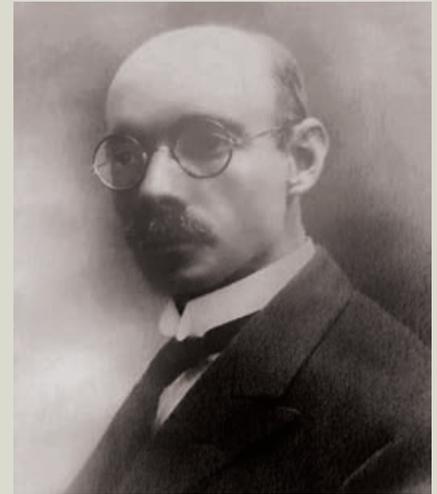
En el mandato del Dr. Alfredo Baquerizo Moreno se desempeñó como Director General de Fomento Agrícola en 1920. Director General de Agricultura en 1922 en el gobierno del Dr. José Luis Tamayo. Fue un promotor de la actividad agrícola innovadora para la elaboración de conservas. Falleció a los 74 años, en 1962, en la ciudad de Quito.

Gabriel María Núñez Terán, nació en Quito por 1874 y fue el penúltimo de doce hijos de Gabriel Jesús Núñez Terán y de Luz Petrona Terán, siendo los Terán familia de origen imbabureño y además descendientes de doña María de Belalcázar, hija de don Sebastián el fundador de Quito. Afiliado al Partido Liberal desde 1895, realizó su actividad comercial en Guayaquil donde contrajo matrimonio con doña María Valdez, alternando con temporadas en Quito, donde representó a la Cámara de Comercio de Quito ante el Jurado de Aduana de Guayaquil. Sub-Gerente de “La Comercial Bancaria y Comisiones” en 1927. Comprometido con la candidatura de Neptalí Bonifaz, en carta a éste del 21 de agosto de 1932 denunció que se utilizaron dineros del Banco Central para sobornar a legisladores a fin de descalificarlo como presidente. Junto con Carlos Ibarra Valdivieso y el Dr. Francisco Chiriboga B., fue de los ideólogos y fundadores de la Sociedad Bolivariana del Ecuador. Para 1956, a sus 82 años aún realizaba representaciones comerciales en Guayaquil.



Alejandro Ponce y Borja, nació en Quito el 26 de noviembre de 1889 en el hogar de don Roberto Ponce Ortiz y su esposa doña Ignacia Borja Yerovi. Fue alumno fundador del Pensionado Borja, bachiller del “Colegio San Gabriel” en 1908. En 1916 se incorporó como Abogado de los Tribunales de Justicia de la República. Dos años antes de la fundación del Club, en 1920, actuaba como Secretario de la Sociedad Nacional de Agricultura. En ese año –1918– presentó junto su hermano Belisario un “Informe sobre las Reformas a la Ley de Jornaleros” examinando la abolición del apremio personal para los jornaleros y su desahucio libre. Casó con doña Rosa Carbo Núñez, siendo padres de Alejandro, Enrique, Laura, Beatriz, Magdalena y Roberto. Diplomático y Canciller de la República, falleció en Panamá, el 1 de enero de 1945.

Belisario Ponce y Borja, hermano mayor del anterior, nacido en Quito el 10 de junio de 1874. Casó con doña Judith Miranda Jaramillo el 18 de mayo de 1908 y fueron padres de María Josefina, Neptalí y Cecilia. Doctor en Jurisprudencia, ejerció la profesión siendo uno de los abogados más prestigiosos y notables del Ecuador de aquella época. En 1937 publicó “Protesta y defensa” contra Wilfrido Loor y a favor de la figura y el trabajo del arzobispo González Suárez, y en 1942 “La agresión al poder judicial”. Presidente de la Corte Suprema de Justicia en 1941. Gran jugador de ajedrez y amante del campo y la agricultura. Falleció en Quito el 25 de octubre de 1957.



Rodolfo Riofrío Fernández Salvador, nació en Quito en 1863, en el hogar del Dr. Ramón Ignacio Riofrío Costa, nacido en Loja, y su esposa doña Natalia Fernández Salvador Gangotena. Abogado, fue diputado por Pichincha en 1904, fue miembro también de la Sociedad Nacional de Agricultura y de la Cámara de Comercio de Quito. Uno de los pioneros en la industria de los muebles de madera, cuyo taller de ebanistería estaba en “Uyumbicho”, fue también dueño de fundo en “Chiriacu”, donde donó un terreno para una estación de telegrafía en 1920 durante el gobierno del Dr. Alfredo Baquerizo Moreno. Casó con doña Josefina Sánchez Vásconez. De sus sobrinas Riofrío Pallares (hijas de su hermano Juan Francisco y de Victoria Pallares García) dos casaron con los hermanos Gabriel y Pedro Espinosa Acevedo, y otra con Gonzalo Espinosa Espinosa. Falleció en París el 18 de julio de 1929.

Ricardo A. Ruiz Moreno, agricultor e industrial quiteño nacido hacia 1865. En su juventud fue discípulo de Mons. Julio María Matovelle junto a Clemente Ponce, Rafael Varela, Manuel María Pólit y Aurelio R. Espinosa. Presidente de la Caja Central de Emisión de la Cámara de Comercio de Quito, y de la Sociedad de Industriales Ecuatorianos. Dueño de la Fábrica de Hilados y Tejidos “San Juan” en el valle de Los Chillos, que en su época era la más grande del país pues contaba con un millón de suces de capital, 3.826 husos, 85 telares, 101 máquinas de tejer, tenía 21 empleados y 450 obreros. Tenía además almacén en el número 87 de la calle Venezuela donde vendía sus textiles al por mayor y menor. En 1927 fue miembro del Directorio del Banco Central del Ecuador en representación de la Cámara de Comercio, Agricultura e Industria de Quito, de la que era Presidente. Antes había sido Vicepresidente del Banco del Pichincha. Casó con doña Mercedes Rosa Calisto Guarderas, con quien tuvo a José Ricardo, María Soledad, Mariana, Carlos, Rosario, José Ignacio y Gonzalo. Falleció hacia 1932.





Pietro Salvestroni, doctor en medicina veterinaria y militar italiano, había servido en su país como subteniente veterinario en el criadero de caballos de Grosseto, en 1913. Pasó al Ecuador como Teniente veterinario de la Misión Militar Italiana que en la presidencia del doctor José Luis Tamayo llegó al país en 1922 para reorganizar la Escuela Militar. En 1922 fue Director del Curso de Mariscalía e Hipología. En 1928 y ya con el grado de Capitán fue uno de los docentes del Curso de Estado Mayor.

Ante una posible invasión peruana, en 1938 el gobierno organizó un “curso rápido” de oficiales de servicios de Estado Mayor en la Academia de Guerra, en el que Salvestroni fue también docente. Al finalizar la Misión Italiana el 15 de octubre de 1940, Salvestroni tenía ya el grado de Mayor y debía regresar a Italia. Habiendo formado familia en Ecuador, pudo quedarse en el país. Publicó en 1941 un valioso estudio sobre las enfermedades más frecuentes del ganado vacuno en el Ecuador (“La Veterinaria y la Escuela de Veterinaria con relación a las necesidades del país”) indicando que el carbunco hemático (ántrax) estaba presente los animales de la costa. En los años cincuenta era miembro del directorio de la compañía CIF “Comercial, Industrial y Farmacéutica”.



Temístocles Terán Álvarez, nació en Ambato en 1873, hijo del don Juan Basilio Terán Jácome y de su esposa doña Elcira Álvarez Ortega. Luego de estudiar la primaria en Pillaro y algunos años de la secundaria en el colegio “Bolívar” de Ambato, pasó a Quito donde se graduó de bachiller en el “Colegio San Gabriel” en 1893. Casó en Quito en 1902 con María Josefina Robalino, siendo padre de dos hijas: María Eugenia y Laura. Como político liberal actuó desde 1910, siendo Diputado por Tungurahua, Director fundador del Banco Central, Vocal de la Sociedad Nacional de Agricultores en 1927. Apreciaba mucho al joven abogado José María Velasco Ibarra, así que cuando presidió el Consejo de Estado y cuando fue Director General de Beneficencia, le tuvo como su secretario, ocho años en total. Según cuenta Robert Norris en “El Gran Ausente”, Velasco Ibarra “llegó a enamorarse de las hijas de don Temístocles Terán, en un momento de Eugenia y en otro de Laura Terán Robalino”. Eugenia dijo alguna vez para el diario El Día, que el joven Velasco Ibarra era “tímido, pero encantador”.

Fue condecorado con la Medalla al Mérito de Primera Clase, y recibió las Palmas de Oficial de Instrucción Pública de Francia. Murió en Quito el 3 de diciembre de 1944.



Álvaro Terneus Ampudia, nació en Quito en 1864, siendo el tercero de los hijos de J. Francois Terneus y su esposa doña Florentina Ampudia Rendón. Cursó Leyes en la Universidad Central de Quito, agricultor en Píntag en el fundo “Yurac Compañía” hacia 1887, propietario de la hacienda “El Rosario” al pie del Cotopaxi. Fue vicepresidente de la Sociedad Funeraria Nacional en 1939. Casó con doña Carmen Pallares Váscónez y tuvieron a Carmen, Álvaro, Francisco, Luis, Carlos, Beatriz, Amelie y Leopoldo.

Francisco Terneus Ampudia, nació en 1859 en Quito como primogénito de Francois Terneus y su esposa doña Florentina Ampudia Rendón. Fue alumno del colegio San Gabriel de Quito y, como su hermano Álvaro, estuvo un tiempo estudiando en la Escuela Militar de Gante, en Bélgica. A fines del siglo XIX fue dueño del fundo “Sigsipamba” y por esa época trabajó muchos años en el Tribunal de Cuentas, siendo revisor de las Aduanas de Guayaquil. Casó en 1888 con doña M. López N. y fueron padres de Lucrecia, Luis Héctor y Florentina.



Francisco A. Uribe de Brigard, nació en 1886 en Bogotá, Colombia, hijo de Carlos Uribe Cordovez y su esposa Ana Brigard Nieto. Casó en Quito en diciembre de 1918 con doña Dolores Lasso Chiriboga, la última hija de Don José María Lasso y Aguirre. Ganadero, considerado el pionero en la introducción de la raza Shorthorn en Ecuador, productor de la mantequilla “Dana” en los años treinta. Fundador en 1942 de la Asociación Holstein Friesian del Ecuador y Director de la misma. Entre sus haciendas estaban Gualilagua de Lasso, Yanahurco y La Vega. En lo industrial fundó la fábrica de velas F. A. Uribe. Fue embajador de Colombia para el Ecuador y embajador de la Orden Soberana y Militar de Malta. Falleció en Quito el 21 de marzo de 1967 a los 81 años.



Alejandro Villavicencio Ponce, nacido en Quito, hijo del Dr. Rafael Villavicencio Ponce y doña Amelia Ponce Espinosa. Realizó estudios en Francia titulándose en Ingeniería y Agronomía, cuyo título fue revalidado en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas el 16 de diciembre de 1901, a pedido de los profesores don Alejandrino Velasco y Lino M. Flor. Miembro de la Sociedad de Agricultores, fue también presidente de la Junta de Fomento Agrícola de Chilligallo. En la Revista de la Sociedad de Agricultores publicó en 1919 un pequeño artículo titulado: “¿Por qué se prohíbe la exportación de mantequilla?”. Autor de un folleto acerca de “La evolución de la agricultura en el Ecuador”. Dueño en 1920 de “Puchalitola”, fundo con una extensión de 20 caballerías en la parte baja y en la parte alta de páramo, 30 caballerías. Participó junto con el erudito Nicolás Martínez en varias ascensiones a las montañas y nevados de la sierra.





SIN TÍTULO

Carlos Ashton

Óleo / 220 x 150 cm / 2002

Propiedad del Club de Agricultores



Los primeros años

Los testimonios rescatados del paso inclemente del tiempo dan cuenta de que ya antes de que terminara la década de los años veinte, el Club de Agricultores era un concurrido y prestigioso lugar de reuniones vespertinas, donde el humor quiteño se expresaba con toda su gracia y donde el comentario político –característico de las ciudades capitales– se traducía en tertulias prolongadas, intensas y animadas, de personas cultas y bien informadas. Y tampoco faltaban, obviamente, los jugadores habituales, que se desafiaban los unos a los otros a unas partidas vibrantes, con alguna apuesta incluida. Y, claro, la noche era amenizada con algún trago de licor fino para combatir el frío penetrante de ese Quito nublado y lluvioso.

La primera sede del Club fue, según parece, un local de unos ciento veinte metros cuadrados, divididos entre la planta baja y el primer piso de una vieja casona de la calle Venezuela, esquina con la calle Bolívar, a una cuadra de la Plaza de Santo Domingo. Allí, con dificultades y estrecheces, se acomodaron el salón principal, un comedor con una mínima cocina contigua y alguna oficina de administración. Todo indica que el lugar era pequeño y modesto, pero acogedor y bien ubicado, en pleno centro de Quito, que por entonces era el corazón y el nervio de la ciudad.

Durante su permanencia en ese primer local, el Club de Agricultores se había afianzado y había acrecentado el número de sus socios. Y si bien no quedan registros concretos sobre esa expansión, los relatos transmitidos de una generación a otra permiten asegurar que en esos dieciséis años iniciales la membresía del Club se había –al menos– duplicado. Y la presencia de más de cincuenta socios, de los veintiocho originales, era un motivo más que suficiente para el traslado a un nuevo local, con el espacio indispensable para que jamás decayera la atención a los socios, que siempre fue prolija y esmerada, a la altura de un club de caballeros de una ciudad capital cuya dinámica iba constantemente en alza.

Además, el país entero había entrado en un proceso acelerado de modernización a partir de la “Revolución Juliana” de 1925 y, en especial, desde que en abril de 1926 el prestigioso médico lojano Isidro Ayora (quien había tenido un papel de importancia excepcional para lograr que en 1919 la pandemia de Gripe Española tuviera un impacto muy limitado en el Ecuador) asumió la presidencia de la República y puso en marcha un proceso de adecuación de las instituciones nacionales a las realidades del siglo XX. Fue así que, con el asesoramiento de la “Misión Kemmerer”, su gobierno reorganizó la estructura del sector estatal, en especial en el ámbito de las finanzas públicas, lo que repercutió casi de inmediato en un impulso de la economía ecuatoriana.

Por supuesto, la terminación de la era liberal (abierta en 1895 con la toma del poder por parte del general Eloy Alfaro, prolongada durante los gobiernos del presidente Leonidas Plaza y al final derivada hacia la concentración política y económica en la banca guayaquileña) y el inicio de una nueva época para el país a raíz de las transformaciones emprendidas por el gobierno de Ayora fueron temas que causaron incertidumbre, primero, y reflexiones profundas, después, entre los socios del Club de Agricultores. Y si bien el propósito primario de quienes acudían noche tras noche al Club era disipar la mente de los problemas y las tribulaciones de la vida diaria, los altibajos de la vida nacional nunca estuvieron ausentes de la tertulia habitual.

Tal vez el mayor de esos altibajos ocurrió en 1932, con la “Guerra de los Cuatro Días”, cuyos combates más intensos ocurrieron en el centro de Quito, en las mismas calles donde funcionaba el Club de Agricultores y en las que tenían sus residencias y sus oficinas la mayoría de los socios.

Y es que en 1931 nació el “Comité Central Pro Neptalí Bonifaz”, presidido por Carlos Freile Larrea, vinculado a la Sociedad Nacional de Agricultura y socio del Club de Agricultores, cuyos miembros también se habían reunido en Quito para “trabajar por la candidatura de Bonifaz” según lo señala diario El Comercio el 18 de septiembre de aquel año. Al mes siguiente, en octubre de 1931 había sido elegido Presidente de la República Neptalí Bonifaz, nacido en Quito y vinculado por vía materna con una familia tradicional de la Sierra ecuatoriana, pero hijo de un diplomático peruano. El Congreso, controlado por una mayoría liberal, descalificó en agosto de 1932 a Bonifaz por su presunta nacionalidad peruana (jamás demostrada fehacientemente), lo que causó la insurrección de los conservadores y de una organización de base que los apoyaba, la “Compactación Obrera”, lo que derivó en un conflicto civil sofocado por el gobierno del presidente encargado, Alfredo Baquerizo Moreno, y que dejó un saldo que pudo haber llegado a los dos mil muertos.

EL COMERCIO

DIARIO INDEPENDIENTE ETC.
QUITO—ECUADOR—DOMINGO 28 DE AGOSTO DE 1932

VALOR DIEZ CENTAVOS

NÚM. 5,793

EL HOMBRE DE NEGOCIOS
que procura
la posibilidad para abovar dinero
no lo que aquel que dedica
su vida para abovar tiempo.

Si centenas propaganda, la
economía que usted se imagina
hacer, va en grave perjuicio
de su negocio.

AÑO XXVII

El Sr. Carlos Freile Larrea fue nombrado Ministro de Gbno.

EL DR. BAQUERIZO PRESENTA SU RENUNCIA ANTE EL CONGRESO

DESPUES DE LA POSESION DEL SR. FREILE SALIERON COMISIONES DIPLOMATICAS AL NORTE Y SUR PARA NEGOCIAR LA CONCILIACION DE TROPAS

El Sr. Bonifaz se entrevistó con el señor Encargado del Poder El nuevo Ministro de Gobierno se acercó a los cuarteles para comunicarle su designación, siendo reconocido como tal

Pocos momentos después de llegada del señor Bonifaz y previo un anuncio telefónico del señor Bonifaz, este en el momento de salir para la Legación Argentina para sostener una conferencia con el doctor Baquerizo, se le hizo saber, habiendo el señor Bonifaz insinuado al doctor Baquerizo que renunciar al cargo de Encargado del Poder, en mira a la paz de la Nación. El doctor Baquerizo aceptó la insinuación, y desde ese instante se procedió a una actividad en la legación de los empleados de la Secretaría de la Presidencia para buscar los libros respectivos para que el Secretario anterior la promesa que debía presentar el nuevo Ministro de Gobierno que iba a sustituir. Mientras tanto, el señor Bonifaz, en estas gestiones, accedió en masa al rededor de la Legación Argentina del doctor Baquerizo, cuando el mismo tiempo a la Legación y al Ejército leal, el señor Freile Larrea, fue nombrado Ministro de Gobierno y acto seguido ante el doctor Baquerizo Moreno y el señor José Silva Llaguna, Jefe Mayor de la Secretaría Privada de la Presidencia, quien certificó el acta, por lo que el doctor Baquerizo, en nombre del Secretario General de Gobierno, se retiró a su casa, a las 10 de la noche, a las 11 de la noche, a las 12 de la noche, a las 1 de la mañana, a las 2 de la mañana, a las 3 de la mañana, a las 4 de la mañana, a las 5 de la mañana, a las 6 de la mañana, a las 7 de la mañana, a las 8 de la mañana, a las 9 de la mañana, a las 10 de la mañana, a las 11 de la mañana, a las 12 de la mañana, a las 1 de la tarde, a las 2 de la tarde, a las 3 de la tarde, a las 4 de la tarde, a las 5 de la tarde, a las 6 de la tarde, a las 7 de la tarde, a las 8 de la tarde, a las 9 de la tarde, a las 10 de la tarde, a las 11 de la tarde, a las 12 de la tarde, a las 1 de la noche, a las 2 de la noche, a las 3 de la noche, a las 4 de la noche, a las 5 de la noche, a las 6 de la noche, a las 7 de la noche, a las 8 de la noche, a las 9 de la noche, a las 10 de la noche, a las 11 de la noche, a las 12 de la noche.



Alfredo Eduardo Br. M.

A las 10 de la noche, el doctor Baquerizo Moreno procedió a nombrar al señor Carlos Freile Larrea para Ministro de Gobierno y Previsión Social, en el siguiente Decreto: "Alfredo Baquerizo Moreno, Encargado del Poder Ejecutivo, decreta.— Artículo Único. Nombre Ministro de Gobierno y Previsión Social, al señor don Carlos Freile Larrea.— Dado en Quito, a 27 de Agosto de 1932.— A. Baquerizo M."

"Señor Presidente del Congreso Nacional: Ante los acontecimientos desarrollados en esta Capital el día de hoy, inspirado por el deseo de evitar mayores complicaciones a la Política del País, presento la renuncia de Encargado del Poder Ejecutivo, cargo que heube de aceptar con sacrificio de mi parte, en horas difíciles para la República.— Quito, Agosto 27 de 1932.— A. Baquerizo M."

EL DIRECTOR D' TELEGRAFOS Y CUERPO DE EMPLEADOS SIGUEN AL FRETE DE SUS CARGOS

Como se recitaba en la Dirección de Telégrafos la noticia de que el señor Jarrín había sido reemplazado con el telegrafista jubilado, Sr. Luis Moreno, inmediatamente los empleados manifestaron que se les media una injusticia, puesto que a todo el público consta la lealtad y disciplina del Cuerpo Telegrafista y, por ende, de su honradez y eficiencia. Inmediatamente un grupo de civiles y militares que se encontraba en la oficina del director del señor Jarrín, se levantó y, como Comandante Néstor Comino que se encontraba al frente de la Dirección. El señor Jarrín, en consecuencia, imparte el y que, atendido a los deseos del público y de los telegrafistas, debe continuar el señor Jarrín. Arreglado este incidente, todos los empleados ocuparon sus puestos respectivos de la confianza que se volvió a depositar en el Cuerpo de Telegrafistas. Estas insinuaciones no han sido aceptadas por el Inspector General de Telégrafos, Sr. Carlos. Las insinuaciones fueron a todos los lugares de la República y de los que los comuneros militares se levantaron a dar lugar a las resoluciones del Congreso, a fin de que desapareciera todo mal de dictadura.

CAMARA DE DIPUTADOS SE REUNIO AYER Y PIDIO LA RENUNCIA DEL EJECUTIVO

NO SE CONSIGUIO COMPLETAR QUORUM PARA LA SESION DE LA CAMARA DEL SENADO

Una comisión de Diputados se acercó al doctor Baquerizo para manifestarle lo acordado. — Narración de un soldado.



Sargento 2º Venegas y Soldado Villar.

des los antecedentes y resultados del fiero combate ocurrido dentro del mismo Cuartel. El militar nos narró lo ocurrido en la siguiente forma que lo tomamos casi literalmente: El Comandante Carlos Jefe de la Unidad, a las 10 de las cinco de la tarde de ayer, arribó a la Legación expresándole la necesidad de que ante todas las cosas el soldado debía mirar por la integridad territorial y honor nacional. Todos aquellos con la mayor atención y daban silencio. A las 11 de la noche o más de la noche, los oficiales de la Unidad simultáneamente recibieron todos los comunicados y se levantaron a las 12 de la noche, a las 1 de la mañana, a las 2 de la mañana, a las 3 de la mañana, a las 4 de la mañana, a las 5 de la mañana, a las 6 de la mañana, a las 7 de la mañana, a las 8 de la mañana, a las 9 de la mañana, a las 10 de la mañana, a las 11 de la mañana, a las 12 de la mañana, a las 1 de la tarde, a las 2 de la tarde, a las 3 de la tarde, a las 4 de la tarde, a las 5 de la tarde, a las 6 de la tarde, a las 7 de la tarde, a las 8 de la tarde, a las 9 de la tarde, a las 10 de la tarde, a las 11 de la tarde, a las 12 de la tarde, a las 1 de la noche, a las 2 de la noche, a las 3 de la noche, a las 4 de la noche, a las 5 de la noche, a las 6 de la noche, a las 7 de la noche, a las 8 de la noche, a las 9 de la noche, a las 10 de la noche, a las 11 de la noche, a las 12 de la noche.

no, ante un público numeroso, desde una de las ventanas de la casa del señor Nephtali Bonifaz. El señor Freile Larrea tomó la palabra para manifestar que recibía por patriotismo este penoso cargo y que esperaba de la cooperación del Ejecutivo y del pueblo. Fue aplaudido. También el señor Bonifaz, a petición del pueblo, habló encomiando la pureza y honradez del nuevo Ministro de Gobierno y pidió que el pueblo se retirase tranquilo. Acto continuo, el señor Carlos Freile Larrea, recorrió todas las Unidades que se hallaban en las Unidades de la parte que se retiraron, en comisión por las alturas, haciendo reconocer en todas con su nuevo nombramiento. Todas las Unidades le aceptaron, en nombre de que se hallaba, en esta forma, salvada la Constitución. La misma hizo en la noche, a las 11 de la noche, a las 12 de la noche, a las 1 de la mañana, a las 2 de la mañana, a las 3 de la mañana, a las 4 de la mañana, a las 5 de la mañana, a las 6 de la mañana, a las 7 de la mañana, a las 8 de la mañana, a las 9 de la mañana, a las 10 de la mañana, a las 11 de la mañana, a las 12 de la mañana, a las 1 de la tarde, a las 2 de la tarde, a las 3 de la tarde, a las 4 de la tarde, a las 5 de la tarde, a las 6 de la tarde, a las 7 de la tarde, a las 8 de la tarde, a las 9 de la tarde, a las 10 de la tarde, a las 11 de la tarde, a las 12 de la tarde, a las 1 de la noche, a las 2 de la noche, a las 3 de la noche, a las 4 de la noche, a las 5 de la noche, a las 6 de la noche, a las 7 de la noche, a las 8 de la noche, a las 9 de la noche, a las 10 de la noche, a las 11 de la noche, a las 12 de la noche.

Alfredo Eduardo Br. M. no, ante un público numeroso, desde una de las ventanas de la casa del señor Nephtali Bonifaz. El señor Freile Larrea tomó la palabra para manifestar que recibía por patriotismo este penoso cargo y que esperaba de la cooperación del Ejecutivo y del pueblo. Fue aplaudido. También el señor Bonifaz, a petición del pueblo, habló encomiando la pureza y honradez del nuevo Ministro de Gobierno y pidió que el pueblo se retirase tranquilo. Acto continuo, el señor Carlos Freile Larrea, recorrió todas las Unidades que se hallaban en las Unidades de la parte que se retiraron, en comisión por las alturas, haciendo reconocer en todas con su nuevo nombramiento. Todas las Unidades le aceptaron, en nombre de que se hallaba, en esta forma, salvada la Constitución. La misma hizo en la noche, a las 11 de la noche, a las 12 de la noche, a las 1 de la mañana, a las 2 de la mañana, a las 3 de la mañana, a las 4 de la mañana, a las 5 de la mañana, a las 6 de la mañana, a las 7 de la mañana, a las 8 de la mañana, a las 9 de la mañana, a las 10 de la mañana, a las 11 de la mañana, a las 12 de la mañana, a las 1 de la tarde, a las 2 de la tarde, a las 3 de la tarde, a las 4 de la tarde, a las 5 de la tarde, a las 6 de la tarde, a las 7 de la tarde, a las 8 de la tarde, a las 9 de la tarde, a las 10 de la tarde, a las 11 de la tarde, a las 12 de la tarde, a las 1 de la noche, a las 2 de la noche, a las 3 de la noche, a las 4 de la noche, a las 5 de la noche, a las 6 de la noche, a las 7 de la noche, a las 8 de la noche, a las 9 de la noche, a las 10 de la noche, a las 11 de la noche, a las 12 de la noche.



Sargento Enriquez amputando la pierna derecha.

Bajo las impresiones del primer momento, habíamos narrado los acontecimientos que en las primeras horas de la madrugada se desarrollaron en el Cuartel del Regimiento de Artillería Bolívar y el Batallón Mamalí, se constituyeron en las casas de varios representantes de la Nación, para pedirles que se trasladaran al recinto de las Comisarías para resolver los problemas del caso. Entre los primeros llegaron a las Comisarías, fue el señor doctor José María Velasco, quien, en un momento de la tarde, se acercó al Congreso con la apena de haber sido rechazado por la Comisión de la Cámara de Diputados, ya que el movimiento armado había sido rechazado por la Comisión de la Constitución. Muchos compañeros se pusieron a llorar al ver de los soldados y niños que quedaban en la ciudad, ya que la situación económica en que se hallaba la ciudad, era del tipo de la crisis. El resultado de la comisión, se trasladó a la Legación del doctor Baquerizo Moreno, para que se reuniese en el momento de la tarde, a las 11 de la noche, a las 12 de la noche, a las 1 de la mañana, a las 2 de la mañana, a las 3 de la mañana, a las 4 de la mañana, a las 5 de la mañana, a las 6 de la mañana, a las 7 de la mañana, a las 8 de la mañana, a las 9 de la mañana, a las 10 de la mañana, a las 11 de la mañana, a las 12 de la mañana, a las 1 de la tarde, a las 2 de la tarde, a las 3 de la tarde, a las 4 de la tarde, a las 5 de la tarde, a las 6 de la tarde, a las 7 de la tarde, a las 8 de la tarde, a las 9 de la tarde, a las 10 de la tarde, a las 11 de la tarde, a las 12 de la tarde, a las 1 de la noche, a las 2 de la noche, a las 3 de la noche, a las 4 de la noche, a las 5 de la noche, a las 6 de la noche, a las 7 de la noche, a las 8 de la noche, a las 9 de la noche, a las 10 de la noche, a las 11 de la noche, a las 12 de la noche.

En tanto, cuando clareaba el día, toda la ciudad se hallaba en movimiento y todos los que se hallaban en la ciudad, ya que el movimiento armado había sido rechazado por la Comisión de la Constitución. Muchos compañeros se pusieron a llorar al ver de los soldados y niños que quedaban en la ciudad, ya que la situación económica en que se hallaba la ciudad, era del tipo de la crisis. El resultado de la comisión, se trasladó a la Legación del doctor Baquerizo Moreno, para que se reuniese en el momento de la tarde, a las 11 de la noche, a las 12 de la noche, a las 1 de la mañana, a las 2 de la mañana, a las 3 de la mañana, a las 4 de la mañana, a las 5 de la mañana, a las 6 de la mañana, a las 7 de la mañana, a las 8 de la mañana, a las 9 de la mañana, a las 10 de la mañana, a las 11 de la mañana, a las 12 de la mañana, a las 1 de la tarde, a las 2 de la tarde, a las 3 de la tarde, a las 4 de la tarde, a las 5 de la tarde, a las 6 de la tarde, a las 7 de la tarde, a las 8 de la tarde, a las 9 de la tarde, a las 10 de la tarde, a las 11 de la tarde, a las 12 de la tarde, a las 1 de la noche, a las 2 de la noche, a las 3 de la noche, a las 4 de la noche, a las 5 de la noche, a las 6 de la noche, a las 7 de la noche, a las 8 de la noche, a las 9 de la noche, a las 10 de la noche, a las 11 de la noche, a las 12 de la noche.

ROYAL
Hotel central
Bilbao confortables
Comida sana
TARIFA MODICA:
Cuartos interiores \$
Cuartos a la calle \$
Cuartos con baño y W. C.
QUITO—ECUADOR
Bolívar y Flores
(Santa Catalina)
Teléfono 3—58.
Apartado 272.

SATISFACE A LA OPINION LA PROPUESTA D' LA GRACE
Guayaquil, agosto 26.—En la satisfacción las producciones de la Compañía de Gracia se efectuó en el balneario de la ciudad del río Guayas, para facilitar el acceso de gran número de embarcaciones, dando facilidades al Gobierno para el pago de la obra. Todos los días se pronuncian favorablemente a la construcción de este establecimiento beneficioso a los intereses del Ecuador.
Corresponsal

PIDE UNA ESCOLTA PARATRASLADARSE AVANAGUIN
El señor Juez Letrado de Cuenca ha dirigido un telegrama al señor Ministro de Justicia, pidiéndole que arbitre las medidas convenientes, ya que hasta el momento no puede movilizar a los miembros de Sanaguin lugar en donde se encuentran los guardias del Estanco, a fin de recibir declaraciones y capturar a algunos individuos, por falta de la escolta de soldados que a disposición que marche, y así se ha dado contra ordenes que las guardias no se distraigan por el momento al otro lado.

PARAGUAY OBEDECE A LA OPINION CONTINENTAL

ASUNCION, 27 de Agosto.— El Canciller paraguayo contestó a la nota de la Cancillería argentina y en ella dijo que el Paraguay no se aparta de las opiniones de la opinión continental.

Dr. ALFONSO ZAMBRANO
Larga práctica como Interno del servicio de Ojos-Oídos-Nariz y Garganta Del Hospital Barnabek de Hamburgo.—Aparatos y procedimientos los más modernos para diagnóstico y tratamiento.—Corrección de deformaciones nasales.
Plaza del Teatro N° 14 — Teléfono N° 17-31
Consultas de 9 a 12 m. y 3 a 6 p.m.

LAS RELACIONES ENTRE URUGUAY Y ARGENTINA

MONTEVIDEO, 27 de Agosto.— Se vuelve a haber temido a la Constitución inmediata normalización de las circunstancias, dejando el imperio de la Carta Política de la Nación.

CAMBIO DEL PERSONAL DE EMPLEADOS DE LA PENITENCIARIA

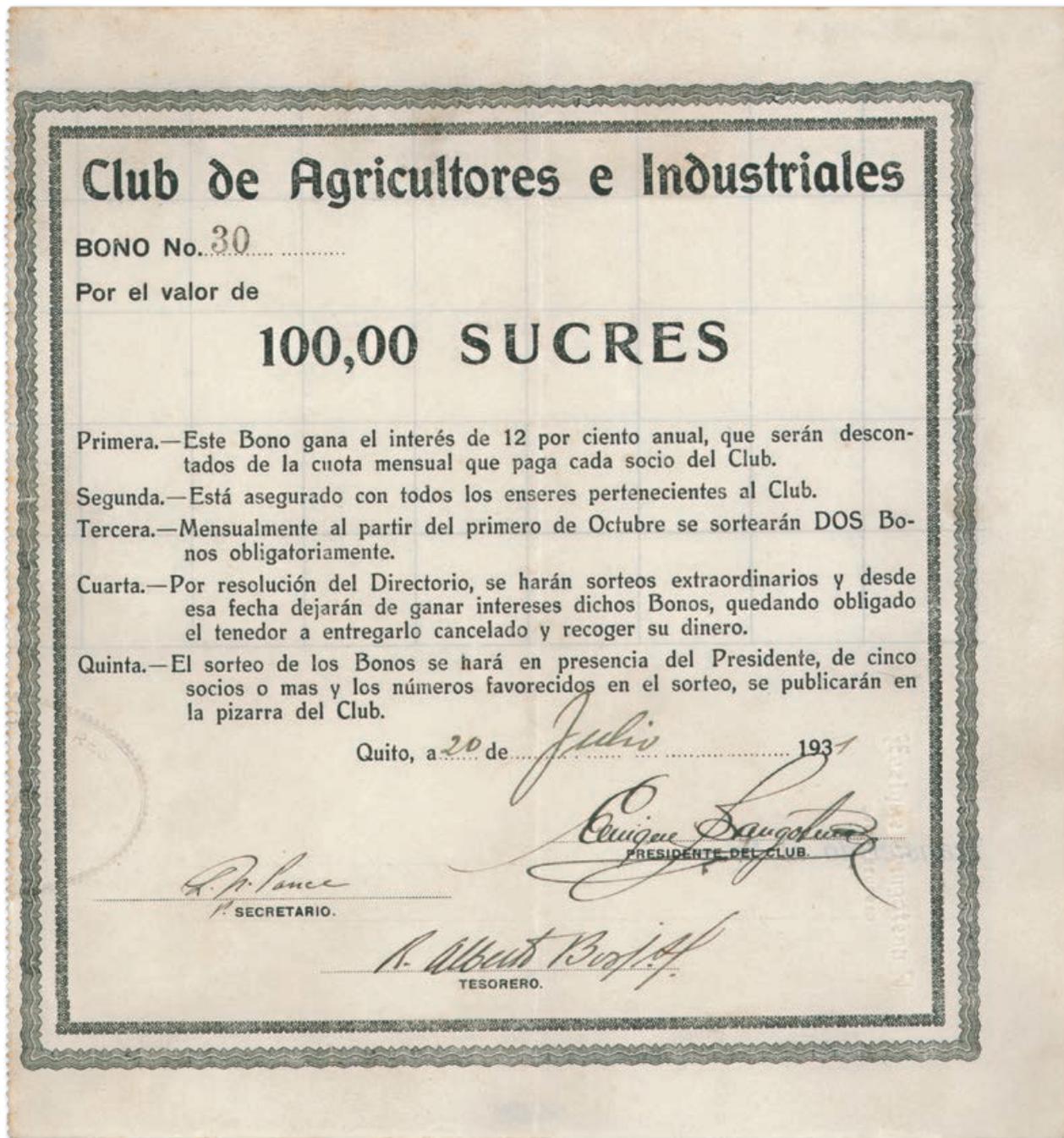
El señor don Luis A. Salazar P. se hizo cargo del día de hoy de la Dirección General de Cárcel, reemplazando al señor Enrique Larrea. Inmediatamente después de haberse hecho cargo, dispuso una alocución a todos los reclusos, los que, todos las buenas intenciones que en sus palabras demostró tener, los recibieron con sumo interés. Luego, reemplazó el personal de vigilancia, reorganizando el respectivo servicio. El doctor Enrique Granizo continúa desempeñando el cargo de Secretario y Jefe de Estadística del establecimiento penitenciario, a pedido del ex-poniente Director, quien, por consiguiente, no lo aceptó su renuncia.

Hemos recibido CASIMIRES negro y de colores FAJAS ELASTICAS Almacenes "EL GLOBO" CONSECUENCIAS DE ALARMAS POLITICAS

LEA MANANA EN ESTE LUGAR, UNA NOTICIA MUY INTERESANTE GANADEROS
Sevilla entre vacas y vacunos de vientre, de primera calidad vende a cambio con cabañas o buques de trabajo.
J. Montero Yeta. — Guayaquil 34 A.
626-1X-3

CAFINERVINA QUITA LOS DOLORES REUMATICOS
ANUNCIE USUFR EN NUESTRA SECCION AVISOS ECONOMICOS

Hemos recibido SOMBRILLAS Japonesas y de Tela Almacenes "EL GLOBO"



En la década de 1930, el Club de Agricultores expidió bonos de cien sucres con el objetivo de fortalecer sus finanzas.

Una nueva sede, la segunda

En el primer local, el Club permaneció dieciséis años, sus primeros dieciséis años, desde marzo de 1922 hasta finales de 1938, cuando las urgencias económicas obligaron a buscar una nueva sede. Los pioneros la encontraron en la calle García Moreno, en la esquina con la calle Bolívar, alquilando un local en la casa número 65 que era un hermoso edificio en estilo *art-nouveau* que había sido construido hacia 1920 por el arquitecto Luis Felipe Donoso Barba originalmente para el Banco Hipotecario y que luego fue de la Compañía de Crédito Agrícola e Industrial. Posteriormente el edificio pasó a propiedad del Banco Central del Ecuador y actualmente funciona allí el Museo del Pasillo. Fue un traslado de no más de tres cuadras, siempre en el centro de la ciudad, donde también tenían sus residencias y sus oficinas muchos de los socios, la mayoría, cerca de bancos, comercios y ministerios. Cerca, también, de los magníficos templos construidos en esa zona por los misioneros católicos durante las primeras décadas de la colonia española. La más cercana, la deslumbrante iglesia de la Compañía de Jesús.

Entre finales de 1938 y 1954, otros dieciséis años, el Club permaneció en el nuevo local de la calle García Moreno, que, como el anterior, no tenía mayores pretensiones y también era alquilado, aunque disponía de algo más de espacio. Esa fue una época de mayor consolidación del Club, que se reafirmó como el lugar ideal para la distracción y la tertulia al cabo de las duras jornadas de trabajo de los socios, cuando ya la economía ecuatoriana había adquirido un nuevo ritmo, más dinámico y vertiginoso, por el caudaloso ingreso a los mercados mundiales (iniciado a finales del siglo XIX pero acentuado a principios del siglo XX) de un producto que marcaría toda una época para el país: el cacao.

Por entonces, en el Club ya se habían arraigado algunos de los hábitos y comportamientos que lo caracterizarían y que llegarían a ser un sello distintivo. Como aquel del saludo de pie entre los socios, mirándose recíprocamente a los ojos y demostrando confianza y camaradería. O como aquel por el que la atención en el Club se mantiene cada noche, sin horario de cierre, hasta que se vaya el último de los socios. El hecho de que haya sido siempre, desde su fundación en 1922, un club exclusivamente de caballeros es una expresión de respeto a la vida familiar, de manera que las reuniones de amigos –con charlas prolongadas, juegos de mesa y consumo consciente de bebidas alcohólicas– no interfiera con la intimidad de los hogares.

En el transcurrir de esos segundos dieciséis años del Club de Agricultores, de 1938 a 1954, el mundo sufrió unos estremecimientos como no había padecido nunca antes. En efecto, en 1939 había estallado la Segunda Guerra Mundial, que en mayor o menor grado terminaría librándose en todos los continentes, durando seis años y dejando al menos cincuenta y cinco millones de muertos. Por lejos, geográficamente, que estuviera el Ecuador de esos sucesos, la demanda de información inmediata se volvió apremiante, por lo que surgieron unos detrás de los otros nuevos medios impresos de prensa y, sobre todo, emisoras de radio cuyos espacios de noticias eran atendidas con avidez por los quiteños. Y, desde luego, al anochecer era imprescindible comentar los acontecimientos del día. Al Club de Agricultores sus socios acudían con interés creciente.

Y es que en el Ecuador esos años fueron también muy intensos, con una enorme inestabilidad política: gobiernos que surgían y que se desplomaban vertiginosamente, golpes militares, presidentes interinos, encargados del poder, juntas militares, jefes supremos, elecciones anuladas, asambleas constituyentes... Los sobresaltos eran



La segunda sede del Club estuvo entre 1938 y 1954 en el edificio esquinero de las calles García Moreno y Bolívar.

constantes. Incluso el Ecuador sufrió en 1941 una invasión armada, por las tres regiones, que derivó en un despojo territorial que afectaría profundamente el alma nacional, en especial por la comprensión de que, en medio del vértigo de un conflicto planetario, el país había quedado inerme frente a las presiones internacionales que, para presentar al mundo la imagen de un continente unido en plena Segunda Guerra Mundial, le exigieron la firma de un protocolo inequitativo, que tuvo que suscribirlo aún a costa de sacrificar sus derechos históricos.

También por entonces, sin duda como reacción al quiebre anímico que causaron la invasión armada y la mutilación territorial, empezó en el Ecuador una era de búsqueda de nuevos rumbos políticos apartados de los partidos tradicionales. Fue la extensa etapa de influencia dominante de uno de los líderes más populares y también más controvertidos de la historia nacional, que cinco veces fue elegido presidente: José María Velasco Ibarra. Cada noche había mucho para reflexionar, conversar y comentar en el Club de Agricultores.

Presidentes del Club de 1922 a 1954

Periodo	Presidente
1922 -1923	Alfonso Barba Aguirre
1923 -1924	Alfonso Barba Aguirre
1924 -1925	Pacífico Chiriboga Gangotena
1925 -1926	Carlos Manuel Tobar Landázuri
1926 -1927	Carlos Freile Larrea
1927 -1928	Enrique Gangotena Jijón
1928 -1929	Enrique Gangotena Jijón
1929 -1930	Enrique Gangotena Jijón
1930 -1931	Alfredo Calisto
1931 -1932	Alfredo Calisto
1932 -1933	Enrique Gangotena Jijón
1933 -1934	Enrique Gangotena Jijón
1934 -1935	Pacífico Chiriboga Gangotena
1935 -1936	Pacífico Chiriboga Gangotena
1936 -1937	Pacífico Chiriboga Gangotena
1937 -1938	Alfredo Calisto
1938 -1939	Alfredo Calisto
1939 -1940	Alfredo Pallares García
1940 -1941	Alfredo Pallares García
1941 -1942	Luis Chiriboga Gangotena
1942 -1943	Carlos Pólit Jarre
1943 -1944	Carlos Pólit Jarre
1944 -1945	Miguel Andrade Calderón
1945 -1946	Nicolás Vélez Merino
1946 -1947	Nicolás Vélez Merino
1947 -1948	Carlos Pólit Jarre
1948 -1949	Carlos Serrano Polanco
1949 -1950	Carlos Serrano Polanco
1950 -1951	Nicolás Vélez Merino
1951 -1952	Nicolás Vélez Merino
1952 -1953	Nicolás Vélez Merino
1953 -1954	Gonzalo González Barreto

Perfiles biográficos de los presidentes de 1922 a 1954



Pacífico Chiriboga Gangotena, nacido en Quito el 14 de septiembre de 1883, hijo de Enrique Chiriboga Fernández Salvador y de Filomena Gangotena Álvarez. Casó con Clemencia Álvarez Gangotena, nacida también en Quito, con quien tuvo a: María Piedad, Rosa Francisca, Filomena y Teresa, (todas murieron niñas, excepto Rosa Francisca). Coleccionista de arte, agricultor y erudito en genealogía, en 1917 junto con Pablo Traversari y Luis Cassadio integró la comisión para la gestión del recién fundado “Museo Nacional de Arqueología” y las Galerías Nacionales de Pintura y Escultura, con el que colaboró con una colección de 340 piezas de su propiedad que fue adquirida por el Estado en 123.500 sucres. Vendió fino mobiliario de estilo francés para la habilitación de la Casa Presidencial ubicada en las calles Mejía y Guayaquil en 1928. Murió en Quito a los 91 años el 14 de marzo de 1971.



Carlos Freile Larrea, nació en Quito el 14 de julio de 1892, hijo de Carlos Freile Zaldumbide y de Rosa Elena Larrea Gómez de la Torre. Se graduó de Ingeniero Civil en Inglaterra en el “City and Guilds of London Institute”. Trabajó como ingeniero en “Nobel’s Works Explosives”, Gales. Intervino activamente en la política del país y ocupó posiciones relevantes en la administración pública y en la economía nacional. Fue miembro de la Sociedad Nacional de Agricultura en 1929 y uno de los pioneros en la ganadería Holstein Friesian en los años 40. Fue Presidente del I. Municipio de Quito en 1934 y como tal encargó la paleografía del “Libro Verde” para descifrar historia colonial del Cabildo quiteño al eminente José Rumazo González.

Presidente de “The Guayaquil and Quito Railway Company”, Presidente de la Cámara de Agricultura de la Primera Zona, Presidente del Banco Hipotecario del Ecuador, Ministro de Obras Públicas y Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante Gran Bretaña. Fue nombrado Ministro de Gobierno durante la presidencia de Baquerizo Moreno y enseguida Encargado del Poder durante la “Guerra de los Cuatro Días”, desde el 28 de agosto hasta el 2 de septiembre de 1932. Propietario de la hacienda “Ayahurco”, situada en Tambillo. Presidió también el famoso “Club Pichincha”. Casó con Manuela Gómez de la Torre y Nájera con quien tuvo tres hijas: Elena, María Gloria y Manuela. Una vez viudo contrajo segundas nupcias con Carmela Barreiro del Valle, sin sucesión. Falleció en Quito el 31 de enero de 1978.

Carlos Manuel Tobar Landázuri, hijo de don Nicolás Tobar Freire y su esposa doña Francisca Landázuri, nació en Ibarra en 1879, hacendado en “Chorlaví”, en “Santa Rosa” en Pimampiro y en “Huaquer” en Mira. Benefactor de San Antonio de Ibarra. Casó con su prima Natalia Tobar Subía. Falleció en 1947.



Alfredo Pallares García, nació en Quito el 27 de abril de 1884, hijo de Vicente Pallares Posse y su esposa doña Mercedes García Carrión. Estudió en el colegio San Gabriel, siendo condiscípulo del connotado poeta Humberto Fierro. Casó en julio de 1917 con doña María Rivera Mateus y fueron padres de 11 hijos. Contador Mayor de Segunda Clase del Estado Mayor General en 1914. Frecuentaba el café de la Venezuela y Mejía, el sitio predilecto de los chullas quiteños de la época, donde se reunían en el reservado número 8 con Arturo Borja, Ernesto Noboa y Carlos de Veintimilla, Augusto Proaño, Emilio Alzuro Espinosa, Francisco Guarderas Pérez, Alberto Gortayre, Alfonso Aguirre Nájera. Jefe Político del Cantón Quito en 1940. Falleció en Quito el 11 de marzo de 1975.



Luis Chiriboga Gangotena, nació en Quito el 24 de octubre de 1886, hijo de Enrique Chiriboga Fernández Salvador y de Filomena Gangotena Álvarez. Fue bachiller del “Colegio San Gabriel” en 1905. Pagador de la Empresa de Ferrocarriles, primer presidente y fundador del “Quito Tennis & Golf Club”, presidente del directorio de “The Tesalia Springs Company”. En 1945 fue Cónsul General del Ecuador en San Francisco, California. Contrajo matrimonio con Mariana León Larrea, nacida en Quito, con quien tuvo tres hijos: Carmen, Martín y Andrés. Falleció el 25 de julio de 1959.



Carlos Pólit Jarre, nació el 16 de abril de 1899, en Chone, Provincia de Manabí. Estudió en el pensionado “Pedro Pablo Borja” y en el “Colegio San Gabriel”, y se doctoró en Medicina en la Universidad Central de Quito en 1923. Desde 1924 fue profesor de su Alma Mater y Decano de Medicina en 1947. Se desempeñó además como Director del Instituto de Anatomía, y fue delegado del Ecuador a la I Convención Continental del Colegio Indolatino de Cirujanos de México, presidió las delegaciones ecuatorianas al I Congreso Médico Social en La Habana y al II de Lima.

Famoso médico urólogo, para instalar su clínica había comprado una casa entre las calles Olmedo y Pedro Fermín Cevallos que había pertenecido a la famosa *madame* “Cuco con cintas”; cuando se enteró de esto su buen amigo el “Sordo” Piedra, le dijo: “Cholito, lávale a la casa con permanganato, pero desde las tejas”. Casó con doña Blanca Cortez.



Miguel Francisco Andrade Calderón, nació en Paute, provincia del Azuay el 21 de mayo de 1921. Fue hijo del notable liberal Crnl. Luis Felipe Andrade Moreno y doña Herlinda Calderón Tapia. Realizó sus estudios de Medicina y viajó a especializarse en Austria en Otorrinolaringología en 1928. Fue el primer Presidente de la Sociedad Ecuatoriana de Oftalmología y Otorrinolaringología, y presidió también la Cruz Roja Ecuatoriana. Casó en Quito con doña América Romoleroux Lasso (hija del notable abogado Dr. Alejandro Romoleroux y su esposa doña Rosario Edelmira Lasso Monge), y fueron padres de cuatro hijos: Rosario, Alice, Susana y Miguel. Falleció en Quito el 2 de enero de 1978.



Nicolás Vélez Merino, nació en Riobamba el 26 de febrero de 1910 en el hogar de Nicolás Vélez Valencia y su esposa doña Pastoriza Merino Ordóñez. Se tituló como Ingeniero Civil en Boston en el prestigioso Massachusetts Institute of Technology a los 22 años. A los 30 años contrajo matrimonio en 1940 con doña Laura Calisto Enríquez. Hacendado en Licto, Pull y Galte. Junto con el Ing. Eduardo Mena y el arquitecto austriaco Óscar Edwanick fundó la compañía constructora Mena Atlas en 1940. A pedido del P. Luis Orellana Ricaurte, Rector de la Universidad Católica del Ecuador, fue uno de los fundadores y primeros profesores de la Facultad de Ingeniería, junto a Oswaldo Arroyo Páez, René Pólit Pólit, Aníbal Enríquez Hidalgo, entre otros. En 1965 fue el primer presidente del Club Deportivo Universidad Católica.

Carlos Serrano Polanco, nació el 28 de marzo de 1905 y falleció el 2 de abril de 1995. Ejerció algunos cargos públicos como Intendente de Policía por 1948 y cónsul en New Orleans entre 1954 y 1961. Fue agricultor en “La Pampa” al norte de Quito, deportista, bailar de tango y “Don Juan” terrible. Fue dueño del almacén Carlos Serrano Polanco & Co., el primero que importó las medias nylon en Ecuador. Fue vocal deportivo de la Acción Católica de la Juventud en 1926, y presidió la Concentración Deportiva de Rumiñahui entre 1941 y 1944. En 1949 asesoró en temas de folklore y costumbres al cineasta Alberto Santana para su filme “Pasión andina o amanecer en el Pichincha”. Fue un entusiasta de la hípica y a partir de 1956 fue uno de los promotores de las corridas de caballos primero en el cuartel de caballería Yaguachi, en la Academia Militar del Valle y finalmente en el viejo Hipódromo del parque La Carolina. Muy simpático, caballero muy ameno y con gran don de gentes. Casó con Laura Pallares Rivera, hija de Alfredo Pallares García y María Rivera Mateus.

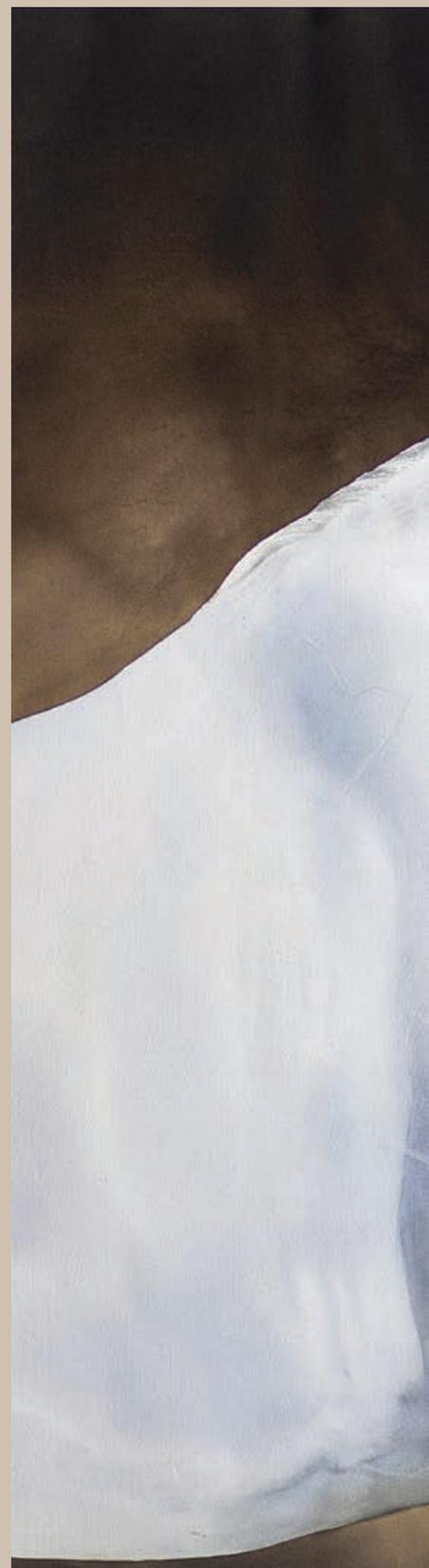


Gonzalo González Barreto, hijo del comerciante y fotógrafo ambateño Juan González Cabrera y su esposa doña Asunción Barreto Avilés, de Cuenca. Nació en Ambato el 7 de abril de 1898, la primaria y secundaria la realizó en Cuenca en el Instituto de los Padres Salesianos. Se dedicó al comercio en el ramo de representaciones, se afincó en Quito, siendo Apoderado General de “Sucesores de L. Plaza G.” Posteriormente formó una compañía importadora de fertilizantes e insecticidas siendo distribuidor para la Sierra de firmas como Room & Haas. Miembro del “Tennis Golf”, del “Polo Club”, de la Sociedad de Agricultores, de las Cámaras de Comercio y de Agricultura. Fue muy buen billarista. Murió en Quito el 7 de junio de 1968.

Rumbo al norte

La intensidad de la vida política, llena de tumultos y sobresaltos, hizo que los socios del Club comenzaran a pensar en la posibilidad de buscar un nuevo local, el tercero, alejado de los alborotos frecuentes y peligrosos de la política. Con demasiada frecuencia, el centro de Quito era escenario de manifestaciones y correteos: las “bullas”, en el lenguaje coloquial de los quiteños. La ciudad, a su vez, había empezado a desplazarse paulatinamente hacia el norte, pues a medida que se poblaba y que se multiplicaba el número de automóviles y de vehículos de transporte público se necesitaban calles y avenidas más anchas y espacios más grandes para comercios y viviendas. El centro histórico, a pesar todos sus encantos y misterios, estaba dejando de ser funcional.

En febrero de 1954 el Club tuvo que abandonar su sede frente al Banco Central, pues el inmueble que ocupaba pasó a ser propiedad de aquella institución. Fue así que los directivos –con Gonzalo González Barreto a la cabeza– encontraron como opción la casa de la familia Donoso Velasco, en el número 808 de la calle Guayaquil. Era aquella una residencia espaciosa, de tal manera que entrando se llegaba a un hall y de él se pasaba a los salones, que eran cuatro destinados para el juego de cartas, un salón para el billar, el comedor, y lógicamente cocina y baño.





PÁBULO MAC CABALLO PURA RAZA ESPAÑOLA

Jorge Montalvo "Giorgio"

Acuarela / 130 x 120 cm / 2021

Propiedad del Club de Agricultores



NO. C
6007795



TIMBRE
DE SANIDAD
10 CENTAVOS

CONTRATO DE ARRENDAMIENTO

Los señores Dr. Santiago Donoso, como apoderado de la señora Ana María Velasco de Donoso, propietaria de la casa No. 808 de la calle Guayaquil de esta ciudad, que para los efectos de este contrato se denominará arrendador, y el Club de Agricultores representado por el señor Gonzálo González B. y Juan Mena Andrade Marín en sus calidades de Presidente y Secretario respectivamente, celebran el contrato de arrendamiento contenido en las siguientes cláusulas:

PRIMERA.- El Dr. Santiago Donoso da en arrendamiento al Club de Agricultores de Pichincha, el tercer piso de la casa de propiedad de su mandante, signada con el número 808 de la calle Guayaquil de esta ciudad, comprendiéndose desde el descanso de la escalera de entrada a este piso, incluyéndose el hall que se cerrará de vidrios y todo el tramo interior de la casa en su tercer piso, con todos sus servicios e instalaciones de luz.

SEGUNDA.- El canon que el Club de Agricultores de Pichincha pagará por este arrendamiento es el de dos mil quinientos sucres mensuales, que se pagará por mensualidades adelantadas.

TERCERA.- Los gastos por consumo de luz, así como las instalaciones nuevas que quisiere introducir el arrendatario serán por cuenta de éste; pues el piso se lo entrega con las instalaciones normales. El pago de consumo de agua serán pagados por cuenta del arrendador. Las instalaciones de teléfono y su pago mensual por este servicio serán de cuenta del arrendatario; pues se le entrega el piso sin conexión para este servicio telefónico.

CUARTA.- El arrendador se compromete a cerrar el hall del tercer piso con baldosa de vidrio, corriendo los gastos de este cerramiento por su cuenta. Asimismo el arrendador efectuará la apertura de una puerta, el cerramiento con mampara de vidrios en la entrada al tercer piso y la apertura de una puerta en la mampara de madera que se halla a la entrada del tramo interior.

Contrato de arrendamiento del local en el que funcionó la tercera sede del Club entre 1954 y 1955, en la casa de la familia Donoso Velasco.

1 El arrendatario efectuará la instalación de servicio de cocina y el arrendador
2 se compromete a contribuir unicamente con la suma de dos mil sucres para es-
3 ta instalación y la compra de la cocina, quedando todo este servicio, mate-
4 riales, instalaciones y cocina, en beneficio de la casa a la terminación del
5 contrato y desocupación del local que se arrienda.

6 QUINTA.- El arrendatario no podrá efectuar modificación alguna o construcción
7 de ninguna clase, así como otra adaptación, sin el consentimiento expreso del
8 arrendador y cualquier mejora que efectuare con su autorización, quedarán
9 en beneficio del arrendador sin costo alguno para éste.

10 SEXTA.- El arrendatario se obliga por este contrato a cancelar el valor de
11 dos pagarés: por S/7.500 a 90 días el uno y por S/11.500 a 100 días el otro
12 firmadas solidariamente por el Dr. Santiago Donoso Velasco y el Sr. Gonzálo
13 Gonzáles B. y descontada en el Banco del Pichincha, mediante el pago o abo-
14 no mensual directo por el arrendatario al mencionado Banco, de las mensua-
15 lidades correspondientes al arrendamiento, hasta completar el valor de los
16 indicados pagarés. Vencidos los seis meses el Dr. Donoso Velasco renovará el
17 pagaré por el saldo.

18 SEPTIMA.- Las reparaciones locativas serán de cuenta del arrendatario, obli-
19 gándose a mantener los locales arrendados en perfecto estado. El arrendata-
20 rio entregará al término del contrato, los locales arrendados, pintados nue-
21 vamente con calcimina y las puertas al óleo, en las mismas condiciones en
22 que actualmente se lo entrega, así como las demás instalaciones de luz y a-
23 gua, de conformidad con el inventario que se firmará por separado el diez de
24 febrero del presente año y el mismo que se declara incorporado a este contrato.

25 OCTAVA.- El plazo de duración de este contrato será el de seis años que co-
26 menzará a contarse desde el diez de febrero del presente año de mil novecien-
27 tos cincuenta y cuatro, pudiendo renovarse por convenio entre las partes y
28 de acuerdo con nuevas condiciones que se fijaren.

Siendo como era una amplia residencia, aún quedaban tres habitaciones grandes y una pequeña, que el Dr. Santiago Donoso Velasco les permitió subarrendar, eso sí con la condición impuesta por su madre –la dueña de casa– de que no se destinara para diversión nocturna, ni para propaganda u oficios religiosos protestantes o de otra religión que no fuera la católica, ni para fines políticos o electorales.

Apenas un año y medio funcionó el Club en aquella sede, pues ya para octubre de 1955 se firmó el contrato con el señor Augusto Izurieta Chiriboga, quien cedió en arrendamiento toda la planta del tercer piso de la casa número 114 de la calle Asunción, pagando un canon mensual de 1.500 sucres.

El siguiente destino del Club fue, por consiguiente, fuera del centro, en la avenida que se había convertido en el eje de la expansión de Quito hacia el norte. Efectivamente, el cuarto local del Club de Agricultores fue en plena Avenida 10 de Agosto, en su intersección con la calle Asunción, en el tercer piso del edificio esquinero. En ese local, frente al parque de El Ejido, el Club permaneció de 1955 a 1970. Allí se arraigó más profundamente en la vida social de la ciudad y se consolidaron para siempre los hábitos y tradiciones que en los años y décadas posteriores caracterizarían al Club y lo volverían único, incomparable e inconfundible.

Una de esas tradiciones fue, durante muchos años, el “Tele”: un juego de cartas, con dos naipes y siete participantes, que tiene cierta similitud con el “Telefunken”, pero en el que para ganar es imprescindible hacer “terremoto”. Su práctica está, lamentablemente, casi desaparecida, a pesar de todas las horas de grato esparcimiento que brindó durante tantos años. Otro de los juegos tradicionales del Club de Agricultores fue siempre (y lo sigue siendo) el billar, cuya práctica se inició allá por los años cuarenta del siglo anterior (de hecho, una mesa de billar fue nada menos que el primer activo propio del Club) y se enraizó tanto que los “miércoles y viernes de billar” se erigieron en un hábito respetado y entrañable.

Pero, por cierto, en la trayectoria del Club también se atravesaron problemas y limitaciones. Fue así que, en la última fase de la permanencia en el local de la Avenida 10 de Agosto, en la esquina con la calle Asunción, al Club le llegaron tiempos de escasez. El Ecuador vivía por entonces –mediados de los años sesenta– una de sus recurrentes etapas de contracción económica y, desde luego, muchos de los socios sintieron el impacto. Y es que si bien en la década previa, la de los años cincuenta, el Ecuador se había beneficiado de la sólida penetración en el mercado mundial de un nuevo producto tropical, el banano, cuyas exportaciones serían durante los decenios siguientes el pilar fundamental de la economía nacional, la dinámica del comercio internacional se había desacelerado, lo que frenó de golpe la expansión económica nacional.

Ese frenazo se hizo sentir en las economías empresariales y familiares. La concurrencia al Club disminuyó, la asistencia se volvió esporádica, el consumo cayó y se multiplicaron los retrasos en las cuotas. El Club soportó, casi de inmediato, complicaciones en sus gastos y sus pagos. La repercusión mayor se sintió en la cocina, donde el servicio a los socios se redujo a un viejo y desgastado reverbero *Primus*, que a duras penas alcanzaba para preparar unas tazas de café humeante para paliar el frío característico de las noches quiteñas. El mobiliario era limitado también, pues apenas alcanzaban los asientos para los concurrentes, y se utilizaba las cajas de madera de las cervezas como taburetes o mesa para los juegos de cartas. Pero entonces, una vez más, el cariño y la lealtad de los socios permitieron superar el mal momento.

Efectivamente, en cuanto la situación de la economía nacional convaleció y los negocios se recuperaron, la concurrencia al Club volvió a aumentar y la asistencia



retornó a sus niveles normales. Las alegres partidas de billar, los emocionantes juegos de barajas y los entusiastas desafíos a los dados reaparecieron con el fervor de antes, siempre acompañados por un trago reconfortante y sus brindis correspondientes. El buen humor regresó con toda su fuerza. La cocina fue reequipada y, por lo tanto, dejó de ser necesario recurrir al auxilio del vecino restaurante “Epicur” (otro de los lugares clásicos del viejo Quito) para atender a algún socio cuando el hambre apretaba. A finales de los años sesenta, el Club de Agricultores volvió a la normalidad y, al hacerlo, pudo concentrarse en la planificación de su futuro.

La cuarta sede del Club funcionó desde 1955 hasta 1970 en el tercer piso de este edificio, ubicado en la Avenida 10 de Agosto y Asunción.

El sueño del local propio

El año 1970 fue decisivo para la existencia del Club de Agricultores, pues estaba en juego –literalmente– la vida del Club. Entre abril y mayo de aquel año se discutió la posibilidad de fusionarse con el “Club Pichincha” y para ello se reunieron ambos directorios, presidido el uno por Juan Moncayo y el otro por Antonio Álvarez Barba. En realidad la discusión avanzó poco y lento, dilatando los posibles acuerdos, hasta que para fines del mes de julio se abandonó definitivamente la idea. Era entonces el momento ideal para mirar decididamente hacia el futuro, y avanzar en ello con pasos firmes, pues la decisión

SOCIEDAD ANONIMA COMERCIAL

"M. M. JARAMILLO ARTEAGA"

FUNDADA EN 1910

QUITO - ECUADOR

S. A.

COMPRA Y VENTA DE DIVISAS
PAPELES FIDUCIARIOS
MANDATO

APARTADO NO. 168
TELEGRAFOS: JARATEGA

Quito, a 10 de Marzo de 1.969

Señores
Club de Agricultores
Ciudad.-

Atn: Sr. Alfredo Brickman

Muy señores nuestros:

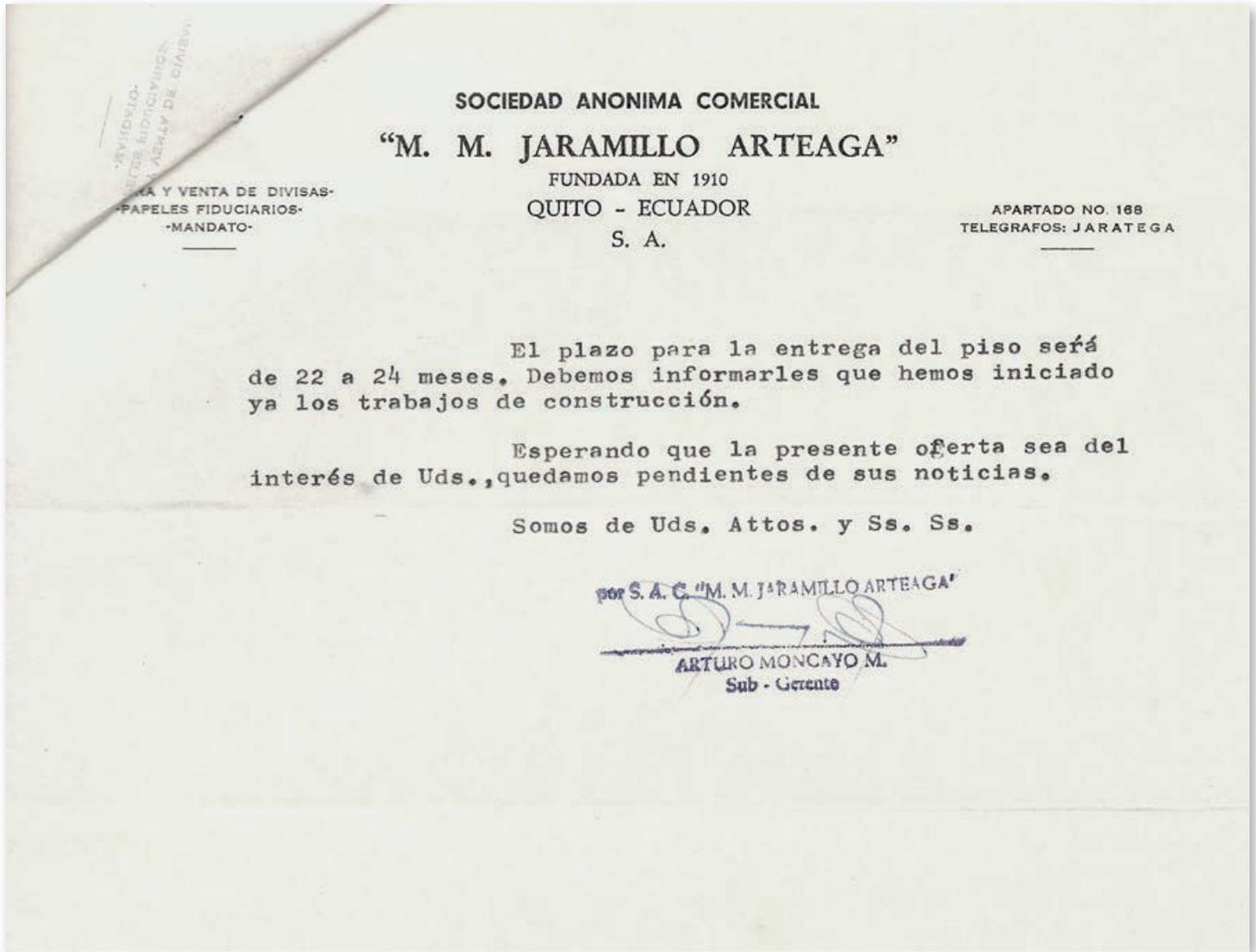
Conocemos que Uds. interesan adquirir un local adecuado para el desenvolvimiento de las actividades de esa Institución Social; en esta virtud, nos permitimos someter a consideración y estudio la venta del último piso del edificio que construimos en la Av. Colombia No. 234 de esta ciudad.

Seguramente no pasará desapercibido ante Uds., la importancia de la ubicación del ya mencionado edificio, el cual contará con todas las comodidades que una construcción de esa categoría exige tales como estacionamiento para automóviles, tres ascensores con capacidad para 10 personas cada uno, cisterna de agua y equipo hidroneumático, etc.

La planta que les ofrecemos en venta, tiene un área de 670 m². la cual podrá distribuirse de acuerdo a las necesidades del Club.

El precio, considerando que la transacción es con una sola Entidad, hemos rebajado a la suma de (\$/ 3.000,00) TRES MIL SUCRES POR METRO CUADRADO.

La forma de pago será en la siguiente forma 10% del valor a la firma del contrato y cuotas mensuales durante 24 meses hasta cubrir el 50% del valor total de la planta. Por el saldo, o sea por el 50% restante podemos gestionar y tramitar un Préstamo Hipotecario con uno de los Bancos de la Localidad. Los gastos de escrituras de compra e hipoteca serán por cuenta del comprador.



de continuar su propio camino obligaba tener como punto fundamental de partida, desde luego, el lógico afán de llegar a tener una sede propia donde el Club de Agricultores de Quito pudiera desarrollarse con mayor estabilidad, sin los inconvenientes de depender de un local ajeno. El de la Avenida 10 de Agosto y Asunción había sido su sede durante más de tres lustros, pero, en cuanto se presentó la oportunidad, al comenzar los años sesenta, un espacio propio fue adquirido. Y ese espacio propio, más grande, adecuado y cómodo, fueron los pisos sexto y séptimo del edificio ubicado en la Avenida 10 de Agosto y Cordero (donde posteriormente funcionaría el Banco de la Vivienda), a pocos pasos del cruce de las dos avenidas que, por aquellos años, eran las más importantes y transitadas de Quito: la Avenida 10 de Agosto y la Avenida Colón.

Esa adquisición implicó un esfuerzo económico muy significativo, que más de una noche les quitó el sueño a los arriesgados y preocupados integrantes del Directorio. Pero fue, sin duda, un esfuerzo que valió la pena. Y es que, a lo largo de prácticamente medio siglo, desde su fundación en 1922, el Club de Agricultores se había consolidado poderosamente como un lugar primordial para que, entre caballeros, fueran analizados y debatidos los temas acuciantes del momento y los socios encontraran la distracción y el esparcimiento indispensables al término de sus respectivas jornadas de trabajo. El Club necesitaba su propio local, y finalmente lo tuvo.



La quinta sede del Club de Agricultores funcionó desde 1970 hasta 1987 en los pisos sexto y séptimo del edificio ubicado en la Avenida 10 de Agosto y Cordero, el primer local propio del Club.

Para entonces, la economía ecuatoriana ya vislumbraba un futuro promisorio, con un volumen de ingresos superior a todo lo que había conocido el país a lo largo de su historia. En efecto, el petróleo –cuya demanda planetaria iba en alza gracias al auge económico que distinguió a la segunda postguerra mundial– estaba a punto de cambiar la realidad económica ecuatoriana, pues las exportaciones nacionales dejarían de depender de productos tropicales, de postre, en especial el cacao y el banano, cuya demanda internacional era muy variable e impredecible, para empezar a sostenerse en un hidrocarburo indispensable para la producción del mundo entero y, sobre todo, de los países industriales de vanguardia.

La construcción de un oleoducto de quinientos kilómetros de extensión, de una serie de caminos y carreteras de penetración a los pozos, de una refinería de grandes dimensiones y de un puerto petrolero, como obras indispensables para poner en marcha las exportaciones de petróleo, habían creado miles de plazas de trabajo, habían inyectado a la economía nacional muchos miles de millones de dólares y, en conjunto, habían impulsado toda la actividad económica. Fueron cambios que se sintieron, a lo que se sumó durante las décadas de los cincuenta y los sesenta el apoyo estadounidense a la recuperación del planeta después de las dos guerras mundiales. A los países latinoamericanos, el Ecuador incluido, les llegaron los beneficios del “Punto Cuarto”, que fue uno de los apéndices del “Plan Marshall” para el rescate de Europa.

Con la economía nacional pasando por un buen momento, el Club de Agricultores pudo afrontar la inversión significativa que implicó la adquisición de su local propio. Ese local no solamente significó mayores comodidades para los socios, en dos pisos elegantes y sobrios que estaban en concordancia con la tradición y el prestigio del Club, sino que conllevaba también la creación de una base patrimonial que implicaba disponer de un respaldo material sólido. Por cierto, ese avance no hubiera sido posible sin el aporte resuelto de los socios, que con su respaldo material efectivo habían permitido, año tras año, fortalecer la posición económica del Club y darle acceso al sistema financiero nacional. Gracias a eso fue posible avanzar hasta culminar una negociación de compra, que fue prolongada y complicada, con quien era el dueño de ese edificio: Antonio Granda Centeno.

Un balance al medio siglo de vida

En 1972, dos años después de esa compra, el Club de Agricultores, Industriales y Profesionales de Quito cumplió su primer medio siglo de vida. Su prestigio y su renombre ya eran substanciales en la capital ecuatoriana, donde había llegado a ser un eje fundamental de la vida social. En esos cincuenta años, veintidós socios habían ejercido la presidencia del Club, dándole una continuidad administrativa y preservando intactos los valores y principios fundacionales, aquellos adoptados en marzo de 1922 por los veintiocho pioneros. Cada uno de los presidentes hizo, en sus períodos respectivos, aportes invalorable para el progreso y la consolidación de la institución. Con cada uno de ellos el Club tiene una deuda imperecedera de reconocimiento y gratitud.



Sede de la Av. 10 de Agosto y Cordero. Hans Fisch, Jaime Salvador, Marcelo Holguín A., Cnel. Gonzalo Fernández, Ernesto Martínez, Alfredo Albornoz, Raúl Paz y Miño, entre otros.



Sede de la Av. 10 de Agosto y Cordero. Cnel. Luis Felipe Montalvo, Hans Fisch, Marcelo Holguín A., Pedro Pinto, Jaime Salvador, Raúl Paz y Miño, entre otros.



Sede de la Av. 10 de Agosto y Cordero. Jaime Salvador, Cnel. Luis Felipe Montalvo, Rodolfo Arroyo, El Gordo Bucobsky, Harry Klein, Raúl Guerrero, entre otros.



Sede de la Av. 10 de Agosto y Cordero.



Sede de la Av. 10 de Agosto y Cordero. Hernán Correa, Germán Dávila y René Bustamante.



Ernesto Martínez y Gonzalo Sevilla.

Presidentes del Club de 1954 a 1983

Periodo	Presidente
1954 -1955	Gonzalo González Barreto
1955 -1956	Gonzalo González Barreto
1956 -1957	Carlos Pólit Jarre
1957 -1958	Carlos Pólit Jarre
1958 -1959	Alfonso Bilbao
1959 -1960	Juan Lalama Arias
1960 -1961	Juan Lalama Arias
1961 -1962	Juan Lalama Arias
1962 -1963	Rafael Arcos Díaz
1963 -1964	Rafael Arcos Díaz
1964 -1965	Alfredo Mena Caamaño
1965 -1966	Alfredo Mena Caamaño
1966 -1967	Jaime del Hierro Salvador
1967 -1968	Marcelo Holguín Albornoz
1968 -1969	Marcelo Holguín Albornoz
1969 -1970	Adolfo Brinkmann Mindergan
1970 -1971	Juan Moncayo Salvador
1971 -1972	Ernesto Martínez Cobo
1972 -1973	Marcelo Holguín Albornoz
1973 -1974	Miguel Albuja Punina
1974 -1975	Marcelo Holguín Albornoz
1975 -1976	Marcelo Holguín Albornoz
1976 -1977	Hernán Correa Arroyo
1977 -1978	Hernán Correa Arroyo
1978 -1979	Hernán Correa Arroyo
1979 -1980	Germán Dávila Leoro
1980 -1981	Germán Dávila Leoro
1981 -1982	Germán Dávila Leoro
1982 -1983	Marcelo Holguín Albornoz

Perfiles biográficos de los presidentes de 1954 a 1983



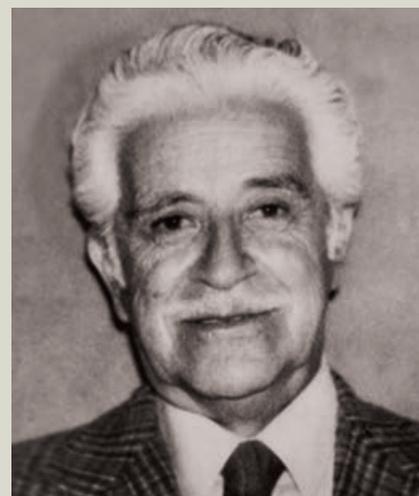
Rafael Arcos Díaz, nació en Latacunga en 1887, hijo de Leopoldo Arcos Ampudia y Susana Díaz Muñoz. Siguió la carrera militar retirándose con el grado de Teniente Coronel. De filiación política liberal, actuó como Diputado en la Asamblea Constituyente de 1938, y fue Senador por la provincia de Santiago-Zamora entre 1940 y 1944, y reelecto en 1947 y 1954. Junto con su hermano Alejandro, Teniente Político de Quevedo en 1940, impulsó la cantonización de esa población alcanzándola en 1943. En los años 30 asistía con frecuencia a las tertulias de las señoritas Muñoz en la Plaza del Teatro. En su actividad privada fue Agente General de la Compañía Ecuatoriana de Seguros, presidió el Sindicato de Agentes y Corredores de Seguros, fue socio de la Confederación de Militares en Retiro, y también miembro de la Cruz Roja Ecuatoriana. Casó con doña Ana Lucía Lizarzaburu Borja. Lleva su nombre una avenida en la ciudad de Santiago, provincia de Morona.



Juan Aníbal Lalama Arias, nació en Ambato el 10 de mayo de 1913. Sus estudios secundarios los realizó en el Colegio Mejía de Quito, y al graduarse de bachiller pasó a estudiar Jurisprudencia en la Universidad Central, hasta segundo año, cuando se retiró para trabajar en las empresas de Ramón González Artigas como Pagador General, llegando a ser Gerente General de “CAICE - Compañía Agrícola, Industrial y Comercial Ecuatoriana” y de “La Industrial”. Casó con doña María Elena del Carmen Salvador León, con quien tuvo a Hope, Jenny, Nancy, Ivonne y Juan Lalama Salvador.

Alfredo Mena Caamaño, hijo del quiteño Elías Mena Ayala, agrimensor, y su esposa doña Lucrecia Caamaño Monge. Fue un connotado artista y parte de su obra pictórica se encuentra en el Museo de Arte Moderno de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Una avenida del centro norte de la capital lleva su nombre, en el límite entre la iglesia El Girón y la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

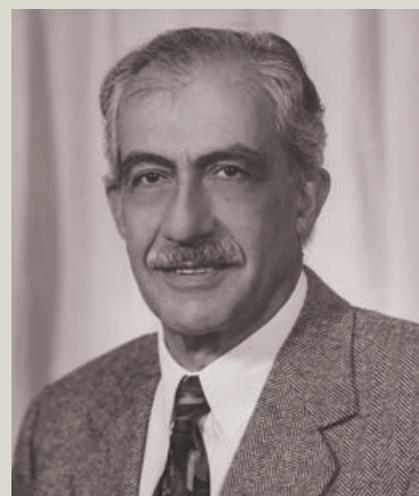
Jaime del Hierro Salvador, nació en Quito en mayo de 1913. Fue agricultor, comerciante e industrial. Se desempeñó como Gerente de la Caja Nacional del Seguro Social en 1966. Ministro de Gobierno en 1962 en la presidencia del Dr. Carlos Julio Arosemena Monroy. Contrajo matrimonio con doña Laura Burbano. Hay una Unidad Educativa que lleva su nombre en Santo Domingo de los Tsáchilas. Fue Presidente de la Bolsa de Valores de Quito.



Marcelo Holguín Albornoz, nació en el centro de Ambato en las calles Guayaquil y Bolívar el 28 de enero de 1932, pero apenas a los cuatro años ya estaba en Quito junto con sus padres. Estudió en la Escuela Municipal “Eugenio Espejo” y en el Colegio Nacional “Mejía”, y fue allí donde descubrió el maravilloso talento que acompañaba su estatura pues era “el más alto de Quito”, y finalmente en el “Colegio Americano de Quito”. Miembro del Directorio y Presidente de Mutualista Pichincha”.

Marcelo, el “Chiquitón”, fue emblemática figura del deporte por su legendaria participación en el equipo de básquetbol de LDU, conocido como “El ballet blanco”. En él, además del “Chiquitón”, eran jugadores notables Gonzalo “Patallucha” Cevallos, Rodolfo Arroyo, Jorge Ribadeneira y Santiago Oleas, quienes enfrentaron a los famosos “Trotamundos de Harlem” en la Plaza Arenas el 2 de junio de 1951, conquistaron el campeonato de Pichincha al año siguiente, y vencieron en el partido inaugural del coliseo “Julio César Hidalgo” al equipo de la selección de la Universidad de Yale el 13 de agosto de 1953. Junto a Oswaldo Arroyo, Rodrigo Burbano, “Patallucha” Cevallos y Santiago Oleas, Marcelo fue parte del inolvidable “Quinteto de Oro” en 1954, asistiendo a la Olimpiada Mundial Universitaria, a la que fueron en barco, entrenando durante veintiséis días en la popa del buque.

A sus 24 años, el 12 de octubre de 1956, se vinculó como socio al Club de Agricultores al que por mucho tiempo concurrió con puntual alegría lunes, miércoles y viernes, y buena parte de los últimos setenta años de esta centenaria institución ha sido escrita por él. Risueño y amable, expresivo y cálido en el trato, su carisma tan especial así como su preocupación constante por la prosperidad del Club hicieron que sus consocios recurrieran a él una y otra vez para encargarle la presidencia, que él supo ejercer con talento, empeño infatigable e incomparable dedicación. Estuvo al frente del Club de Agricultores, como presidente, durante trece ocasiones, la primera en el período 1967-1968 y la última en los años 2001-2002, siendo además Presidente Honorario del Club. Falleció en Quito el 10 de junio de 2022.





Adolfo Brinkmann Mindergan, nació en Quito el 3 de abril 1916, hijo de Adolf Brinkmann Von Sehlen y su esposa Joséfine Mindergan, ambos naturales de Kassel, Alemania, que pasaron al Ecuador con sus hijos Arnold y Anna. Fue Director Técnico de la Fábrica de Refrescos “La Orangine S.A.” fundada por su padre. Miembro de la Cámara de Industriales y del Automóvil Club. Casó con doña Fanny Falconí Córdova. Padres de: Marta, Adolfo, Lily, Fanny, Ana y Alfredo.



Juan Moncayo Salvador, nació en Quito en el hogar del Teniente Coronel Juan Alberto Moncayo Andrade y su esposa doña Inés Salvador Campuzano. Gran aficionado al campo, a los caballos y a los hermosos paisajes de la serranía, ha desarrollado el proyecto Caballo Tambo para ofrecer alojamiento y cabalgatas en los páramos del volcán Rumiñahui en parte de las antiguas tierras de la Hacienda Chisinche.



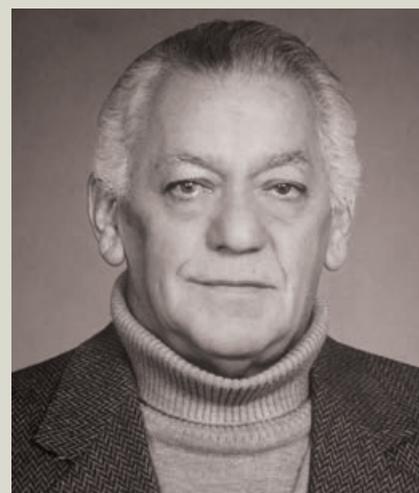
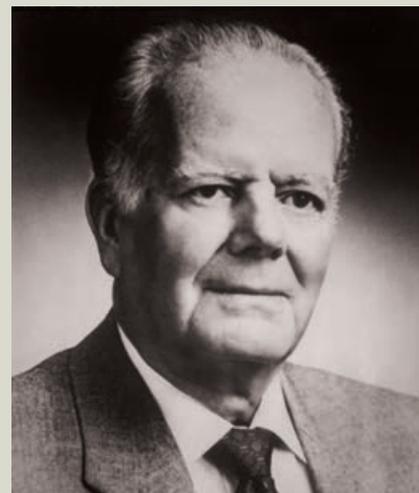
Ernesto Martínez Cobo, nació en Ambato en 1926. Ingeniero Civil graduado en la Universidad Central del Ecuador en 1950, obtuvo su título de postgrado Master of Science in Civil Engineering en 1952 en la Universidad de Columbia en Nueva York. Entre 1950 y 1955 fue Ingeniero Jefe de Proyectos en CISSON Engineering Co. En Nueva York. Docente de Ingeniería en las universidades Católica de Quito, Pólitécnica Nacional y Central, donde también fue Decano. En 1956 fundó con su colega Gonzalo Sevilla Naranjo la empresa “SEMAICA”, una de las más importantes empresas constructoras del país. Fundador de Banco de la Producción, Ingesa, Enkador, Texsa, Finansa. Fundador y Gerente General de Inmobiliaria Pichincha y Urbanización Miravalle. Presidió la Empresa de Ferrocarriles del Estado y la Cámara de Comercio de Quito, y fue también Subsecretario de Obras Públicas. Casó con doña Elsa Fernández Sevilla, hija de Carlos Alberto Fernández Suárez y su esposa Julia Herminia Sevilla Naranjo, y nieta del Crnl. Carlos Fernández Sevilla, socio fundador del Club de Agricultores. Falleció en Quito en 2014.

Miguel Ángel Albuja Punina, hijo de José Ignacio Albuja Jaramillo, natural de Aloasí, y su esposa doña María Eloísa Punina Iturralde, de origen ambateño, quienes poseían la hacienda “La Granja San José” en Machachi, que actualmente es museo de la época colonial y jardín botánico. Fundador y primer presidente de la Liga Deportiva Cantonal de Mejía en 1944. Casó con doña Magdalena Martínez.

Hernán Correa Arroyo, nació en Quito el 10 de diciembre de 1924, hijo de Nicanor Correa Cornejo y de doña Ana María Arroyo Delgado. Sus estudios escolares los realizó en la escuela del Dr. Borja. Una vez terminada esta etapa, ingresó a trabajar como *flight purser* en Panagra con base en Lima. Allí conoció a quien sería su esposa doña Inés Proessel Knaebel, mujer chilena nacida en Berlín y que trabajaba como *hostess* para esta aerolínea. Con ella contrajo nupcias en 1950 y tuvieron en su matrimonio 5 hijos. Fue Jefe de Aeropuerto de Panagra en Quito hasta 1956.

Se desempeñó como Subsecretario del Tesoro en 1957, Presidente de la Asociación Hotelera Nacional del Ecuador AHOTEC en 1968, Vocal de la Junta Monetaria en 1975 de las Cámaras de la Producción. Hombre de notable visión comercial, fundó “Metropolitan Touring” en 1953 junto con Eduardo Proaño, Cécil Terán y Renato Pérez; en 1971 fue uno de los promotores del “Centro Comercial Iñaquito” junto a la familia Wright, el grupo Proinco, Rodrigo Paz y Lastenia Apolo Tinoco.

Germán Dávila Leoro, un ingeniero dinámico, amigo del deporte y de Liga Deportiva Universitaria de Quito, fue el gran forjador del profesionalismo en el fútbol quiteño. durante 20 años se entregó a la causa de AFNA, junto con el doctor Pablo Guerrero y otros entusiastas. Casó con doña Juanita Baca. Falleció en Quito en el año 2012, a los 88 de edad.





SIN TÍTULO

Carlos Ashton

Óleo / 100 x 120 cm / 2002

Propiedad del Club de Agricultores

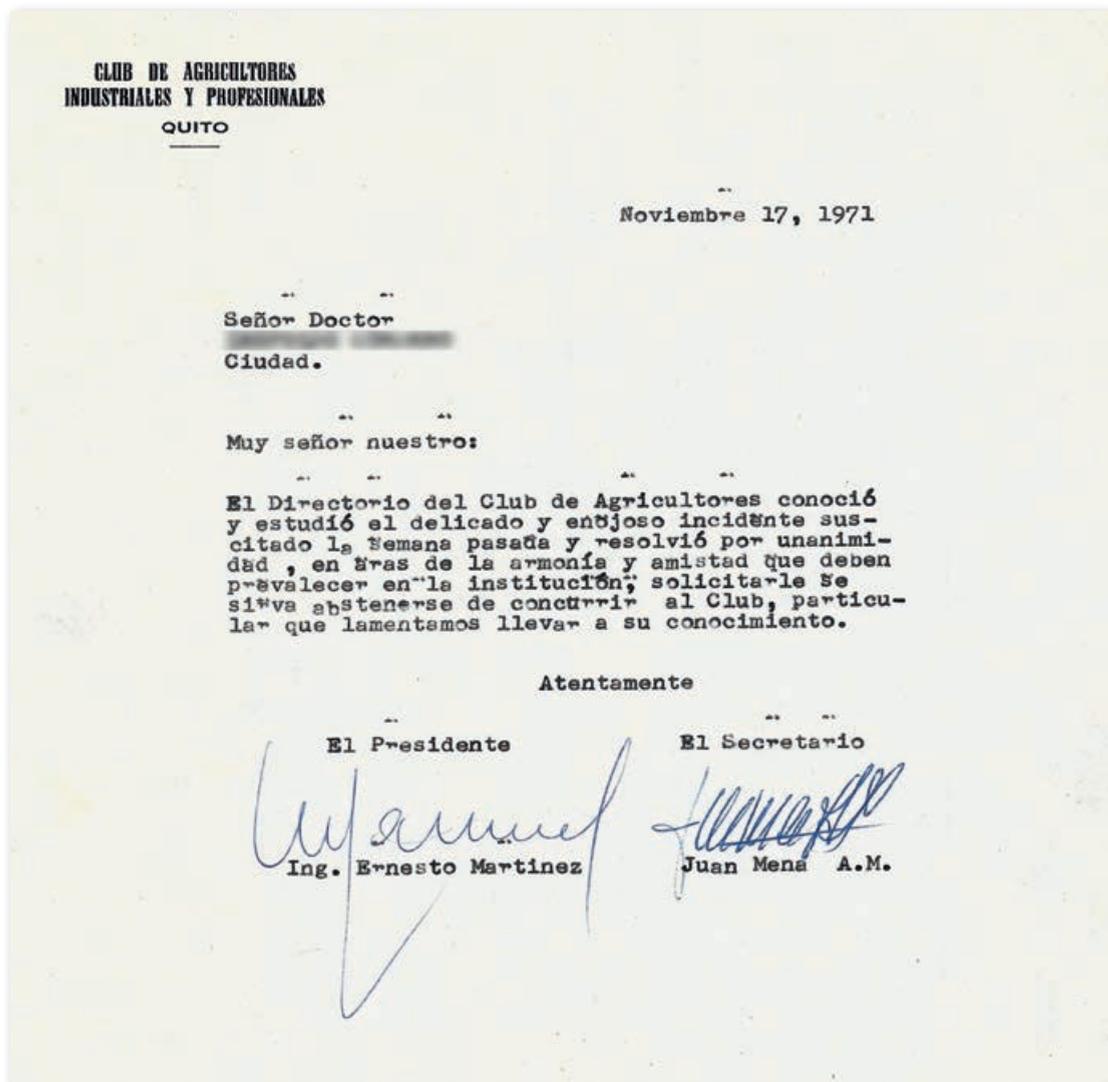
Tiempos de cambio

En ese primer medio siglo de existencia, el Club se había llenado de historias graciosas y anécdotas inolvidables. Y es que la vida de un club de caballeros, si bien se caracteriza por el respeto absoluto y la fraternidad a toda prueba, también se distingue por el buen humor, el chiste oportuno, la broma ingeniosa y el comentario picante. Además, los apasionantes desafíos a las cartas, los dados y el billar usualmente están acompañados por apuestas y rivalidades repletas de agudeza y picardía, que hacen de las tardes y las noches en el Club momentos de gran afabilidad, con risas, abrazos y una enorme camaradería. Las buenas anécdotas del Club son tantas que, obviamente, es imposible contarlas todas. Pero se puede, eso sí, contar unas pocas, que constan en otra sección de este libro.

También en 1972, pocos meses después de que un gobierno militar asumiera el poder y terminara con la etapa política nacional dominada por el presidente Velasco Ibarra, el Ecuador vivió un suceso que cambió profundamente su realidad económica y que terminaría alterando de manera positiva la composición social del país, por la aparición de una nueva y extensa clase media urbana y por la aceleración del proceso de urbanización. Ese suceso fue, claro, el inicio de las exportaciones de petróleo en agosto, con las cuales la economía ecuatoriana dejó de ser básicamente agroexportadora, aunque siguió teniendo un alto grado de dependencia de las materias primas. Las transformaciones económicas, políticas y sociales de los años siguientes fueron tan consistentes que los socios del Club de Agricultores tuvieron, cada tarde y cada noche, materia abundante para el comentario y la especulación.

Para entonces, ya disponiendo de su local propio, el Club se había posicionado, además, como un espacio ideal para el buen comer, con una gastronomía prolija y variada, de alta calidad y precios razonables. Para eso no solamente fue necesario diseñar una carta atractiva, con opciones suficientes tanto de la más refinada cocina internacional como de los arraigados sabores nacionales. También fue indispensable adoptar la buena costumbre (que se ha mantenido invariable) de renovar periódicamente el menú, incorporando nuevas recetas y ofreciendo una variedad de salsas y acompañamientos, pero manteniendo algunos de los platos más aceptados y que son tradicionales del Club: empanadas de morocho, cebiches, riñones al jerez, seco de chivo, locro... La buena mesa es, desde entonces, un elemento distintivo del Club de Agricultores de Quito.

Es evidente, sin embargo, que para la creación de un ambiente agradable y acogedor y para dar a los socios una atención cordial, eficiente y personalizada no basta con tener un local elegante y cómodo y una cocina limpia, bien equipada y moderna. También es imprescindible (y en eso, como en muchos otros aspectos, el Club ha puesto siempre el mayor de los empeños) contar con un personal capacitado y conocedor, compenetrado con la filosofía del Club, basado en la cortesía, la amabilidad y el respeto mutuo, que son, precisamente, las características primordiales de las relaciones entre los socios y los empleados del Club. En efecto, el Club siempre se ha sentido orgulloso de la alta calidad humana y profesional de todo su personal, un orgullo que se ha acentuado a través de los años.



La filosofía del Club está basada en la cortesía, la amabilidad y el respeto mutuo.

Años de consolidación

En su primer local propio de la Avenida 10 de Agosto y Cordero, el Club permaneció hasta 1987. Muchas de las mejores tradiciones y de las costumbres más entrañables fueron adquiridas en esa sede, donde el Club de Agricultores se proyectó definitivamente como un referente indispensable de la vida social de la capital ecuatoriana. Allí se incorporaron algunos de los socios más apreciados y que más aportaron a la actividad y al prestigio de la institución. De esa época quedan recuerdos imborrables y múltiples añoranzas. Pero como todo tiene su tiempo y sus plazos, en 1987 llegó el momento de buscar un nuevo local. Y ese nuevo local, el sexto en la trayectoria del Club, fue el *penthouse* del edificio “Arista”, ubicado en la Avenida Colón y la calle Juan León Mera. El traslado se realizó a comienzos de 1988.

Ese año era presidente del Club un socio que, indudablemente, merece una mención especial: Marcelo Holguín Albornoz, el “Chiquitón”, quien ha estado al frente del Club de Agricultores, como presidente, nada menos que trece veces, la primera para el período 1967-1968 y la última para los años 2001-2002. Su cariño por el Club (al que mucho tiempo concurreó, sin falta y puntualmente, los lunes, miércoles y viernes), su simpatía y afabilidad, su preocupación constante por la prosperidad del Club y de los socios y su carisma tan especial hicieron que sus consocios recurrieran a él una y otra vez, para que se encargara de la presidencia y la ejerciera con su conocido talento, su infatigable empeño y su incomparable dedicación. Y en 1988 el “Chiquitón” estuvo al frente de las labores cuando se efectuó el traslado a la sede de la Avenida Colón.

El traslado, con el consiguiente mejoramiento de las facilidades del Club y de la atención a los socios, significó una inversión arriesgada y, por supuesto, un esfuerzo significativo de los socios, pues, tal como destacaba Marcelo Holguín, “el Club de Agricultores nunca ha tenido mecenas, sino que se ha hecho con el apoyo y la participación de sus socios, a través de los años y de las décadas”. No obstante, el “Chiquitón” recordaba en especial a unas cuantas personas que, según decía, “es necesario mencionarlas y destacarlas para que los socios actuales, los más nuevos, sepan cuánto hicieron por el Club: Alfredo Pallares, Juan Mena Andrade Marín, Eduardo Mena Caamaño, Hernán Correa Arroyo, Germán Dávila Leoro, Pedro Pinto, Raúl Paz y Miño...”.

El Club tenía por entonces cien socios (que llegaron a ser doscientos en el año 2000 y trescientos en 2010), que ya en esa época sentían el orgullo de pertenecer a la institución social más tradicional y antigua de Quito, pues el viejo y respetado “Club Pichincha” ya había desaparecido. El sexto local del Club de Agricultores, en el edificio “Arista”, ocupaba dos plantas amplias y cómodas, con salas de juego, comedores, un bar, cocina y oficinas de administración. Disponía, además, de cinco estacionamientos en el subsuelo, una cantidad notoriamente insuficiente que, por desgracia, era imposible incrementar, lo que causaba inconformidades e incomodidades comprensibles.

En todo caso, el cambio a ese quinto local tuvo su origen en las necesidades siempre cambiantes de una institución, en especial de un Club cuyo propósito primordial es dar a sus socios una atención de primerísima calidad. Y es que el Club había crecido en número de socios y la demanda de servicios no dejaba de incrementarse, como reflejo de una situación nacional de estabilidad política y, por consiguiente, de confianza económica, iniciada en 1979 con la recuperación de la democracia y el régimen de derecho. Y aunque no faltaron tropiezos y retrocesos, algunos bastante severos, el Ecuador avanzó en las dos décadas finales del siglo XX, a pesar, incluso, de la guerra que libró el



La sexta sede del Club de Agricultores estuvo en el *penthouse* del edificio “Arista”, ubicado en la Avenida Colón y Juan León Mera. En este local el Club estuvo desde 1988 hasta 1998.

país en 1995, cuyo costo en vidas y dinero fue muy alto, pero venturosamente significó un triunfo decisivo para las armas ecuatorianas, lo que permitió negociar y acordar en condiciones de orgullo y honor un tratado de paz que cerró definitivamente, en octubre de 1998, la frontera sur.

Eje de la vida social

Con el avance de la década de los años noventa, el Ecuador estaba recuperándose –aunque con inevitables dificultades y frecuentes altibajos– del esfuerzo económico inmenso que había significado la guerra de 1995, mientras seguía disfrutando de una estabilidad política que había permitido, gobierno tras gobierno, desde 1979, tener niveles aceptables de crecimiento económico, lo que se reflejó en el constante aumento de las actividades del Club, cuyos salones, con una vista privilegiada de la ciudad, se erigieron en el eje fundamental de la vida social de Quito, donde los socios (y, claro, sus amigos e invitados) disfrutaban cada noche de juegos intensos, con la buena mesa consubstancial al Club y, por cierto, algún trago amable para derrotar al infaltable frío de la ciudad. Y es que, como lo había sido desde su fundación en 1922, el Club de Agricultores era un centro de amistad sincera y un refugio de valores y tradiciones.

Un proyecto ambicioso

Mientras eso ocurría en el país, el Club de Agricultores había emprendido en su proyecto más ambicioso y visionario: la construcción de su propio local, no improvisado ni adaptado, sino pensado y diseñado en función de las necesidades de los socios, para que recibieran la mejor atención posible y para expandir y fortalecer el patrimonio institucional. Era, desde luego, un proyecto de una audacia enorme, en el que el Club se jugaba su futuro. Todo había comenzado en 1997, cuando Mario Ponce fue elegido presidente, y él, sin pérdida de tiempo, se propuso acometer en la edificación de una sede definitiva. El primer paso fue conformar un directorio con varios expresidentes del Club, unos socios antiguos y otros socios “junior”, de manera que se pudieran conjuntar todas las propuestas y visiones.

Además de Mario Ponce, en ese Directorio estuvieron Marcelo Holguín A., Rómulo Riquetti, Manuel Malo, Ernesto Martínez, Adolfo Brinkmann, Alfredo Burneo, Diego Cisneros, Rodrigo Correa y Alfredo Zeller. Después de armar el Directorio, había que estructurar un presupuesto realista y alcanzable. Cuando estuvo listo, ese presupuesto ascendía a 700.000 dólares. Nada menos. La intención inicial fue financiarlo con 300.000 dólares de la venta del *penthouse* de la Avenida Colón, más los recursos disponibles en caja y 200.000 dólares de una cuota extraordinaria de 1.000 dólares que sería pedida a cada socio. Los últimos 200.000 dólares provendrían de la hipoteca del nuevo local a alguno de los bancos privados nacionales.

Cuando el proyecto arrancó, a finales de 1997, la moneda nacional todavía era el sucre, que se devaluaba con rapidez y perdía capacidad de compra, pero por la situación inestable de la economía nacional muchas operaciones eran ya transadas en dólares de los Estados Unidos. Era, según la describían los expertos, una “dolarización de hecho”. Tener un local propio, suficientemente amplio y con capacidad de brindar todos los servicios, era una operación complicada, que podía ser un salto al vacío, pero que también podía abrir una nueva etapa para el Club de Agricultores, con mayores certezas, menos vulnerabilidades y un patrimonio muy sólido. Había que correr el riesgo.

Después de estudiar una serie de opciones (como, por ejemplo, comprar la que fuera residencia del expresidente ecuatoriano Galo Plaza, en la Avenida 6 de Diciembre, o la casa de la familia Coloma, en la Avenida 12 de Octubre), Mario Ponce llegó una tarde al Directorio con una propuesta inesperada: adquirir la casa que había sido de Giovanni Pantaleone, en el pasaje Guillermo Bodero, a pocos pasos de la Avenida 6 de Diciembre, contigua a la residencia de la Embajada de Argentina, frente a la Embajada de Colombia y a las oficinas de la IBM. Un lugar muy accesible y, al mismo tiempo, discreto, que podía ser perfecto para las necesidades del Club. El plan incluía derrocar la casa y, en su lugar, levantar la nueva sede, elegante, amplia, luminosa y funcional.

Todo estaba a favor: una ubicación magnífica, con dos frentes, la vecindad del mejor jardín de Quito, la entrada por un pasaje sin tráfico y ningún riesgo de que sea obstruida la espectacular vista tanto al oriente como al occidente de la ciudad. Todo estaba a favor, efectivamente, excepto el costo global de la operación: el precio de la casa era de 750.000 dólares (ya negociados, porque lo inicialmente pedido eran 850.000 dólares), es decir bastante más que lo presupuestado para toda la obra. Con la compra del inmueble, el derrocamiento de la vieja casa y la edificación de la nueva sede, el costo total del proyecto llegaría a 1'100.000 dólares. Una cantidad enorme. La pregunta era urgente e inevitable: ¿estaba el Club en capacidad de lanzarse a una inversión de esa magnitud?

El Directorio, que analizó minuciosamente las cifras en el entorno cambiante e inestable de la economía nacional, finalmente decidió –con mucha audacia y gran visión– aprobar el proyecto, a pesar de su elevado costo. Y unos días más tarde también lo hizo una asamblea general de socios. Una sola condición fue puesta: “no saldremos de aquí, guambritos, hasta que esté todo listo en el nuevo local”, según la amable pero terminante advertencia de Alberto Correa Escobar. Eso significaba, según esa advertencia, que “no podrán vender esta sede hasta que nos pasemos a la nueva...”. Y es que el “Beto”, como muchos otros socios, no quería quedarse ni un solo día sin su Club, que ya era parte de su vida. En la asamblea se informó también que Fernando Núñez y Nicanor Fabara serían los proyectistas del nuevo edificio, Carlos Sarzosa el constructor y Mario Ponce el director del proyecto, todos ellos por amor al Club, sin cobrar ni un solo centavo de honorarios.

Meta alcanzada

Así fue cómo a finales de 1997, mediante la hipoteca tanto del *penthouse* de la Avenida Colón como de la mansión que se quería comprar, el Club consiguió del Banco Continental un préstamo por 750.000 dólares, gracias al cual el 10 de diciembre asumió el control de su nueva propiedad, en el pasaje Bodero y la Avenida 6 de Diciembre.



El Expresidente de la República Sixto Durán-Ballén y Mario Ponce Lavalle revisan la maqueta de la nueva sede del Club.



Los socios del Club “toman posesión” de su nueva propiedad. El plan incluía derrocar la mansión adquirida, para en su lugar levantar la nueva sede del Club.

Debido a que el costo total del proyecto había sido incrementado de su versión original, también fue necesario elaborar una nueva estructura financiera, partiendo de una cuota extraordinaria (que en consideración a los socios mayores fue altamente diferenciada), para financiar 500.000 dólares adicionales: 450.000 para la obra civil y los restantes 50.000 para muebles y menaje.

Por tratarse de un Club tradicional, reservado en exclusiva a caballeros, de acuerdo con un principio establecido expresamente en el Acta Fundacional, en 1922, y mantenido desde entonces sin alteraciones, todo el trabajo de planificación, diseño, construcción, equipamiento y amueblamiento del nuevo local fue efectuado por señores. Y, por cierto, con mucha eficiencia. Pero al llegar el momento de la decoración, el Club se encontró con un obstáculo insalvable: ante la falta de algún conocido y reconocido decorador masculino, resultaba indispensable recurrir al buen gusto y la sutileza femeninos para darles los toques finales a los tres pisos y al subsuelo. ¿Cómo hacer?

Ante tan difícil disyuntiva, los encargados del proyecto, en coordinación con el Directorio, adoptaron una solución sabia y salomónica: al Club de Agricultores, que todavía funcionaba con perfecta normalidad en el *penthouse* de la Avenida Colón, solamente podían ingresar caballeros, pero con el nuevo local (que todavía no era el Club de Agricultores propiamente dicho, sino una construcción en progreso) se podía ser flexibles por una sola vez. Fue así que Marisol González Artigas y Consuelo Calderón se encargaron, con admirable refinamiento y exquisito buen gusto, de colocar cada cosa en su lugar, ubicar alfombras, lámparas, cortinas y cuadros, pedir elementos adicionales de decoración y, en fin, hacer que el nuevo local quedara como debía quedar, es decir como un lugar elegante, sobrio, cómodo y funcional, como corresponde a un Club de caballeros de tanta raigambre y abolengo.

Finalmente, el nuevo local del Club de Agricultores, Industriales y Profesionales de Quito, el séptimo de su historia lustrosa y ascendente, fue inaugurado el 5 de junio de 1998. Y, como correspondía, se lo hizo con solemnidad y entusiasmo, conscientes todos los socios de que estaba empezando una nueva época para el Club, 76 años después de haber sido fundado por veintiocho visionarios señores de la capital ecuatoriana el ya lejano domingo 19 de marzo de 1922. Mucho habían cambiado Quito y el Ecuador en esos tres cuartos de siglo, en que la sociedad en general se había transformado y el mundo ya no era lo que alguna vez había sido. Pero los valores esenciales del Club habían sido preservados con toda integridad y se habían consolidado a través de los años: caballerosidad, respeto, cordialidad, buen humor y camaradería.

Efectivamente, a mediados de 1998, con la inauguración solemne de su magnífico local actual, el Club de Agricultores abrió una nueva etapa de su incomparable y ya extensa trayectoria, a lo largo de la cual no faltaron dificultades y sobresaltos, desde luego, pero que siempre se caracterizó por la fidelidad y el cariño de sus socios. Esta nueva etapa es la de la consolidación definitiva del Club como un referente imprescindible de la vida social de Quito, una institución emblemática de la ciudad, un refugio de tradiciones y costumbres, una inexpugnable trinchera del buen humor y un símbolo del trato amistoso, afectuoso y respetuoso entre caballeros... Pero esto ya es historia reciente, conocida por todos.

Esa historia fue labrada, período tras período, bajo las presidencias de caballeros talentosos e innovadores, con cariño inmenso y afecto inalterable por su Club, al que le dedicaron muchas horas y esfuerzo constante para mantenerlo bien, mejorarlo, fortalecerlo, volverlo cada día más acogedor, consolidar su prestigio, respetar sus tradiciones y preservar la solidez de sus finanzas.



Nicanor Fabara, Mario Ponce, Augusto Müller y Fernando Núñez en los exteriores de la recientemente adquirida propiedad.



Alberto Correa, Óscar Izurieta, Rómulo Riquetti, Luis Terán, Raúl Paz y Miño, Nicanor Fabara, Manuel Malo M. y Jaime Alarcón en el salón principal de la mansión que sería derrocada para levantar la nueva sede del Club.





El imponente nuevo local del Club, el séptimo de su historia, fue inaugurado el 5 de junio de 1998.





De cara al siglo XXI

Para entonces, en el Club de Agricultores había surgido una costumbre que terminaría convirtiéndose en otra de sus entrañables tradiciones: la concurrencia masiva y entusiasta de los socios para asistir a las transmisiones, en pantalla gigante, de los partidos de los sucesivos campeonatos mundiales de fútbol. La clasificación de la selección ecuatoriana al torneo del año 2002, que se realizó en Japón y Corea del Sur y que fue su primera participación en una competencia de ese nivel, desencadenó una euforia que, día tras día, a lo largo de las cuatro semanas de competencia, se sintió a plenitud en el Club. Cuatro años más tarde, con la clasificación al campeonato de Alemania, el entusiasmo se afianzó, al igual que en 2014, con la participación de “La Tri” en el torneo disputado en Brasil y la expectativa de la próxima participación en diciembre en el mundial de este año en Catar.

Desde entonces, la asistencia a los partidos de cada torneo jamás decayó, incluso cuando el equipo nacional no logró clasificarse. Más aún, muchas otras competencias deportivas han reunido en el Club a grupos significativos de socios, para quienes asistir, entre amigos y con buena atención, a la transmisión de partidos y campeonatos ha llegado a ser una costumbre. También las transmisiones de las añoradas corridas de toros –pues las actividades taurinas son una parte fundamental de las tradiciones quiteñas, nacidas con la fundación española de la ciudad, en el ya lejano siglo XVI– suelen atraer a grupos nutridos de aficionados finos y entendidos.

La charla animada, informada y respetuosa, en tertulias de alto nivel, era también, al terminar el siglo XX, un hábito indispensable para los socios, que ya no solamente se reunían al anochecer, sino que habían convertido a los mediodías en una hora propicia para los almuerzos de camaradería o de negocios. En efecto, la concurrencia al terminar la primera mitad de la jornada de trabajo no ha dejado de incrementarse, aprovechando tanto la excelente calidad y la reconocida variedad de los productos de la cocina del Club, como la posibilidad de encontrarse con amigos para la conversación amena y provechosa. Así, el Club de Agricultores, nacido en 1922 para dar noches de esparcimiento y distracción a sus socios al finalizar sus jornadas laborales, es hoy un lugar de encuentro a cualquier hora del día, porque además se mantiene inalterable la disposición de no cerrar el Club (y mantener la atención eficiente y diligente) hasta que haya salido el último de los socios.

Sin embargo, la década que había empezado con tan buenos augurios había derivado en otra situación de contracción e inflación, que, sumada a la devastación causada a finales de los años noventa por un Fenómeno de “El Niño” de dureza extraordinaria, derivó primero en una crisis muy honda del sistema financiero nacional y más tarde en la adopción de una serie de medidas de choque para contener una disparada de los precios y una devaluación monetaria que se habían vuelto galopantes. Esos acontecimientos fueron seguidos, día tras día, con expectación y preocupación en el Club, donde cada suceso, positivo o negativo, desde un trastorno político hasta un partido de la selección nacional de fútbol, impacta en la rutina y el ánimo de los socios.

No obstante, desde su posición de Presidente Vitalicio (a la que fue elevado en asamblea general de los socios del Club), Marcelo Holguín A. sostenía que el Club “no es ni puede ser un centro de negocios ni un consultorio siquiátrico. Aquí no se viene ni a discutir de dinero ni a desahogar problemas, sino a pasar buenos momentos con los amigos, a disfrutar y a sentirse bien tratado, lo que por sí mismo ayuda a relajarse y a

olvidarse de las tensiones”. Tensiones que, desafortunadamente, se multiplicaron para el país en el tramo final de la década de los noventa, que fueron los años en que volvieron la inestabilidad política y el declive económico, lo que condujo en los primeros días del año 2000 a la dolarización de la economía ecuatoriana, como terapia de choque para impedir una hiperinflación que parecía inminente y cuyos primeros síntomas ya golpeaban a la sociedad ecuatoriana. Como alguien aseguró en aquellos días, “era necesario que el sucre muriera para que el Ecuador pudiera sobrevivir...”.



Hijo y padre, Marcelo Holguín Salcedo y Marcelo Holguín Albornoz en una de las transmisiones de partidos del Mundial Japón - Corea 2002.



Una de las transmisiones de partidos del Mundial Alemania 2006.

Presidentes del Club de 1983 a 2022

Periodo	Presidente
1983 -1984	Marcelo Holguín Albornoz
1984 -1985	Marcelo Holguín Albornoz
1985 -1986	Marcelo Holguín Albornoz
1986 -1987	Marcelo Holguín Albornoz
1987 -1988	Marcelo Holguín Albornoz
1988 -1989	Iván Wollmann Alarcón
1989 -1990	Iván Wollmann Alarcón
1990 -1991	Adolfo Brinkmann Falconí
1991 -1992	Adolfo Brinkmann Falconí
1992 -1993	Iván Wollmann Alarcón
1993 -1994	Iván Wollmann Alarcón
1994 -1995	Rómulo Riquetti Ortega
1995 -1996	Mario Ponce Lavalle
1996 -1997	Mario Ponce Lavalle
1997 -1998	Mario Ponce Lavalle
1998 -1999	Manuel Malo Monsalve
1999 -2000	Manuel Malo Monsalve
2000 -2001	Marcelo Holguín Albornoz
2001 -2002	Marcelo Holguín Albornoz
2002 -2003	A. Gonzalo González Segovia
2003 -2004	Marcelo Holguín Salcedo
2004 -2005	Marcelo Holguín Salcedo
2005 -2006	Fernando Ramírez Salazar
2006 -2007	Fernando Ramírez Salazar
2007 -2008	Gustavo Correa Holguín
2008 -2009	Carlos Ontaneda Mena
2009 -2010	Carlos Ontaneda Mena
2010 -2011	Vicente Proaño Torres
2011 -2012	Vicente Proaño Torres
2012 -2013	Carlos Ontaneda Mena
2013 -2014	Carlos Ontaneda Mena
2014 -2015	Mauricio Martínez Fernández
2015 -2016	Mauricio Martínez Fernández
2016 -2017	Juan Manuel Flores Vásquez
2017 -2018	Manuel Kakabadse Navarro
2018 -2019	Manuel Kakabadse Navarro
2019 -2020	Esteban Sevilla Quintana
2020 -2021	Esteban Sevilla Quintana
2021 -2022	José Oleas Jaramillo

Perfiles biográficos de los presidentes de 1983 a 2022

Iván Wollmann Alarcón, nació en Quito el 13 de octubre de 1949. Estudió en el Colegio Alemán de Quito, y posteriormente, realizó estudios superiores en Administración de Hoteles en las Islas Bermudas y Alemania. Fundador y partícipe de varias empresas en diferentes sectores tales como, la industria maderera, Chova del Ecuador, AON Ecuador, entre otras.

Ingresó como socio activo del Club en el año 1978 presentado por su tío Jaime Alarcón M., su abuelo Carlos Alarcón Mena también fue socio del Club; convirtiéndose así en uno de los denominados “3^{ra} generación de socios”, importante “pedigree” institucional.



Adolfo Brinkmann Falconí, nació en Quito el 25 de diciembre de 1939. Hijo de Adolfo “El Gringo” Brinkmann Mindergan y Fanny Falconí Córdoba. Estudió y obtuvo su grado en Ingeniería Química en la Escuela Politécnica Nacional y luego realizó estudios en Alemania en el Instituto Tecnológico de Karlsruhe, donde se graduó como Ingeniero Mecánico. Gracias a esta formación se dedicó arduamente a relanzar al mercado la empresa de bebidas “La Orangine” en 1975, retomando así la empresa familiar fundada 60 años antes por su abuelo Brinkmann Von Sehlen.

Como Gerente General de “La Orangine” fue pionero en América Latina en crear la primera bebida de dieta y la primera en envase PET. Gracias a él, el sánduche de pernil se lo toma con cola de mora, lo que es, sin duda, un patrimonio de la quiteñidad.

Fue Gerente General de AFNA en 1969, fundador y Presidente de Fundación Natura, también fundador y Gerente General de Conservera del Valle, y fundador y Gerente General de CERVCA, segunda cervecería 100% ecuatoriana. Casó con Marta Boloña Mármol, con quien tuvo 4 hijos.





Rómulo Riquetti Ortega, nació en Guayaquil y pasó muy temprano a Cuenca donde realizó sus primeros estudios en la Escuela de los Hermanos Cristianos. En la misma ciudad cursó la secundaria en el colegio Borja de los jesuitas y se graduó de bachiller en el colegio Benigno Malo. En la Universidad de Cuenca obtuvo su título de abogado, y se ha especializado en materia civil, comercial y compañías, además de haberse dedicado a los negocios inmobiliarios. En 2014 publicó “El régimen jurídico de las aguas en el Ecuador”.



Mario Ponce Lavalle, quiteño de nacimiento, estudió la secundaria en la Academia Militar Ecuador, posteriormente cursó sus estudios superiores y se tituló de Arquitecto en Colombia en 1976 y en Ecuador en 1978, desarrollando desde entonces exitosos proyectos en ambos países. Fue Presidente de “Ponce Yepes Compañía de Comercio S.A.”, docente universitario y experto postgradista en Alta Dirección de Empresas. Colabora también como columnista en el Diario “La Nación”.



Manuel Malo Monsalve, nacido en Cuenca, Mayor de Ejército. Fundador de “Teojama Comercial” en 1963 junto a su hermano Jacinto, quienes con un capital de 100.000 sucres iniciaron su negocio con la distribución de vehículos Prince, al año siguiente la comercialización de vehículos Daihatsu y en 1969 consiguieron la distribución de Hino para la Sierra. Actualmente es Presidente del Directorio.

Gonzalo González Segovia, nació en Quito el 20 de enero de 1941. Se educó con los Hermanos Maristas en el Pensionado Borja N° 2 y cursó la secundaria en la Academia Militar Ecuador. Obtuvo su título de Ingeniero Civil en la Universidad Central de Quito en marzo 17 de 1967. Posteriormente realizó cursos de especialización en Ingeniería Mecánica en el California State Polytechnic University y de Gerencia de Empresas en la Universidad UCLA. En agosto de 1961 ingresó como vendedor a la empresa “Josueth González Cia. Ltda.” y en la actualidad es su Gerente General. Ha realizado varios viajes por negocios dentro de los Estados Unidos y Europa. Ingresó al Club de Agricultores en 1959. Es un aficionado a la práctica de tenis, billar, windsurfing y vóley, así como el pilotaje de aviones.



Marcelo Holguín Salcedo, nació en Quito el 11 de mayo de 1957. Realizó sus estudios en el colegio Alemán de Quito y posteriormente en el Instituto Goethe en Alemania. Cursó estudios superiores en Estados Unidos en Fort Lewis College, Colorado, titulándose en Business Administration en 1979. Se ha desempeñado como Gerente General de Ecuafritos Cía. Ltda., Borden Foods S.A., Concec Cía. Ltda., Soprodeal S.A., y tiene también una amplia experiencia en comercio exterior y seguros. Ha sido miembro del directorio de Arrayanes Country Club y miembro del directorio y vicepresidente de Quito Tennis y Golf Club. Es también un gran aficionado al pádel, a la música y la fotografía.



Fernando Ramírez Salazar, nació en Quito el 17 de mayo de 1956. Estudió en el Colegio Americano de Quito y luego Economía en la PUCE, tiene dos titulaciones de diplomado del Tecnológico de Monterrey. Ha trabajado principalmente en las áreas financieras de empresas como IBM, Corpesa, DKMS, y en la Gerencia General en Ecasa y AHCORPE Casa de Valores, actualmente realiza asesorías financieras.

Se unió al Club de Agricultores en el año 1987, sin embargo, a través de sus buenos amigos y vecinos Marcelo Holguín Salcedo y Marcelo Holguín Albornoz, estuvo vinculado al Club desde que salió del colegio. Ha sido también miembro del Directorio y tesorero del Club.





Gustavo Correa Holguín, nació en Quito en 1952. Empresario, emprendedor e innovador. Gerente General de “COHECO”, empresa líder en transporte vertical, ascensores y escaleras eléctricas.



Carlos Ontaneda Mena, nacido en Quito en el año 1959. Fundador, socio y Presidente del Directorio de Grupo TEA del Ecuador, empresa comercializadora de Software desde 1985. Miembro del Directorio del Club de Agricultores desde 2002 hasta 2017. Miembro del Directorio del Banco Pichincha desde el 2010 hasta el 2013. Gran aficionado a los deportes, especialmente al golf, fútbol y billar, e hincha apasionado de Liga Deportiva Universitaria.



Vicente Eduardo Proaño Torres, nació en Cuenca el 26 de noviembre de 1947. En su ciudad natal realizó sus estudios en la Escuela “San José”, en el Colegio “Hermano Miguel” y en la Facultad de Economía de la Universidad de Cuenca.

Inició su actividad profesional en Metropolitan Touring en 1966 hasta 1973; desde aquel año hasta 1993 fue sucesivamente Subgerente, Gerente General y Vicepresidente Ejecutivo de ETICA Empresa Turística Internacional C.A. en Guayaquil. En Metropolitan Touring de Quito se desempeñó como Vicepresidente Administrativo y Vicepresidente Emisivo, y en Metropolitan Touring Guayaquil como Vicepresidente Ejecutivo y Presidente. Ha sido también Gerente General de Mayortur S.A., Proaño Tours S.A. y Director de Polimundo S.A.

Ha ocupado diversas representaciones gremiales desde 1975 como Director de ASONAR, Asociación de Armadores Nacionales, Director de la Cámara Marítima del Ecuador, Director de la Cámara de Comercio de Quito y también de ASECUA Asociación Ecuatoriana de Agentes de Viajes. Director del Comité Visit USA, Presidente de Skal Internacional de Quito y Presidente del Comité Nacional Skal Clubes del Ecuador, Director de la Cámara de Turismo de Pichincha CAPTUR.

Mauricio Martínez Fernández, nacido en New York el 2 de octubre de 1954, es Ingeniero Civil, Especialización Estructuras Sismo Resistentes, de la Escuela Politecnica Nacional, luego de sus estudios básicos en el Colegio Spellman de Quito. Actualmente es Presidente del Grupo Empresarial Semaica, empresa fundada por su padre Ernesto, donde construyó más de 60 proyectos de la más diversa índole, como la fábrica de Cementos Selvalegre, el Edificio de la Corporación Financiera Nacional, dos proyectos de riego en Tungurahua, el Coliseo Rumiñahui, el hotel Marriott Quito, dos hidroeléctricas, los dos proyectos de túneles en Guayaquil, el túnel de acceso a la mina Fruta del Norte, entre otros. Es Director de varias empresas y en 4 ocasiones del Directorio del QTGC, vicepresidente de la International Tunnel Association, vicepresidente de la Cámara de la Construcción y miembro del Directorio de varias Cámaras binacionales.



Juan Manuel Flores Vásquez, nació en Quito el 4 de diciembre de 1954. Entre 1976 y 1982 realizó estudios en Ingeniería Civil en la Universidad Católica del Ecuador y de Ingeniería Comercial en el Instituto Tecnológico Equinoccial. Ha desarrollado una amplia actividad profesional en el área de seguros, comercial y financiera, siendo Gerente General de Sociedad Ecuatoriana de Estudios SEDEN, como Presidente Ejecutivo de Centro Ecuatoriano de Estudios Técnicos CENESI, Presidente Ejecutivo de CIASEG Broker de Seguros, Presidente Ejecutivo de INTERVISA TRADE S.A. Compañía de Generación Eléctrica, Representante de Comercio Exterior para Ecuador de BBVA. Actualmente es Presidente del Directorio de TRITUBOT S.A.



Manuel Kakabadse Navarro, nació en Quito el 25 de mayo de 1959 en el hogar del ingeniero Dimitri Kakabadse, natural de Georgia, quien al poco de recibirse de ingeniero en Berlín pasó a Quito en 1937, y de su esposa doña Maximina Navarro. Estudió Negocios y Economía en la Universidad de Oklahoma, y tiene una Maestría en Gerencia Internacional en American Graduate School Of International Management (Thunderbird), en Phoenix, Arizona.

Presidente de Makaná Inversiones Cía. Ltda., empresa dedicada a banca de inversión y transacciones financieras corporativas en Ecuador. Ha sido Presidente del Directorio de Grupo PROSTATUS así como Presidente del Directorio y socio fundador de la Asociación de Criadores de Caballos Árabes del Ecuador. Desde 2012 es Cónsul Honorario de Georgia en Quito. Casado con Rosa María Estupiñán, son padres de María Lorena, Alexander, Manuel y Camila.





Esteban Sevilla Quintana, quiteño, Ingeniero Civil con más de 30 años de experiencia en Alta Dirección. Obtuvo su grado en Ingeniería Civil en Northeastern University, Boston, Massachusetts en 1982 y realizó su Maestría en Purdue University, Indiana, en 1985. Entre 1999 y 2011 cursó el Programa “Owner-President Management” en la Universidad de Harvard, y en MIT Massachusetts Institute of Technology Professional Education, EEUU el curso “Beyond Smart Cities” en 2018.

En su actividad profesional se ha desempeñado como Consejero Delegado del Grupo Empresarial Semaica, Vicepresidente de Edesa, Presidente de Semaica Energy, Presidente de Semaica Tools, Presidente de Prex Technologies, Presidente de Inmobiliaria Pichincha, Director Principal del Hotel Hilton Colón Quito y Guayaquil. Ha sido además Presidente de la Asociación de Promotores Inmobiliarios de Vivienda del Ecuador - APIVE, Miembro del Directorio del Banco de Alimentos de Quito, Miembro del Colegio de Ingenieros Civiles de Pichincha, Miembro y Expresidente de Young Presidents Organization - Capítulo Quito - Ecuador.

En su experiencia de liderazgo en el voluntariado ha sido Fundador y Promotor del Crowdfund para financiamiento del Banco de alimentos de Quito “La Vida Te Espera”, Promotor y Coordinador General del Banco de Tiempo “Exponencial”, Promotor y Coordinador General de la Plataforma “Ecuavida”.

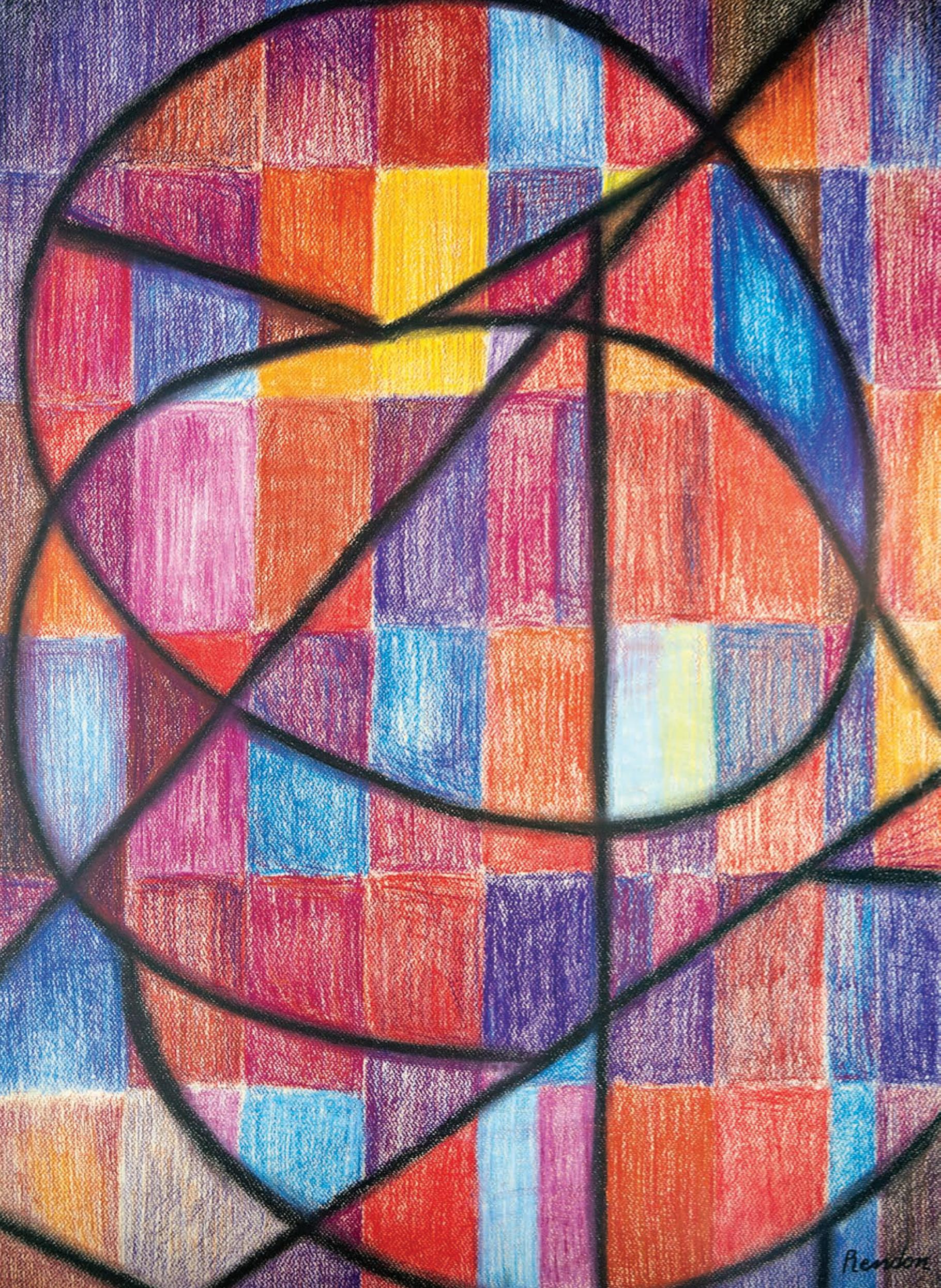


José Oleas Jaramillo, nació el 18 de agosto de 1954. Estudió en el Colegio San Gabriel y luego en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador en la Escuela de Administración de Empresas. Ha cursado diplomados en Administración en INCAE y en IDE.

Gerente General de SAYO S.A. Broker de Seguros durante 46 años (1976 hasta la fecha). Se ha desempeñado como Presidente Ejecutivo de Providencia Compañía de Seguros y Reaseguros entre 1995 y 1999, Presidente de Cooper Gay Broker Inglés de Reaseguros entre 2001 y 2004, Presidente Ejecutivo de Porvenir Compañía de Seguros y Reaseguros entre 2004 y 2006. Gerente General de Agroalina S.A., compañía productora y exportadora de productos con base en quinoa desde 2014. Ha sido director de SAC MM Jaramillo Arteaga, ANACSE y Cámara de Comercio Ecuatoriano Chileno.

SEGUNDA PARTE

RECUERDOS Y TESTIMONIOS



Reardon

Un club de amigos

Muchos, innumerables, episodios dignos de ser recordados y narrados han ocurrido —y siguen ocurriendo cada tarde y cada noche— a lo largo del primer siglo de vida del Club de Agricultores de Quito. Episodios graciosos, chispeantes, interesantes y emotivos. Episodios inolvidables. Esos recuerdos son, sin duda, parte integrante de la trayectoria rica e intensa de este Club, que fue creado en 1922 precisamente para que los caballeros de la por entonces silenciosa y apacible capital ecuatoriana (“franciscana”, se decía en aquellos tiempos), escasa de diversiones, encontraran el esparcimiento y la charla estimulante que necesitaban al cabo de sus prolongadas y rutinarias jornadas de trabajo.

El buen humor llegó al Club de las manos de sus fundadores, veintiocho señores que, como participantes respetados y destacados de la actividad política, económica, social y cultural de la ciudad y del país, eran conscientes de que la mejor manera de disipar las tensiones del día a día, para no llevarlas al hogar ni trastornar la vida familiar, era reuniéndose entre pares para una conversación amena, una risa alegre, un chiste agudo, una broma ingeniosa, una buena comida y un brindis de amigos, para después poder disfrutar de un descanso reparador, en familia. El buen humor es, por lo tanto, consubstancial al Club de Agricultores y parte inseparable de él.

Pero, además, el Club de Agricultores, Industriales y Profesionales de Quito tuvo desde su nacimiento, en marzo de 1922, la fortuna inigualable de haber tenido siempre entre sus socios a algunas de las personas más ingeniosas, rápidas, agudas y ocurridas que han vivido en la capital ecuatoriana y, también, a algunos de los conversadores más insignes, por su ilustración y su talento. De cada noche de charla, tragos, bromas y juegos, que han sido muchas, han quedado episodios jocosos, únicos y sorprendentes, que forman una parte insoslayable del bagaje de recuerdos del Club. Un bagaje ya muy rico, que se incrementa sin cesar y que es parte fundamental de sus tradiciones y comportamientos.

No sería posible, desde luego, narrar cada uno de esos episodios. Ni siquiera muchos de ellos, no solamente porque el Club está cumpliendo ya su primer siglo de vida, ¡cien años!, sino también porque a lo largo de su azarosa trayectoria —en especial la de sus lejanas décadas iniciales— faltó un registro sistemático y minucioso que impidiera que tantos momentos irrepetibles se extraviaran en las nieblas del tiempo y cayeran en el abismo del olvido. Lo que sí queda, como marca indeleble del Club, es el hecho incuestionable de que generación tras generación de socios fueron acumulándose anécdotas e historias que hoy se cuentan con emoción y gracia (también con algún retoque personal del circunstancial narrador) como pruebas concluyentes del buen humor, la chispa y la originalidad que siempre caracterizaron —y seguirán caracterizando— a este Club de grandes amigos.

Los que se relatan a continuación son nada más que una pequeña aunque significativa muestra de cien años de recuerdos.

UNO

Una fina flor de la burguesía conservadora

Desde el derrocamiento del Dr. Isidro Ayora en 1931, por el coronel Luis Larrea Alba, el Ecuador había vivido una etapa de inestabilidad política de graves dimensiones, atravesada por una breve guerra civil —la “Guerra de los Cuatro Días”— entre las huestes conservadoras (los “compactados” se llamaban) que defendían la legitimidad presidencial de Neptalí Bonifaz y los liberales que habían logrado su descalificación. Crisis alimentada por el fantasma del fraude electoral y por la volatilidad de las decisiones congresales que daban de baja a los gabinetes con un voto de censura, en una auténtica pugna de poderes (aunque el término sería famoso cuatro décadas más tarde).

Fue así que el mandato del liberal Dr. Juan de Dios Martínez Mera, boicoteado desde el primer día por grupos de conservadores conocidos en esa época como “los compactados” y también por los propios liberales, llegó a su fin cuando el martes 15 de agosto de 1933, el Congreso Nacional encabezado por José Vicente Trujillo —Presidente del Senado— y José María Velasco Ibarra —Presidente de los Diputados— pidió la renuncia Martínez Mera, acusándolo de ganar la presidencia de manera fraudulenta. Cuatro días más tarde, el jueves 19 de octubre, el Congreso declaró vacante la Presidencia de la República y convocó a elecciones presidenciales.

Inmediatamente después de la caída del Presidente Martínez Mera, el viernes 20 de octubre, varios miembros del Club de Agricultores se reunieron en la sede del Club para acordar posiciones y acciones en vista de una candidatura adecuada al

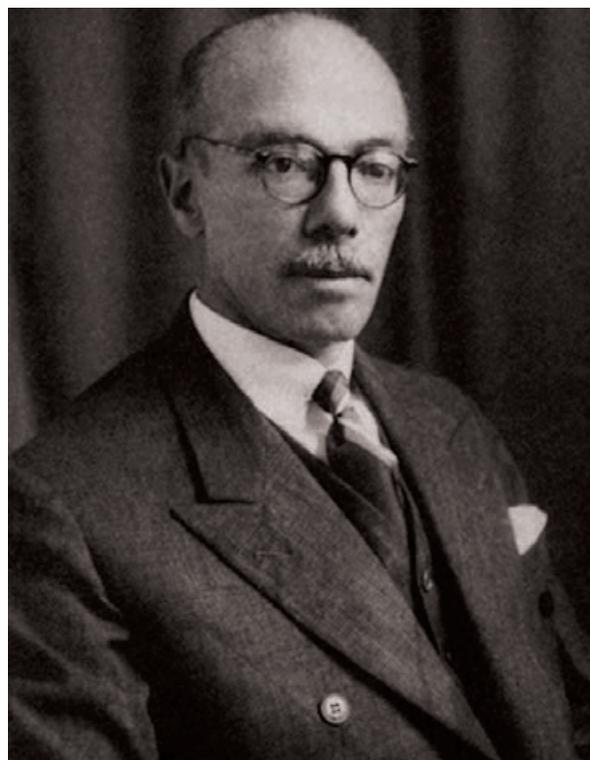
momento histórico. Velasco Ibarra se había catapultado ante la opinión pública por su oratoria vibrante, su discurso de libertad y su forma de hacer política cercana a los sectores populares. Se pensaba en él como una especie de mediador entre liberales y conservadores, pero ni lo uno ni lo otro: Velasco era Velasco.

Aquella reunión del día 20 estaba formada por un grupo mayoritariamente conservador: Juan Espinosa, Nicolás Espinosa Acevedo, Alejandro Calisto Guarderas, Carlos Freile Larrea y Rafael Vásconez Gómez, todos socios del Club, y también algunos representantes de los movimientos obreros de Quito. En esta sesión nació la “Junta Nacional del Sufragio Libre” –¿cómo refleja este nombre la gran preocupación por la política del fraude!–, cuyo objetivo era aunar esfuerzos por una candidatura única y conciliadora.

Fue entonces allí, en la vieja primera sede del Club, en la esquina de las calles Venezuela y Bolívar, donde las ideas de libertad de conciencia, libertad económica, libertad de asociación y libertad de sufragio abonarían el terreno para que creciera “una fina flor de la burguesía conservadora” amalgamada con “la esperanza de liberalismo”, como anunciaban poéticamente hojas volantes del momento.

Al día siguiente, sábado 21, y nuevamente en la sede del Club, se reunió una Asamblea a la que concurrieron –según informaba en esa fecha Diario “El Universo”– “50 ciudadanos de todos los colores políticos y muchos obreros”. De entre ellos se nombró a Juan Espinosa Acevedo, miembro del Club de Agricultores, como Director de la Asamblea para dar forma a la Junta por el Sufragio Libre. Y así fue, en pocas horas se integró la directiva de la JNSL: Alejandro Calisto G, fue el Director, Augusto Velasco el Subdirector, se designó a Jaime Espinosa como Secretario, mientras Subsecretario fue Alfonso Rumazo González. Vocales principales fueron Carlos Freile Larrea, Nicolás Arteta y el teniente Francisco Rueda.

Diez días más tarde, el martes 31 de octubre, una asamblea popular convocada por la JNSL se decantó por apoyar a Velasco Ibarra y lo nombró candidato a la Presidencia de la República, elección que ganaría para asumir el mando el 1 de septiembre de 1934.



Dr. José María Velasco Ibarra.

DOS

La reina del Club

Al mejor estilo de la refinada tradición europea, en especial británica, de los clubes “for gentlemen only”, el Club de Agricultores de Quito mantiene desde su creación, en marzo de 1922, esa política de “solo para caballeros” que lo distingue y lo caracteriza. Sin embargo, por incomprensible que parezca, el Club tuvo durante muchos años su propia reina.

Todo empezó cuando Pedro Pinto Flores, otavaleño de nacimiento, médico militar con grado de coronel e hinch “a muerte” de El Nacional, además de hombre ocurrido y extrovertido como pocos, se afilió al Club y, muy rápidamente, se convirtió



El Dr. Pedro Pinto Flores en su papel de "Reina del Club".

en un socio sumamente querido e infaltable a las largas tenidas nocturnas de barajas. Él –según proclamaba– jugaba “todo lo que sea”, aunque su auténtica pasión era el “Cuarenta”, un juego en el que se distinguía por su chispa y entusiasmo.

Distinguido médico traumatólogo, socio de la Clínica de Fracturas, Pedro hizo del Club su refugio habitual para zafarse de las tensiones diarias de tratamientos y cirugías. Su cariño por el Club y su personalidad divertida y espontánea hicieron que pronto fuera integrado al Directorio, donde siempre hizo aportes valiosos de ideas e iniciativas. Cada sesión era una ocasión propicia para que, en medio de la seriedad de las deliberaciones, hiciera gala de su simpatía y su buen humor.

Fue así que una noche, cuando se diseñaban nuevas formas de servir mejor a los socios y de hacerles sentir cada vez más a gusto en su Club, Pedro, con su gracia de siempre, lanzó una propuesta inesperada. Propuso, en concreto, que el Club tuviera una reina: “una institución como la nuestra debe rendir homenaje a la mujer y a sus encantos, por lo que yo propongo que elijamos una reina...”. La reacción de sus compañeros de Directorio fue inmediata y unánime: “la propuesta queda aprobada por aclamación y tú, “Gordo” Pinto, ¡quedas proclamado reina del Club!”.

Con el ingenio y el buen espíritu que le caracterizaban, Pedro no solo que aceptó la designación, sino que desempeñó su reinado siempre risueño y ocurrido. Se cuenta, incluso, que durante un congreso internacional de ortopedia, allá por 1981, se acercó a una señorita vistosa y decorativa que resaltaba entre decenas de hombres y, dirigiéndose a ella, la llamó “colega”.

¿Usted también es ortopedista?, preguntó ella.

No. Yo también soy reina..., replicó Pedro.

Su prematura muerte, hace ya tres décadas, privó al Club de Agricultores de uno de sus socios más queridos y recordados. Todavía se lo extraña y se añoran sus ocurrencias, su risa alegre y su simpatía sin par.

TRES

El incomparable “Chiquitón”

Cada año, desde que fue fundado hace un siglo, el Club de Agricultores elige, muy democráticamente, a los integrantes de su Directorio, con el presidente a la cabeza. Unos directores entran, otros salen; un presidente termina, otro comienza su mandato. Los reemplazos ocurren todos los años. Pero quien nunca ha sido reemplazado (ni lo será) es Marcelo Holguín Albornoz, quien en su momento fue reconocido como Presidente Vitalicio del Club por méritos propios y por decisión solemne de la asamblea de socios.

El “Chiquitón” es, en efecto, parte fundamental de la vida y de la historia del Club. Fue socio por más de sesenta años, su espíritu amigable y festivo, su carácter entusiasta, su personalidad desbordante, su carisma único, su conversación amena, su risa alegre y contagiosa, su sencillez y calidez en el trato y su profundo sentido de la amistad son ya patrimonio del Club, al que sirvió con dedicación máxima y con notable eficiencia.

Como él mismo relataba, ya a sus 18 años de edad empezó a asistir al Club, por entonces ubicado en la Avenida 10 de Agosto y Asunción. Iba con su amigo Juan



Moncayo Salvador, ambos como invitados de Roberto Marcel. Seis años más tarde, cuando ya tuvo 24 y algo de dinero sobrante en el bolsillo, se hizo socio. Su primera afición fue el billar. Posteriormente se dedicó también al “Tele”. Muy pronto, entusiasmado por el Club en el que tan buen ambiente había encontrado, convenció de que se hicieran socios a sus mejores amigos: Rodrigo Paz, Germán Dávila, Gustavo Moreno, José Vicente Vaca y, por supuesto, Juan Moncayo.

Durante muchos años, las idas al Club los lunes, miércoles y viernes, muy puntualmente desde las cinco de la tarde, fueron una parte fundamental de sus hábitos. “Todo podía pasar, menos que yo faltara al Club”. En trece períodos distintos (el primero en 1967-1968 y el último en 2001-2002), el “Chiquitón” fue presidente del Club. Nadie lo ha sido tantas veces y con tanto empeño, en épocas de bonanza y en tiempos de estrechez.

Defensor tenaz e ineludible de los principios fundacionales del Club, Marcelo Holguín sostenía la necesidad de incorporar cada año nuevos socios, que lo renueven y lo mantengan vigoroso. Pero aseguraba que cada uno de los nuevos socios debe estar profundamente compenetrado con los valores del Club, que son la amistad, la tolerancia, la caballerosidad y el buen trato. “No se puede pedir –decía– que todos los socios sean íntimos amigos, pero sí que entre todos ellos haya una relación cordial y respetuosa, en conformidad con los hábitos y los valores del Club”.

Así, como promotor y defensor de las tradiciones y los comportamientos del Club de Agricultores, el “Chiquitón” participó en una reunión de socios, en el *penthouse* de la Avenida Colón, para decidir si se mantenía el principio de “solo para caballeros” vigente desde 1922. Marcelo permaneció extrañamente silencioso mientras diferentes socios daban sus opiniones. Finalmente, alguien se dirigió a él:

- Chiquitón, ¿tú qué opinas?, ¿deben entrar mujeres al Club?
- Sí, hay que dejar que entren, respondió sin vacilar. ¡Pero desde el año 3000!
- Ahí terminó la discusión.

CUATRO

Mujeres, por una sola vez

Desde que los veintiocho fundadores acordaron, en una fría y lluviosa noche de domingo en Quito, allá por marzo de 1922, que el Club de Agricultores fuera “solo para caballeros”, ese principio se convirtió en parte consubstancial de la tradición del Club, que ha sido respetada y preservada a través de los años y de las décadas como



una característica propia e inconfundible. Sin embargo, hubo una ocasión, como la excepción que confirma la regla, en la que las puertas del Club de Agricultores fueron abiertas de par en par, ampliamente, para que, por esa sola vez, entraran mujeres.

Ocurrió en el año 2008, cuando, después de una gesta que todo el Ecuador aclamó por encima de las rivalidades características de la afición por el deporte, el equipo de fútbol de Liga Deportiva Universitaria ganó el campeonato de clubes más importante del continente: la Copa Libertadores de América. Cada uno de los partidos de ese torneo –todos difíciles, todos angustiosos, todos parejos– fue seguido en los salones del Club, donde los socios y sus amigos se reunieron, noche tras noche, emocionados, a seguir las vicisitudes de todos los encuentros, cada uno más intenso que el anterior. Al final, Liga se consagró Campeón de América. Nada menos.

Mediante una serie de gestiones y palanqueos (nada fáciles, por cierto, dadas las seguridades extremas con que el trofeo es custodiado), un buen día se logró que la Copa Libertadores de América pudiera ser exhibida por unas horas en el salón principal del Club. El anuncio de que el trofeo sería traído al Club despertó el entendible entusiasmo de los socios. Y también, claro, de sus mujeres, que de inmediato se unieron para pedir que ellas también pudieran ver la Copa y, de paso, tomarse unas fotografías.

¿Qué hacer? El dilema no era fácil de resolver. Había, detrás, toda una larga y rica historia de respeto por el principio de “for gentlemen only”, como ocurre con instituciones señeras de las ciudades más cosmopolitas del mundo. No obstante, con gran sensibilidad y comprensión, el Directorio resolvió que lo justo, en aras a la armonía de los hogares, era que, por esa única ocasión, las mujeres pudieran entrar a las sobrias y respetables instalaciones del Club de Agricultores. Y así sucedió, por esa única vez.

Hasta hoy, casi una década y media después de ese día excepcional para el deporte ecuatoriano, muchos socios recuerdan el asombro que sintieron al contemplar el espectáculo sin precedentes de grupos de señoras –muy guapas, claro, y muy bien arregladas– moviéndose a sus anchas por las instalaciones del Club de Agricultores, algo que no había ocurrido en los ochenta y seis años anteriores de vida del Club. ¡Y todo fue gracias a que Liga Deportiva Universitaria se consagró Campeón de América...!

CINCO

“Tele”, el juego emblemático

De la ya larga y rica historia del Club de Agricultores, Industriales y Profesionales de Quito, con sus innumerables noches de bohemia feliz, charlas amenas, tertulias inteligentes, juegos apasionantes, anécdotas divertidas y muchas risas, tan solo quedan unos pocos recuerdos sueltos, que pasaron de generación en generación, mientras la mayoría se extravió en las tinieblas del tiempo. ¡Qué bueno hubiera sido recopilar en su momento tantas historias del Club como testimonio veraz de todo un siglo de vida institucional, admirable y fecunda! ¡Cuántas historias, desde las más serias y sobrias hasta las más absurdas y divertidas, debieron constar en algún registro que hoy sería el cuaderno de bitácora del Club! ¡Tantos recuerdos que se llevó el viento!

Por ejemplo, no se sabe a ciencia cierta cuándo llegó al Club, para quedarse, el “Tele”, el juego de cartas que con el transcurso de las décadas fue siendo abandonado y olvidado casi en todas partes, mientras adquiría carta de naturalización en el Club de



Agricultores, hasta llegar a ser característico y emblemático. Y es que hoy en día, con el siglo XXI ya entrado en años, el “Tele” es muy poco conocido –o, al menos, muy poco practicado– fuera de los linderos del Club.

Cuenta Juan Acosta, uno de los cultores más leales del “Tele”, que él aprendió a jugar, en su ya lejana juventud, en el viejo, tradicional y siempre recordado “Club Pichincha”, una de las primeras instituciones ciudadanas de Quito. Su maestro fue Juan del Hierro, con quien disputó decenas de partidas intensas e inolvidables. Cuando se hizo socio del Club de Agricultores, en el local de la Avenida 10 de Agosto y Cordero, Juan se encargó de organizar mesas de “Tele”, que pronto se volvieron frecuentes y concurridas.

El “Tele” se juega entre siete personas, con dos naipes de los que se retiran los “jokers”. Se reparten doce cartas por cada jugador y se establecen dos pozos, que solamente se ganan haciendo “terremoto”, al estilo del “Telefunken”. Es, según parece, una derivación del “Rumy”, aunque sin reglas fijas. Es por eso que, cuando el “Tele” se hizo popular en el Club, uno de los socios, Luis Terán, fue el encargado de resolver las disputas, aclarar las dudas, arbitrar las controversias y fijar los procedimientos. Por eso se le llamaba, cariñosa y respetuosamente, “el legislador”.

El “Tele” llegó a ser tan popular y solicitado en el Club que fueron establecidas dos categorías: el “Tele Chico”, en el que participaban los socios mayores, los de la

experiencia y las canas, y el “Tele Grande”, que lo jugaban los socios de edades menores. Hasta hoy son recordados algunos de los más constantes y destacados jugadores de “Tele”: Paco Cisneros, Carlos Cobo, Pedro Pinto, Miguel Albuja, Jaime Salvador, Adolfo Brinkmann, Hugo Hurtado, Juan Acosta...

Todavía hoy, cuando el “Tele” perdió su antigua raigambre y ya casi no se lo conoce en Quito, aún es posible encontrar cualquier noche, en medio de bulliciosas y eufóricas partidas de billar y de concentrados juegos de “Poker”, “Corazones” o “Cuarenta”, a siete caballeros disputando una emocionante mesa de “Tele”, como en los mejores tiempos. Lo cual ya solamente ocurre, por supuesto, en el Club de Agricultores de Quito.

SEIS

Un pedido osado

Con mucha audacia (y también, por cierto, con gran visión), el Directorio presidido por Mario Ponce se propuso llevar a cabo un proyecto que, “a priori”, parecía irrealizable: dotarle al Club de Agricultores de un local que, además de propio, fuera amplio, cómodo, elegante y, sobre todo, para su uso exclusivo. El propósito era, en efecto, no tener que compartir el espacio con oficinas, viviendas o instituciones, como ocurría en donde por entonces era la sede del Club, el edificio “Arista”, en la Avenida Colón. Allí, si bien el Club tenía un *penthouse* grande y sobrio, disponía solamente de cinco plazas de estacionamiento y, en el colmo de los colmos, para llegar a la sala de máquinas de los ascensores había que cruzar salones y comedores.

Era el año 1997 y el Club de Agricultores, Industriales y Profesionales de Quito había cumplido nada menos que 75 años de vida. ¡Tres cuartos de siglo! Las múltiples peripecias por las que tuvieron que atravesar los integrantes de ese Directorio (y los socios en general) forman parte de la historia del Club y, a grandes rasgos, son narradas en este libro de homenaje y aniversario. Y es que se trataba de un proyecto muy arriesgado y ambicioso, con mucho dinero de por medio, en una época de inestabilidad y turbulencias de la economía nacional. A la postre, sin embargo, todo salió bien y, venciendo enormes dificultades, el nuevo local del Club, el actual, fue inaugurado solemnemente el 5 de junio de 1998. Final feliz.

Pero, antes de llegar a ese final feliz, sucedió un episodio poco conocido, que lo relata Mario Ponce, todavía sin reponerse completamente del susto. Y es que a media construcción, cuando apenas estaba terminada la obra gris, el déficit de flujo de caja se volvió dramático. El presupuesto estaba desfinanciado, había al menos cuarenta socios en mora y ni un solo sucre disponible. “Centavo que caía –cuenta Mario–, centavo que era dedicado a comprar materiales, aunque fuera transgrediendo todas las normas de contabilidad”.

Incluso con la creación de la figura de la “Acción B”, que en la práctica no era sino una cuota adicional que los socios aportaron ante la severidad de los apremios económicos, el dinero ya no alcanzaba, por muchas piruetas financieras que se intentara. La obra corría el riesgo inminente y muy serio de paralizarse. Y una paralización hubiera sido una catástrofe. Fue entonces cuando el Directorio decidió reunirse extraordinariamente en búsqueda, sin duda desesperada, de alguna solución. Pero, ¿habría alguna solución?

Poco antes de que empezara la reunión del Directorio, Mario Ponce vio llegar al Club a Fidel Egas con la plana mayor del Banco Pichincha. “Con la audacia de los desesperados –cuenta Mario– le abordé, le conté cómo iba la nueva sede, las estrecheces que estábamos sufriendo y, sobre todo, le lloré mis penas”. Fidel Egas escuchó con mucha atención, muy probablemente sabiendo lo que iría a continuación: “Fidel, necesito de urgencia absoluta 75.000 dólares, como préstamo puente. Y los necesito ya, sino toda la obra se para”. Fueron, según relata Mario, unos segundos de angustia hasta que Fidel Egas reflexionara y decidiera. Para el Club era un asunto de vida o muerte.

“Al final, Fidel accedió”, añade Mario con alivio. Claro que, antes de recibir los 75.000 dólares, “a mí y a todos los miembros del Directorio se nos pidió que firmáramos un aval personal, como respaldo del préstamo puente. Todos aceptamos, menos uno de los directores, que se negó. En fin. Me reservo el nombre de ese director porque la pena ya prescribió...”. Mario Ponce concluye su relato contando que, con ese préstamo, la obra pudo proseguir y, con algún retraso, fue terminada, amueblada, decorada, entregada e inaugurada. Después ya “solamente” faltaba pagar todo el dinero que se debía, que era bastante. Pero el Club de Agricultores tuvo su nuevo local propio, amplio, cómodo, elegante, funcional y, sobre todo, exclusivo, como querían los socios.

SIETE

Ascensor, ¿sí o no?

Hoy ya nadie lo discute y, al contrario, todos lo agradecen. Y, por supuesto, lo usan. El ascensor es, en efecto, una gran adquisición del Club, pues la llegada a sus dos pisos superiores, donde están las salas para los juegos de cartas y de billar, se facilitó enormemente, y no solo para los socios mayores. Pero hubo un momento, en el año 2010, en el que se levantaron algunas voces recias de inconformidad de quienes consideraban que si el Club había funcionado sin ascensor desde la inauguración del edificio, en junio de 1998, podía seguir funcionando sin él.

Eran argumentos válidos, sin duda. Pero el tiempo no pasa en vano y, claro, el esfuerzo de subir dos pisos por las escaleras iba haciéndose mayor, año tras año, para muchos socios que van al Club cada tarde o cada noche, cansados, al final de sus duras y largas jornadas de trabajo. Instalar cuanto antes un ascensor parecía, por consiguiente, una obra muy necesaria y que, además, se haría crecientemente necesaria e incluso les daría mayor realce a las instalaciones del Club.

Vicente Proaño, por entonces presidente del Club, estaba resuelto a continuar con el proyecto, que estaba incluido en la planificación inicial del edificio (efectuado con enorme cariño por Fernando Núñez y Nicanor Fabara), pero requería de la aprobación mayoritaria de los socios. Fue así que una asamblea realizada en 2010 dio el visto bueno al proyecto, incluido el financiamiento. Y es que, cuando se reunió la asamblea, la resistencia inicial al ascensor ya había quedado superada.

Lo que seguía, a continuación, era lograr que el ascensor fuera estéticamente armonioso con el edificio, es decir sobrio, elegante y, por cierto, silencioso, de manera que no molestara ni distrajera a nadie. En el diseño original del local había sido dejado,

muy previsivamente, el espacio para un ascensor, que en su momento no fue instalado por falta de recursos económicos. Pero, gracias al cobro de una cuota extraordinaria (que fue, en realidad, un pago anticipado de consumo), en 2011 ya fue posible dotar al local del Club de Agricultores lo último que le faltaba.

El Club recurrió entonces, una vez más, a Fernando Núñez. Y el “Lobo”, con su indiscutida experiencia de arquitecto, planificador y constructor, dio las claves para hacer la mejor adquisición posible y la más rápida y eficiente instalación. Después, el ingeniero Carlos Sarzosa dio una ayuda fundamental para la ejecución de las obras complementarias. Con todo lo cual el Club de Agricultores, Industriales y Profesionales de Quito pudo celebrar sus primeros noventa años de vida con su propio local completo y terminado, dotado de todas las comodidades y facilidades para afianzarse como el Club social más antiguo, prestigioso y reconocido de la capital ecuatoriana. Y nunca nadie más volvió a decir que el ascensor no era indispensable.

Jaime Mantilla recuerda que “uno de los primeros en usar el ascensor era un socio muy querido, que le puso de nombre al aparato “la máquina del tiempo”, porque entran al ascensor los socios... y de golpe desaparecen”.

OCHO

¡A salvar el billar...!

En los tiempos heroicos del Club de Agricultores, cuando su subsistencia estaba constantemente amenazada por las turbulencias de la política y los sobresaltos de la economía en un país en el que los períodos de inestabilidad han sido frecuentes y duraderos, ocurrió un suceso del que ya no quedan testigos de primera mano, pero que es relatado con admiración y nostalgia, de año en año y de generación en generación, como prueba irrefutable del cariño que los socios siempre le tuvieron a Club, al extremo de que fueron capaces de un acto arriesgado y audaz, que bordeaba la legalidad, para poner a salvo el que, por entonces (a fines de 1953, según parece), era el único patrimonio que tenía su Club.

Desde comienzos de esa década, el Ecuador vivía un proceso rápido y profundo de cambio, caracterizado por una caudalosa migración interna, del campo a las ciudades, desencadenada por la crisis definitiva del “sistema hacienda” que había prevalecido desde la independencia y la separación de la Gran Colombia, en 1830. Esa urbanización desordenada, tumultuosa y a marchas forzadas cambió en pocos años la estructura de la economía ecuatoriana por la contracción del sector primario y la expansión del sector de servicios, con la consiguiente transformación de la composición social del país.

Como parte de ese proceso de urbanización, Quito había dejado de girar en torno a su centro histórico y se había extendido paulatina pero velozmente hacia el norte, aprovechando las amplias planicies de La Carolina e Iñaquito. El Club había tenido sus locales durante más de tres décadas en pleno centro histórico, donde había sido fundado y había iniciado su consolidación. Pero para los años cincuenta el ritmo de la ciudad había cambiado, su eje se había movido hacia el norte y, claro, el Club empezó a hacer planes para moverse en esa dirección, de acuerdo con las necesidades y las conveniencias de sus socios.



Esos planes se precipitaron cuando el dueño del local del Club, ubicado en plena calle García Moreno, frente al sólido y majestuoso edificio del Banco Central y a pocos pasos del majestuoso templo de la Compañía de Jesús, pidió que le fuera devuelto su espacio “en el menor plazo posible”. La verdad es que, por los altibajos cíclicos de la economía nacional, varios socios se habían retrasado en el pago de sus cuotas y, desde luego, el Club estaba afectado en sus finanzas y no había podido cumplir con puntualidad el pago del arriendo correspondiente. Y no era realista pensar que podría ponerse al día en un plazo aceptablemente corto.

Al apuro pero con mucha visión, el Directorio encontró una nueva sede para el Club, en la calle Guayaquil, por pocos meses, pues a fines de 1955 se trasladó a la Avenida 10 de Agosto y Asunción, es decir en la arteria vial que ya era el eje de la expansión de Quito hacia el norte. (Por entonces el movimiento caudaloso hacia los valles todavía no había comenzado.) El nuevo local fue acondicionado con toda celeridad para que los socios no tuvieran que privarse ni un solo día de su lugar habitual de reunión. Así, prácticamente de un día para otro, el Club cambió de ubicación, para satisfacción de sus socios, que en esos años ya tenían sus domicilios, oficinas y negocios fuera del centro histórico de la ciudad.

Sin embargo, el traslado tuvo un grave inconveniente: una mesa de billar, que había sido la primera adquisición del Club y que seguía siendo su único patrimonio, se había quedado “de prenda” en el local de la calle García Moreno. ¡Había que rescatar la mesa...! Fue entonces cuando un grupo de socios, resueltos y llenos de arrojo, organizaron una “operación comando”, subrepticia y nocturna, para sacar el billar del

viejo local y llevarlo de urgencia al nuevo. Pero, claro, había que hacerlo clandestinamente, en un golpe de sorpresa y al amparo de la obscuridad.

Y así se hizo, en efecto. Caballeros conocidos y prestigiosos de Quito, siempre elegantes y atildados, ejecutaron una noche de sábado, cuando la ciudad dormía y la vigilancia se había relajado, un fulminante operativo de rescate que incluyó la entrada silenciosa en el viejo local y la sacada rápida y sigilosa de la mesa de billar, valiéndose de una ventana enorme ubicada en la parte posterior de la antigua casona de la calle García Moreno. El riesgo fue grande, el esfuerzo fue enorme pero, según relataron los “comandos”, la satisfacción de haberlo logrado valió la pena.

Por supuesto, el Club de Agricultores no podía dejar de honrar su deuda. Nunca lo había hecho y nunca podría hacerlo. Su nombre y su prestigio estaban en juego. Fue por eso que los mismos socios que con gran coraje habían rescatado la mesa de billar empezaron de inmediato una labor intensa de cobro de las cuotas atrasadas a los morosos y de pago anticipado a los cumplidos, de manera que se pudiera, como caballeros, pagar cuanto antes todo lo que se debía. Hasta el último centavo.

Y, así, pocas semanas después de haber dejado el viejo local y de haber salvado el único patrimonio disponible, el Club pagó todo lo que debía y, ya al día en todas sus obligaciones, empezó la tercera etapa de su vida institucional en el local esquinero de la Avenida 10 de Agosto y la calle Asunción. Y, claro, el atrevido y exitoso operativo clandestino de esa noche de sábado forma parte substancial de la historia, tan variada e intensa, del Club de Agricultores, Industriales y Profesionales de Quito.



NUEVE

Gala y los símbolos del Club

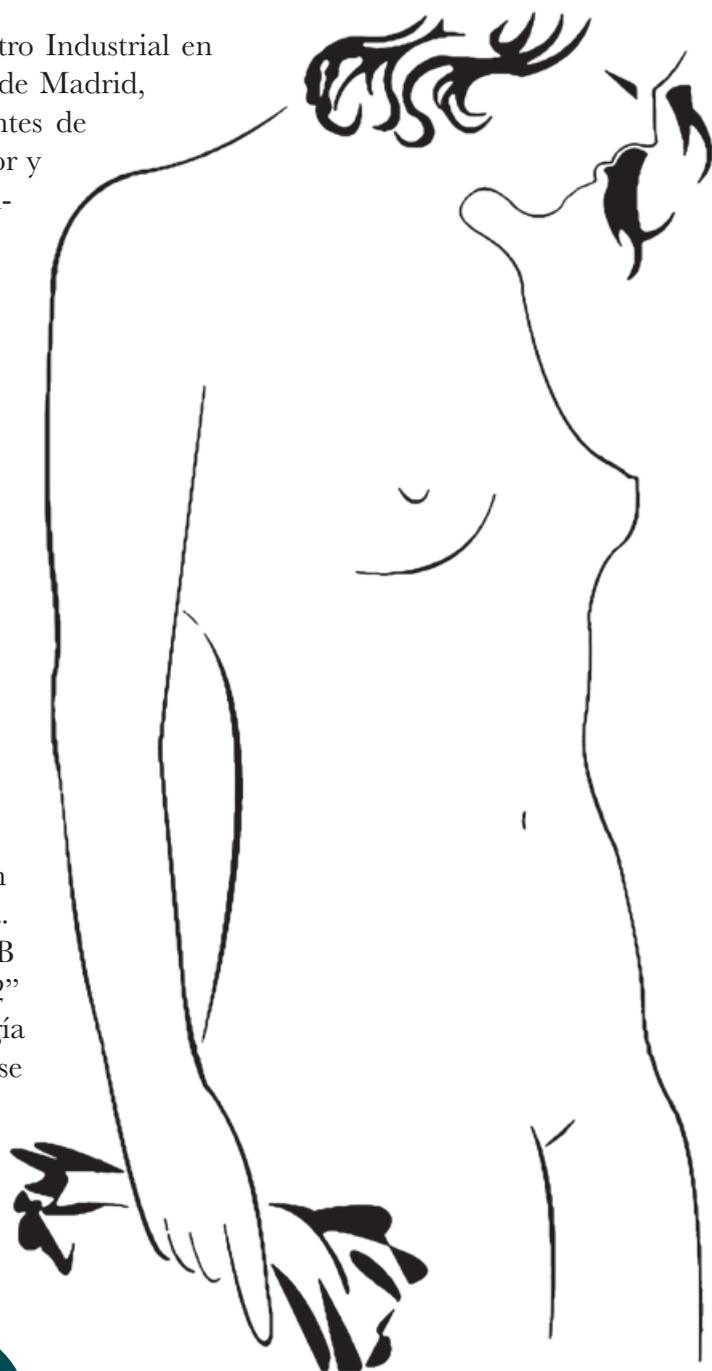
En algún momento de los años ochenta, posiblemente en 1982, el Club de Agricultores adoptó el isotipo que hasta ahora lo distingue. Es un dibujo en tinta, estilizado y sobrio, de una mujer, que su autor, el célebre y siempre excéntrico Salvador Dalí, hizo de su mujer –que fue también su musa–, Gala, con quien se había casado en 1958. Pero, ¿cómo es que Gala llegó al Club?

Roberto “Tito” Ramia se había graduado de Maestro Industrial en Cocina por la Escuela Superior de Hostelería y Turismo de Madrid, y luego de haber trabajado en varios hoteles y restaurantes de Madrid, País Vasco, Andalucía, Francia, retornó al Ecuador y en los años ochenta se convirtió en un estudioso de la tradicional y elegante cocina quiteña del siglo XIX. El dibujo consta en el libro “Les Diners de Gala”, “Las Cenas de Gala”, que fue traído de Europa por “Tito” Ramia cuando fue chef del Club y que fue de inmediato incorporado como sello distintivo.

El dibujo de Dalí, de una delicadeza extraordinaria y de una sutileza notable, es desde entonces una parte esencial de la imagen del Club de Agricultores, Industriales y Profesionales de Quito. Lo cual no impide, desde luego, que nuevos símbolos sean incorporados a la imagen institucional, para seguirles siempre el ritmo a los nuevos tiempos.

Sin embargo su imagen más conocida es la representada por el sello o escudo que distingue al Club. Este blasón distintivo se organiza en un escudo terciado en perla, que lleva su primer cuartel partido en campos pardo y sinople; el segundo cuartel, en campo sinople la letra C en plata; y el tercer cuartel, en campo pardo la letra A en plata. Ambos cuarteles están atravesados por la leyenda “CLUB DE AGRICULTORES” en sable y debajo “DESDE 1922” en oro. Lleva en el jefe un sol de oro de 10 puntas. La trilogía de esmaltes pardo (marrón), sinople (verde) y oro (amarillo) se refieren a la tierra fértil, la tierra en producción y el esplendor de la riqueza.

Con motivo del centenario, el Club ha actualizado también su imagen institucional con un diseño de logotipo sobrio y minimalista.



DIEZ

Huagrahuasi y los toros de Domecq

En recuerdo de Carlos Manuel Cobo Sevilla

El 14 de octubre del 2014 Carlos Manuel Cobo Sevilla respondió gratamente a la insistencia que le hiciera Raúl Paz y Miño para que contara su historia en el mundo del toro:

Nací en Ambato y en vacaciones nos íbamos a Píllaro a la hacienda de mi padre, llamada “San Carlos”. Todos los años, como el mejor de los paseos era ir a los toros del pueblo, que se hacían en el cantón Píllaro, en la plaza del pueblo, íbamos todos: mi padre, mi hermano, y los mayordomos de la hacienda. Allí en esa hacienda empieza mi historia con los toros, historia en donde entra mi hermano Marcelo Cobo Sevilla con quien llegamos a tener la gran ganadería de “Huagrahuasi”.

De la hacienda “Huagrahuasi” mandaban a los toros a Píllaro, eran toros de páramo, no eran de raza brava, inicialmente deben haber tenido algo de bravos, pero en la inmensidad de los páramos deben haber perdido toda su bravura. El toro en su ámbito no embiste ni ataca a nadie, al toro hay que encerrarlo en un sitio cerrado y ahí ataca a la defensiva; no tienen intenciones de comerse a nadie, solo defenderse.

Sabiendo que los toros de “Huagrahuasi” bajaban por los chaquiñanes y debían pasar por “San Carlos”, nos escondíamos tras las chilcas, y escuchábamos las bocinas de los vaqueros que eran el anuncio de que bajaban los toros, y que la gente tenía que quitarse ya que bajaban los reyes. Este era un rito impactante: ver bajar a las bocinas, ver bajar a los montados, pero ver bajar a los toros... ¡y nosotros escondidos en las chilcas! Esta fue la primera vez que estuvimos en cercanías de los toros, yo tenía 6 años, y estaba viendo esto. No tenía una idea que por estar ahí escondidos íbamos a ser ganaderos, y ser ganaderos nos llevó toda una vida... pero ahí nació nuestra afición, en esos momentos uno se sentía parte de un todo, y de a poco entender lo que era un toro, entender lo que era la fiesta brava, hasta llegar a lo que fuimos.

Llegado a vivir en Quito seguí con la afición, poco activa, hasta que hice amistad con Carlos y Fabián Guarderas Chiriboga, que son cuñados de Arturo Gangotena Escudero, y también con Bolívar Lasso. Con ellos vivimos una amistad muy unida, muy fraterna, teníamos los mismos gustos, jugábamos todos juntos. Carlos Guarderas era el gran aficionado, yo entré a ese círculo, y Arturo me ayudó a desarrollar mi afición y me permitió torear a todas las vacas, y torear a plenitud. Arturo me quería. La hacienda de ellos era “Pedregal Tambo” y el tentadero lo tenía en la hacienda “El Obraje”, situada en Machachi”, y en el páramo tenía lo que llamaba la “punta pura”, pero no era tan pura.

En ese tiempo lo único que embestía y daba triunfo en la Plaza Arenas era de “Pedregal Tambo”, y esos fueron los primeros toros que comenzaron a embestir. “El Cordobés” cuando llegaba a Quito pedía toros de Gangotena, y le fue siempre bien. Yo tengo en mucho mérito a Arturo Gangotena, un gran ganadero, porque se esforzó en sacar lo que sacó, con fijeza aunque le faltaba bravura, pero logró sacar un toro muy aceptable para esa época. Yo disfrutaba de todo esto, del toro bravo, y desde ese momento mi hermano Marcelo que como aficionado que era, se hacía de cuanta revista taurina podía (una revista se llamaba “La Lidia y la Fiesta”, de México).

Siendo amigo de los Guarderas conocí a René Álvarez, cuyo hermano Jaime era conocido como “el Pollito” y era el dueño de “Huagrahuasi”, un hombre delgado, soltero, vivía con su madre, andaba en un Mercedes Benz. Era un tipo inteligente, muy inteligente, y yo le molestaba diciéndole:

“Pollito, su gente se le va a llevar Huagrahuasi, ¿por qué no nos vende?”

Y el “Pollito” se reía, pero un día llamó y me preguntó “¿qué hay de la compra de Huagrahuasi?”. Le dije que me cogía “sin medio” –había que dramatizarle– y entonces, le dije a Carlos Guarderas, que le fascina todo esto:

“Carlitos, el “Pollito” Álvarez quiere vender Huagrahuasi”.

Carlos se emocionó y acordamos una reunión el “Pollito”, para hablar del asunto y hacer propuestas: cinco millones de sucres –dijo el “Pollito”– ni un medio más ni menos, y no acepto ofertas. Yo tuve que vender mi Mercedes Benz, mi casa, y 100.000 sucres más para comprar la cuarta parte, más lo que aportaron el “Mutis” Cobo García, mi hermano Marcelo y Carlos Guarderas Chiriboga, nos compramos “Huagrahuasi”. Una vez comprada la hacienda pusimos las cosas en orden: la pregunta entre los cuatro amigos es quien iba a manejar “Huagrahuasi”, y la respuesta fue “los que están cerca”, es decir Marcelo y yo, pero Marcelo era el capitán –eso era indiscutible–, entonces había que jugarse por “Huagrahuasi” y sembramos papas en un llano de 100 hectáreas, que nos dio el 50 por 1, y eso fue 5 millones de sucres, donde todos recuperamos el capital invertido.

Yo siempre he sido peleador y no me ha gustado ser ni segundo ni tercero, y he triunfado. Un día habíamos asistido a la corrida de Feria de Quito y salíamos por el callejón saludando, cuando me detuvo Domingo Peinado, tío de Luis Miguel Dominguín, y me dijo:

“Ganadero, hágame un favor: ha venido de paseo el hijo de Domecq y quiero que me ayude haciéndole una atención aquí en Quito”.

Se trataba de Fernando Domecq, hijo de Juan Pedro Domecq, dueño de la ganadería que desde siempre lideró todo el mercado taurino de España –a los toreros les gustaba torear la ganadería de Domecq–. En efecto, atendí a Fernando Domecq desde el almuerzo y aunque tenía que irse a las 11 de la mañana del día siguiente, aquella jornada se extendió hasta el amanecer, conversando sobre si coincidiríamos en la Feria de Abril en Sevilla donde yo estaría de paso hacia Portugal para negociar con “Pinto Barreiros”, pues desde semanas atrás mantenía conversaciones con la ganadería portuguesa que estaba vendiendo la totalidad de las reses del potrero. Eran las 3 de la madrugada y Fernando me dijo:

“Vea, ganadero, la simpatía suya y de su hermano son fuera de serie, y no le voy a permitir que compre esa porquería. Usted va a tener que confiar en mí”.

En esa época ya estábamos forraditos, y aguantábamos lo que fuera, entonces le propuse a Fernando que en España yo tentaba sus reses a ver si las aprobaba pues necesitaba traer vacas bravas, y que él pusiera el precio. A las 4 de la mañana teníamos cerrado el negocio. En abril fuimos a torearlas y nos trajimos 100 vacas y 6 sementales, de lo mejor. Cuando vino Juan Pedro Domecq a Quito, dijo en un simposio: “lo mejor de Domecq está aquí en Ecuador y se lo trajeron los hermanos Cobo Sevilla”.



ONCE

La afición taurina

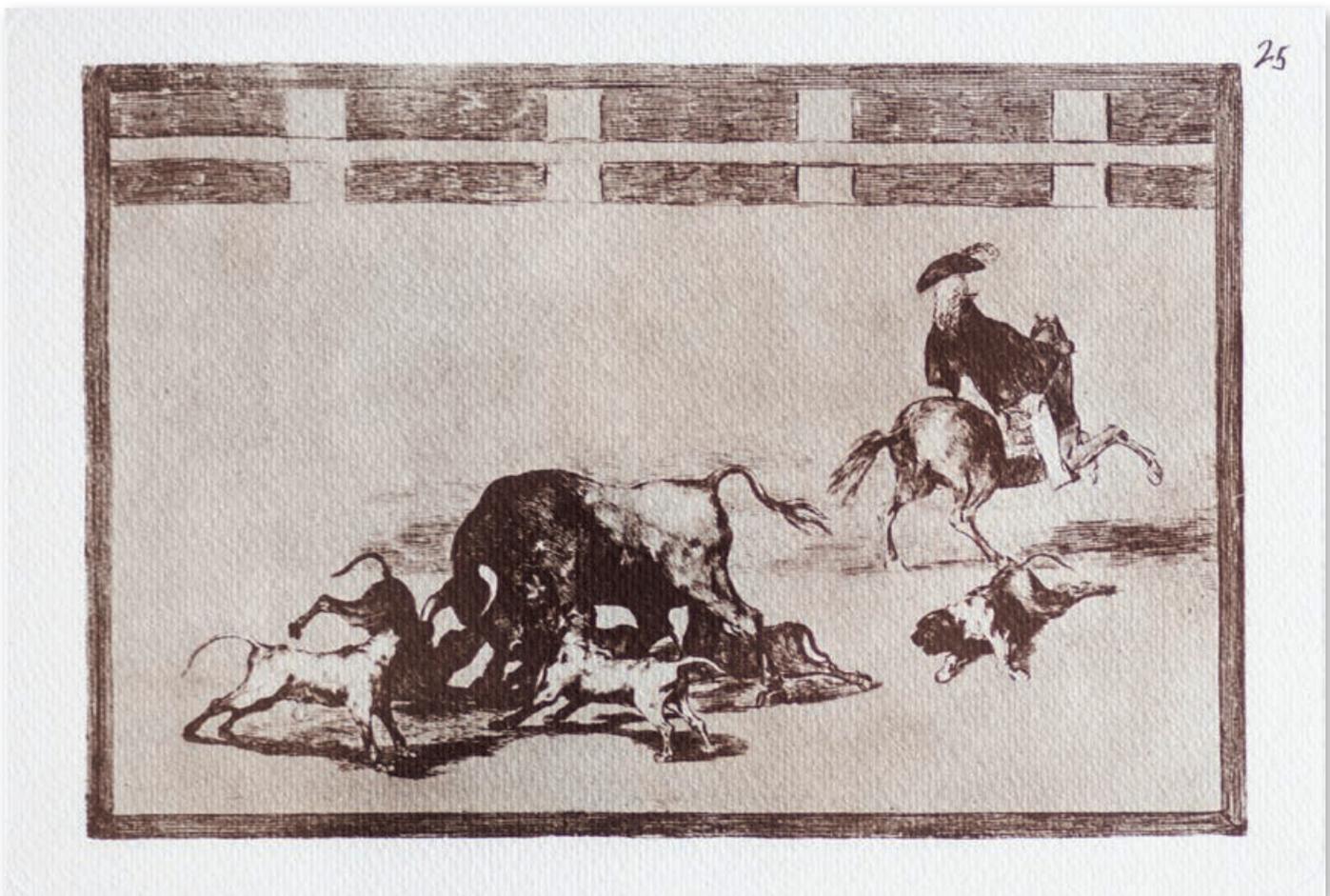
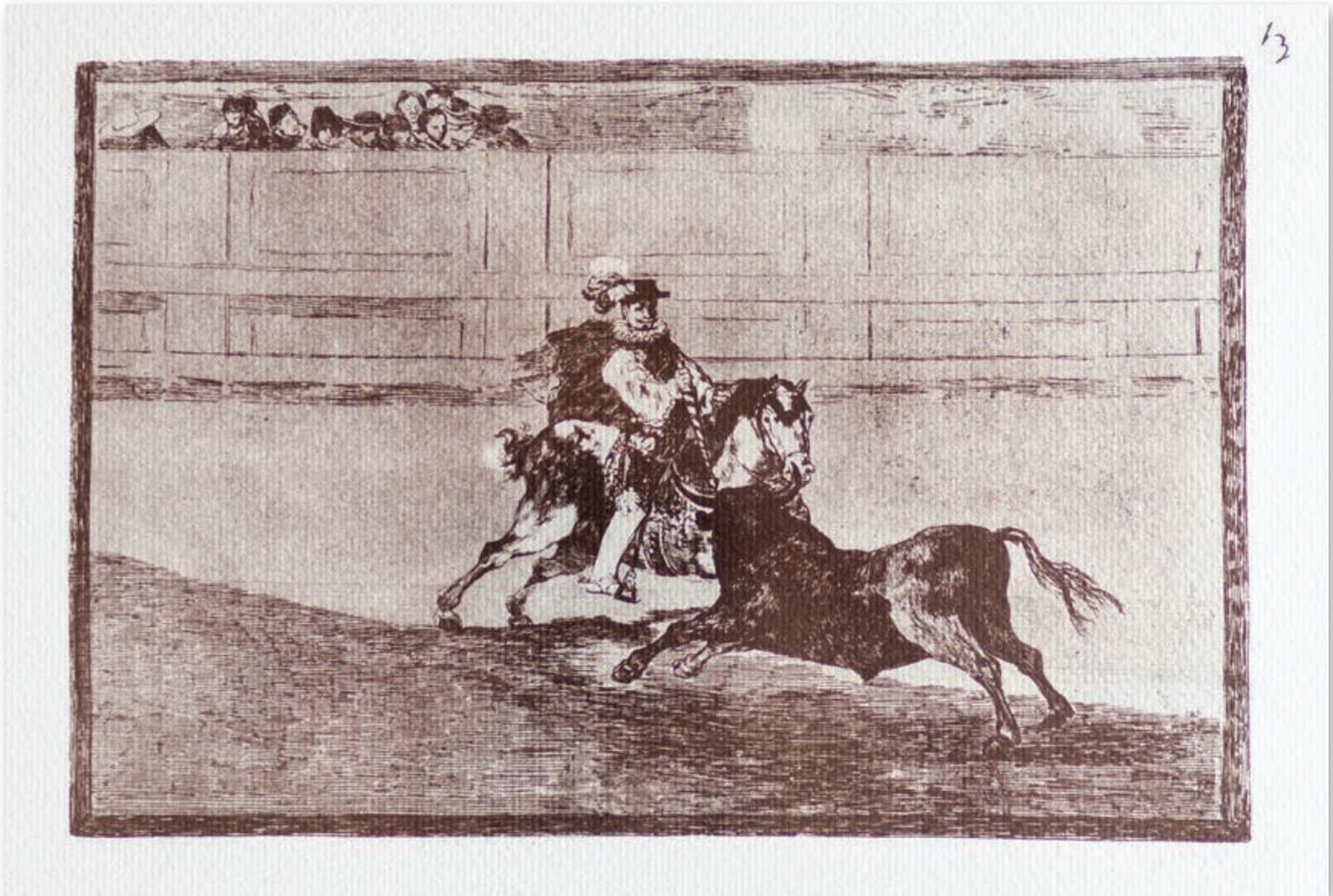
En 1961 la casa editorial De Horna en Madrid publicó una edición facsimilar de “La Tauromaquia”, los grabados taurinos realizados en su madurez por aquel gigante del arte que fue Francisco de Goya, cuyos aguafuertes vieron la luz en 1816. Las reproducciones que han llegado a adornar las paredes del Club de Agricultores corresponden a una edición limitada de 500 ejemplares autorizada por la Biblioteca Nacional y con la firma de Juan Belmonte como homenaje póstumo. En un conjunto de cuarenta láminas de 48 x 33 cm se representan distintas escenas taurinas que corresponden a tres grandes temas: en primer lugar, una visión histórica de la tauromaquia en España; la segunda parte dedicada a las figuras del toreo navarro-aragonés y andaluz –las dos escuelas principales del toreo en el siglo XVIII–, y finalmente la tercera sección que ilustra con magistral violencia los trágicos finales de diversos lances y suertes de la lidia.

Y es que en un Club de agricultores y ganaderos de la sierra, principalmente quiteños, era inevitable la afición por los toros pues la tradición taurina de la ciudad tiene larga data: apenas sesenta años luego de la fundación de Quito –dos generaciones– ya se tiene noticia de la primera corrida de toros documentada, en 1594, realizada en la Plaza Mayor. En este sitio continuarían hasta 1770, cuando por mandato del presidente José de Villalengua se rodeó con pretilos de cal y canto la Plaza del Matadero y se levantó una galería (sitio del Teatro Nacional Sucre) que funcionó al menos hasta 1867. Luego fue la plaza de la ciudadela Ibarra en el sector de El Ejido, entre las actuales calles Checa y Manuel Larrea entre 1900 y 1905. La siguiente fue la Plaza Guangacalle en las inmediaciones de la actual Avenida Gran Colombia donde se encuentra el Teatro Capitol, hacia 1906. Para 1917 don Abel Guarderas Murillo emprendió con la Plaza Belmonte, en las calles José Antepara y Vicente León, en San Blas. En 1930 el coso taurino se ubicó sobre la calle Vargas, la famosa Plaza Arenas, y finalmente la Monumental de Iñaquito en los años sesenta.

La afición taurina fue parte importante de la vida institucional, más aún que los toros fueron sin duda el corazón de las Fiestas de Quito durante décadas. Fue así que entre Carlos Proaño y los hermanos Cobo organizaron para los socios un paseo a “Tambo Mulaló”. Para tranquilidad del viaje se contrató un bus y los socios pudieron ir con sus esposas, unos luciendo pañuelos al estilo pamplonés y otros con trajes de luces. Hubo paseíllo y tiente de vaquillas, y se derrochó tanto la alegría como el vino.

En el año 2014 fue recibido en el Club el matador extremeño Alejandro Talavante, quien comentó una proyección en video sobre la historia del toreo, desarrollando una lúcida y entretenida conversación sobre las faenas más famosas desde Joselito “El Gallo” hasta José Tomás, junto al conocido periodista taurino y escritor Paco Aguado.





*DOCE***El tío Pepe y el “cuarenta”**

El Ingeniero

Asistí por primera vez al Club en su sede de la 10 de Agosto, invitado siempre por mi padre. Solo recuerdo haber ido unas 4 o 5 veces, pero eso sí, muchas veces disfrutamos de la excelente atención a domicilio del Club, pues en esa época era muy común pedir que llevaran bocaditos a las oficinas cercanas, como era el caso de la nuestra –SEMAICA– en la Avenida Colón. De esa sede recuerdo un almuerzo muy agradable que nuestra empresa ofreció a los Arquitectos e Ingenieros presididos por Ovidio Wappenstein, diseñadores del nuevo Edificio de la Corporación Financiera Nacional.

A la sede de la Colón, donde posteriormente ingresé como socio del Club, muchas veces íbamos con mi padre a pie, pues el parqueadero disponible era escaso y estrecho, y la verdad no siempre salíamos precisamente en muy buen estado físico/mental. Una tarde de esas, mi tío Pepe –que había retornado al país luego de una larguísima misión diplomática en México– me dice “estamos tres y nos falta uno, ven a aprender el Cuarenta”.

Si bien nosotros jugamos mucho cuarenta en los campamentos de obra, si me dio un poco de temor jugar con el Tío, pues tenía fama de buen “cuarentero”. Él jugaba casi a diario, e incluso los fines de semana en casa de Harry Klein. Sus “chuques” eran Roberto Marcel, Rafael García, Sixto Durán-Ballén, Camilo Mena, Rodrigo Álvarez, el “Negro” Lituma, el arquitecto Nico Fabara, Rodolfo Arroyo, los hermanos Burneo, el “Chiquitón” Holguín, mi padre Ernesto Martínez Cobo, entre muchos otros.

No me olvido de ese primer juego. A pesar de que era diplomático, en realidad el tío Pepe era terrible en la mesa. Si los rivales no hacían muchos tantos en la primera data, le encantaba cantar su famoso “ta ta rata taa” para anunciarles su “zapa-tería”, canto que obviamente les ponía más nerviosos. Incluso una vez recuerdo que dejamos a una pareja (cuyos nombres me reservo por su honra) como “talabarteros”, es decir en cero.

A partir de ese día, mínimo me llamaba a la oficina un par de veces al mes –tipo 5 de la tarde– para pedirme que fuera al Club pues “les faltaba uno”. Hacía honor a la anécdota de Cancillería, que contaba que una vez solicitó oficialmente un Tercer Secretario adicional para la Embajada, pues “les faltaba uno para jugar el cuarenta”.

Todo el arsenal de trucos que el Ingeniero había aprendido para no perder, como el “38 que no juega” o la “doble ronda”, no sirvieron para nada jugando en el Club. Las reglas del Cuarenta se aplicaban muy simplemente: todo dos y se gana hasta con suerte. Eso sí, cartas mal dadas se pasa la mano con 10.

El Tío casi no tomaba licor y –como buen velasquista– odiaba perder. Nunca le vi apostar demasiado. Le gustaba jugar “2-2-4”, que significaba 2 dólares cada “chica” o 4 la “grande”. Eso sí, con cualquier pretexto doblaba la apuesta. Esperaba con ansias las fiestas de Quito en diciembre y el campeonato de cuarenta. Antes de jugar me recordaba su regla de oro: “en caso de duda, bota la más alta”.

Con varias interrupciones jugamos juntos tal vez 20 años. Muy pocas veces se iba al “Tele”, pues el juego de sus amores era el Cuarenta. Cuando le molestaban mucho o no quería participar en la conversación, tenía una costumbre muy curiosa y práctica:

bajaba el volumen de su aparato auditivo y, como ni él mismo se oía, el resultado era que gritaba en la mesa.

Uno a uno iban falleciendo sus amigos compañeros de mesa y “le tocaba” jugar con gente más joven. A pesar de que requería hacerse diálisis casi 3 veces por semana, casi todas las tardes iba a su Club. Cuando su estado se deterioró acordó con su médico el suspender las diálisis, lo que implicaba un resultado fatal en 3 días. Sus dos hijas consiguieron que por un momento dejara su liberalismo y consintiera ver un sacerdote. No estuve presente, pero sí oí esta versión, tanto de la enfermera como de su hija: le dijo al sacerdote –delante de todos los presentes– “Padrecito, no me acuerdo de la lista de pecados, pero sí sé que nunca he robado, ni nunca he matado... Del resto, anóteme todo”. Al día siguiente falleció el Dr. José Ricardo Martínez Cobo.

TRECE

¡Todo sea por el “Tele”!

Uno de los problemas que presentaba la sede en la calle Cordero era la falta de parqueaderos, pues unos pocos autos cabían en algún garaje por la Circasiana, pero a la mayoría de los socios no les quedaba más remedio que dejar sus vehículos estacionados en la calle, y teniendo en cuenta que las reuniones eran extensas, siempre había peligro de que los amigos de lo ajeno hicieran de las suyas.

Paco Ponce
y Carlos Manuel
Cobo, entre otros,
jugando “Tele” en la
sede de la Av. 10 de
Agosto y Cordero.



En medio de un juego de “Tele”, Pedro Pinto se levantaba, se dirigía presuroso a la ventana y echaba un vistazo a su auto, para de inmediato regresar a la mesa y continuar con el juego. Pasados unos minutos se levantaba otra vez y de nuevo el vistazo de rigor al auto, hasta que en una ocasión al mirar por la ventana se da cuenta que alguien bregaba –todavía sin éxito– por llevarse la llanta de emergencia. Pedro miraba, hacía un gesto preocupado, se sentaba, lanzaba las cartas, y de nuevo a la ventana: “Ya deja la llanta, hijue...”, y regresaba a jugar.

Al menos tres veces por semana las intensas sesiones de “Tele” se prolongaban hasta el amanecer, y no era nada raro que los socios salieran con la luz de día hacia las 5 de la mañana. Uno de los grandes jugadores era el Ing. Óscar Izurieta, a quienes sus amigos llamaban “Mi vida”. Tenía la suerte de vivir a tres cuadras del Club y aprovechaba apasionadamente cada minuto hasta la medianoche, cuando se iba a casa pues su esposa insistentemente le requería, y cuando más se demoraba salía a la una de la mañana e iba contento habiendo ganado en el juego. Pero si perdía, solía girar el pago en cheque por el doble del valor: así, llegaba a casa con efectivo, para tranquilidad de su mujer.

Emblemática fue aquella vez cuando “Mi vida” ganaba una mano y pedía otra; alzaba la apuesta y de nuevo ganaba una jugada y otra perdía. Y nada, entre estas y las otras, llegó la medianoche y se fue a casa. A los pocos minutos le vieron cruzar de nuevo la puerta del Club: vestía pulcramente pijama y bata de seda. Se sentó a jugar y regresó a su casa a las 5 de la mañana... evidentemente listo para levantarse.

CATORCE

Los maravillosos años 70s

A mediados de los años 70 el país experimentó un cambio radical con el redescubrimiento del petróleo y, consecuentemente, con la entrada de divisas a la sencilla economía nacional. Vino la modernización de la ciudad, las construcciones innovadoras, el aumento de circulación vehicular, y una suerte de bonanza económica, y con ella también empezó la que fue quizás la “época dorada” del Club.

Hasta entonces la oferta gastronómica había sido bastante elemental, apenas si unos sánduches y café, como tentempié para las seculares largas jornadas de los socios. Pero a cincuenta años de su fundación, el Club ahora contaba con un cocinero y con su propio *maitre*, Vicente Pacheco, que había trabajado largos años en el Quito Tennis ahora era el encargado del servicio en la sede de la calle Luis Cordero. Fue entonces cuando apareció en el Club el primer “privado”: una habitación con un par de sillones que era conocido como “el cuarto de meditación”, sacratísimo espacio de los cofrades.

En aquellos años creció también el número de socios jóvenes y se acuñó el término “junior” para Iván Wollman y los que vinieron luego de él: Raúl Paz y Miño Cevallos, Paco Correa, Pablo Burbano de Lara, Carlos Proaño... hasta el día hoy. Fue entonces cuando la “sal quiteña” hizo lo suyo y empezaron los “bautizos de juniors”, a cargo del Dr. Pedro Pinto, multifacético también dentro del Club, pues además de ser la reina institucional, oficiaba el bautizo. Para ello se ataviaba con birrete, estola y larga sotana, que ocultaba un viril de toro que el Dr. Pinto



El Dr. Pedro Pinto
“oficiando” un
bautizo.

había comprado en el mercado para la ceremonia: con este, el “Gordo” Pinto en su faceta más religiosa repartía a diestra y siniestra un “ponche” preparado en un florero grande.

Inolvidable la elegancia de Raúl Paz y Miño para cualquier reclamo, como cuando algún socio llegó y entró “como Pedro por su casa” ignorando a quienes estaban presentes. Entonces Raúl, que conversaba con Mario Ponce, levantando la voz a propósito dice:

“Oiga, Marito... ¿sabe usted si ya se quitó la norma de primero saludar con todos antes de ponerse a conversar?”

Así como el humor del “Pollo” Correa, conversando con el “Gordo” Pinto:

“Pollito –decía Pedro– ¿es usted persona, animal o cosa?”

Y el “Pollo” le respondía:

“¿Qué cree usted que es mejor preparado: un coronel del ejército o un chancho hornado de Alangasí?”

QUINCE

Pato à l'orange

Al inicio del gobierno del Arq. Sixto Durán-Ballén el Ecuador vivió una crisis energética debido al intenso y prolongado estiaje, y fueron numerosos los apagones que vivió el país entero entre 1992 y 1993. Fue así que entre el 28 de noviembre de 1992 y el 5 de febrero de 1993 se adelantó una hora en la jornada laboral para aprovechar la luz natural del día –cambio conocido como “la hora Sixto”–. En el Club, esto fue un inconveniente menor, pues a falta de electricidad había velas, y a la luz de los candiles los socios charlaban animados, brindaban y jugaban cartas e incluso billar y, pese a la situación única que se vivía, se respetaba el compromiso tácito de “no hablar de política ni de religión”.

Adolfo Brinkmann, “el gringo Adolf”, era un asiduo jugador de “Tele” y le unía una gran amistad con Pedro Pinto, quien pasaba a buscarle en su domicilio por la tarde para llevarle al Club y al final de la noche le dejaba en casa. Adolfo había perdido una pierna y se movilizaba en silla de ruedas, pero esto no fue impedimento para que asistiera, pues el ascensor llegaba hasta el penthouse del edificio Arista. El problema venía cuando, por el apagón, había que bajarle los doce pisos en su silla de ruedas,

Adolfo Brinkmann
Mindergan (en el
extremo derecho)
jugando “Tele”,
junto a él se
encuentra
Óscar Izurieta.
Sede de la Av. 10 de
Agosto y Cordero.



contando eso sí con las manos ágiles y prestas de sus buenos amigos de cartas que –iluminados por unas copas– no medían el riesgo de descender a oscuras cargando la silla por las gradas, y en alguna ocasión animados por Pedro Pinto que gritaba a su amigo: “¡Hijue.... te vamos a botaaaaar..! ¡para qué nos ganastee! ¡te vamos a botaaar!”.

En aquellos años noventa atendía como mesero Washo, un hombre pequeño y ya mayor que sin duda sufría de Alzheimer o algo similar, pues era inútil hacerle cualquier pedido: a la distancia de la mesa a la cocina olvidaba totalmente la orden. Por su condición de salud, el “gringo Adolf” llevaba consigo un “pato”, a fin de evitar la molestia de tener que ir al baño usando la silla de ruedas, así que sencillamente pedía el “pato” y Washo le ayudaba, hasta que en una ocasión:

— “Washo, el pato”, dijo.

— “Sí, don Adolfito”, respondió.

Pasaron minutos...

— “Washo, trae el pato”, insistió el gringo.

— “Ya ya, don Adolfito”, fue la respuesta.

Y de nuevo la espera. Y ya molesto:

— “¡Washo! ¡ven!... ¡¿qué fue del pato?!”

— “Ay... ¿me pidió “à l’orange”, don Adolfito?”

DIECISÉIS

El dueño de las llaves

El mundo de Adolfo Brinkmann Mindergan –“el gringo Brinkmann”– fue su familia y su trabajo, y su tiempo libre lo dedicaba a su afición por la pesca y la cacería.

Dos episodios marcaron su vida muy fuertemente: la pérdida de su esposa y la amputación de su pierna. Supo sobrellevar ambos momentos gracias a su temple alemán, al amor familiar, pero sobre todo al Club de Agricultores, lugar que fue su refugio, su confesionario y su revivir.

El Club fue un oasis que relajó su lado alemán, ecuatorianizó su carácter y se sintió como pez en el agua. Encontró en sus paredes amistades sinceras, conversaciones sanadoras y risas terapéuticas. Fue tanto su amor al Club, que llegó a parecer “el dueño de las llaves”, el que abría por llegar primero y cerraba por salir último. La “hora Sixto” fue la mejor excusa para instalarse más tiempo, pues entraba antes de que cortaran la luz y salía al día siguiente una vez que volvía la energía.

¡Cuánto gozó!, no importaba que el ascensor estuviera en mantenimiento: hasta en silla de ruedas subía por las gradas los doce pisos del local de la Colón. Sus casi dos metros y 200 libras no eran impedimento, todos se emocionaban con su llegada, solo los cuatro meseros que lo subían por las gradas sufrían al verlo. Sin duda el Club fue un refugio que le llenó de vida, le hizo experto en las barajas y le llenó de amigos, los más leales y nobles que la vida le pudo dar.

Por su parte, su hijo Adolfo fue aficionado a la agricultura, a la botánica, a la lectura, a la música clásica, a la cocina –donde resaltaban sus sopas– y sobre todo al

billar y a su Club querido. Siempre se emocionaba cuando hablaba de sus amigos del Club, de ellos recibió mucho cariño, mucho afecto y un sinfín de anécdotas que hicieron más liviana su vida.

Cuando recibió un reconocimiento por sus 58 años de socio, dijo: “yo fui el único miembro que hizo socio a su papá... claro que mamá nunca me perdonó”.

DIECISIETE

“Payasito, la lección”

Cuenta E. García en “Ochenta años y no ha conocido mujer” –crónica que escribiera sobre el Club de Agricultores en la Revista DINERS en agosto de 2002– que hubo una violación femenina de los sagrados recintos del Club:

“Una noche de carnaval, tres esposas de socios se disfrazaron de payasos y entraron al salón principal del Club en calidad de tales y con el motivo de las fiestas. Los “payasos” ingresaron, alborotaron, observaron y se dieron cuenta de que, efectivamente, el Club de Agricultores era una institución seria, en cuyas instalaciones no ocurrían (ni ocurren) desafueros de ninguna índole y mucho menos escenas escabrosas con mujeres de ningún tipo.

Y se marcharon muy orondas cuando, ya en los saludos, algunos de los socios se percataron de que los “payasos” tenían la voz demasiado aflautada, unas manos muy suaves, los brazos no tan musculosos ni duros... y un perfume no precisamente masculino. Nunca se supo quienes eran, aunque corren rumores...”

DIECIOCHO

El Club de Agricultores como tema literario

Siendo un espacio emblemático en la sociedad quiteña, el Club también ha sido “protagonista” de alguna manera en la literatura nacional, bien en el ensayo, en la novela o en la crónica. La primera referencia que de él se hace –y no precisamente en los mejores términos– se la debe el Club al ilustre Benjamín Carrión. Muy a tono con su ideología socialista, rabiaba Carrión con motivo de la primera candidatura de Velasco Ibarra a la Presidencia de la República, organizada el martes 31 de octubre de 1933 –según Carrión– por:

“...unos cuantos centenares de curuchupas, gamonales, latifundistas, bonifacistas, fanáticos, beatos, socios del Club de Agricultores, jovencitos católicos...”

Así consta en el volumen 1 de su “Correspondencia”, publicada por el Municipio de Quito en 1995. Pero aún diez años más tarde, en sus “Cartas al Ecuador” de 1943 manifestaba en tono de queja:

“¿En lo agrícola? Somos un «país esencialmente agrícola». Y allí están, compuestas de estimables y decorativos caballeros, las Juntas, los Centros Agrícolas, que sesionan frecuentemente. Allí está, con sus hermosos billares el Club de Agricultores...”

¡Y nótese que terminaba no con tres sino con cuatro puntos suspensivos!

La segunda referencia al Club aparece a fines de la década de los cuarenta en “El último Pérez”, una novela política escrita por el Dr. Joaquín Mena Soto en 1949. En ella, el autor presenta el conflicto entre patrones y trabajadores en el contexto de la agricultura de la sierra. El protagonista es José Pérez y Vivar, terrateniente próspero que –más allá de su apellido– es gestor de una fortuna considerable, hombre de ideas progresistas que trata con humanidad y respeto a sus trabajadores facilitando el trabajo pesado con maquinaria moderna, funda una escuela en su hacienda, construye viviendas, ofrece salarios dignos y los paga puntualmente. En el nudo de la historia, el autor se refiere al Club de Agricultores como el escenario para la construcción de una situación política:

“Una noche, José Vicente fue invitado por su primo Manuel a una reunión con agricultores. Allí se relacionó con otros terratenientes y con aviesos políticos interesados en comandar la marcha del país.

Los socios charlaron extensamente en el Club. Bebieron mucho. El codiciado señor Pérez adquirió título de ingreso. No era más el hombre libérrimo que podía hacer y deshacer de sus efectos de comercio. Y después de eso, con frecuencia llegaban las invitaciones de la sociedad.

El Club de Agricultores, contra la opinión de los reacios terratenientes que, para disimular su desconfianza a las ideas del señor Pérez, decían que éste es muy joven y no conoce la realidad del país, decidió, por gran mayoría, que José Vicente sea el candidato a diputado por la provincia y que se lleve su nombre con recomendación especial, a las fuerzas unidas de derecha”.

Pero la coyuntura del contexto político avanza en la historia...

“A raíz de los últimos acontecimientos políticos, se produjeron unas renunciaciones ministeriales. Un Ministerio fue ofrecido a un fuerte industrial costeño, el mismo que se excusó por no estar de acuerdo con el orden imperante. Pero se pusieron en movimiento ciertos grupos políticos y estos candidatizaron para Ministro a José Vicente Pérez y Vivar, joven en quien las derechas veían un valioso soporte a sus intereses. Acogiéndose a la táctica de aprovechar a los hombres “sin resistencias”, todos los socios del Club de Agricultores y numerosos amigos tenían asegurado el Ministerio para él”.

La tercera aparición del Club se da en una amena crónica del “Pájaro” Febres Cordero en su libro “Los pecados solitarios y otros deslices” de 1994, hablando sobre la dislexia:

“Yo, por ejemplo, acabo de descubrir que soy disléxico. No era, pero paulatinamente fui sintiendo que, desde un fatídico mediodía, ella me había atrapado en sus redes. Fue cuando, en el Club de Agricultores, le dije al gringo Brinkmann ‘hola gringo Vorbeck, ¿cómo te va?’. Lo peor es que, por pudor, él no me hizo caer en cuenta de mi error (con una llamada de atención a tiempo quizás me hubiera salvado) y me siguió la corriente como si tal cosa; inmediatamente pedí una ‘servilleta’ en lugar de pedir una cerveza y después –ante el estupor de la audiencia– dije que me iba a ‘pillar’, en lugar de decir que me iba al billar. La **p**, la **b**, la **d**, la **q**, comenzaron a traicionarme infameamente a la vez que las sílabas fueron sufriendo un trastocamiento sustancial.

Cuando llegué a mi casa le dije a la Cata, Taca, vengo del ‘cluq’ y ella entonces, por más que le juré, no creyó que no había tomado un trago sino que estaba disléxico, a resultas de lo cual tuve que emborracharme de la pura pena”.

Testimonios

El Club de Agricultores, Industriales y Profesionales de Quito ha llegado a su primer siglo de vida dotado de solidez financiera, con su patrimonio consolidado, con su prestigio en la cúspide, socialmente reconocido y apreciado, con sus servicios en elevados niveles de calidad y eficiencia, con su ocupación incesante y creciente y, lo que es más importante de todo, con el respaldo elocuente y resuelto de sus socios.

Así, el Club se ha convertido para muchos en su refugio, su segundo hogar; y para todos, en el lugar ideal para la conversación inteligente, el encuentro grato con los amigos, los intensos desafíos a las cartas, los dados y el billar, la buena mesa, el brindis afectuoso, la diversión sana y reparadora, la emoción de ver una buena corrida de toros o un partido de fútbol decisivo, la charla sosegada al anochecer y el trato caballeroso y entrañable con quienes comparten sus valores y su forma de vida. Es decir todo lo que soñaron aquellos veintiocho visionarios señores que fundaron el Club en una noche de domingo, fría y lluviosa, típicamente quiteña, allá por 1922. ¡Hace ya un siglo...!

Disfrutemos de estas vivencias compartidas en la propia voz de algunos socios.

Quito a inicios del siglo XX: recuerdos de don Nicolás Espinosa Acevedo

Nicolás Espinosa Román

Nicolás Espinosa de los Monteros y Natalia Acevedo Ponce de León fueron padres de diez hijos. De ellos, tres fueron socios del Club de Agricultores: Nicolás, Francisco y Gabriel. Don Nicolás, el padre, fue un reconocido médico que atendía a los enfermos en sus respectivas casas y al salir de su visita médica ponía las manos atrás para que le paguen sus honorarios, sin él fijarse en el monto recibido.

La casa familiar se levantaba en la esquina de la plaza de San Francisco y el agua que usaban para cocina y baño era transportada desde la pila de la plaza de San Francisco. Cuando doña Natalia Acevedo recibía visitas en su casa y éstas regresaban al caer la noche, eran guiadas por un empleado que llevaba un farol con una vela de sebo encendida, acompañándoles hasta llegar a sus casas. En aquella época el medio de transporte eran los caballos de modo que toda casa de Quito, propiedad de agricultores, tenía un patio interno donde guardaba los caballos. Además de los caballos usaban un coche halado por un caballo que conocía ese oficio. Nicolás Espinosa Acevedo decía:

“Mamita nos dejaba farrear desde el 1 hasta el 6 de enero. El 7 de enero me despertaba a mí y a mis hermanos con la orden: ‘hijos, vayan a sembrar el trigo’. Y claro, muy temprano alistábamos los caballos y empezaba la jornada”.

Mi padre tenía una especial afición por los caballos y, ayudado por algún empleado, él mismo los amansaba y les enseñaba a tirar el coche. Una vez creyó que

un potro que había estado domando ya tenía esas habilidades y lo sacó de la casa de San Francisco. Apenas llegado a la calle, el potro a toda rienda empezó a correr por donde pudo hasta llegar a lo que hoy sería “El Ejido”, provocando gran susto de la gente a su paso. A la final, el potro regresó aprendiendo la lección pero mi padre fue citado al otro día a la intendencia.

En aquella época fue testigo de la llegada del primer automóvil a Quito, vehículo apto para caminar en el plano y en las calles de bajada, pues en las empinadas subidas tenía que ser siempre empujado. Las señoras de la sociedad de Quito mandaban a preguntar al dueño del auto si va a sacarlo a la calle para ellas no moverse de sus casas.

Fue arrendatario de una hacienda de la Asistencia Social en Cayambe y también era arrendatario de los terrenos de La Carolina donde sembraba cebada. Fue testigo de la llegada del primer vuelo de avión que venía de Guayaquil y aterrizó en los terrenos de La Carolina sobre su cebada. La respectiva autoridad de aquel vuelo le había solicitado autorización para aterrizarlo y sobre ello contaba: “...el daño que me hizo el avión no era mucho sino la cantidad de curiosos que venían a ver este acontecimiento... ¡acabaron con la cebada! ¡cascado!, ¡reniego!...” Tales eran las expresiones cuando la ira había sobrepasado su paciencia.

Por muchos años papá fue socio de su hermano José María. Los dos fueron constructores de dos largos acueductos para conducir agua de riego porque ya entonces sabían que la tierra sin riego no servía para nada. El un canal partía desde Machachi hasta la hacienda “Santa Rosa” situada en las faldas del Pasochoa sobre Amaguaña, el otro canal nacía en Uyumbicho y terminaba en la quebrada que queda al norte de Lumbisí. Este canal entregaba agua a muchas propiedades que quedaban en su camino. Los beneficiados en el agua pagaban una cuota de acuerdo al caudal que recibían y eran copropietarios del acueducto. Después de algunos años de sociedad con su hermano José María, resolvieron disolver la sociedad fruto de su trabajo y repartirse las propiedades que habían comprado. Aquella disolución fue tan fácil por el entendimiento que siempre tuvieron, con un simple diálogo: “Tú haces los lotes y yo escojo”.

Nicolás Espinosa nunca fue político aunque ejerció también funciones de representación en el área pública, como vocal del Banco Central y también del directorio de la Junta de Asistencia Social. Y fue allí donde conoció al doctor Velasco Ibarra, que actuaba como Secretario del directorio, y forjaron una amistad personal. Decía papá que en aquella época el doctor Velasco era muy tímido y siempre presentaba al directorio su opinión por boca de una tercera persona. Por pedido del Dr. Velasco fue Director del Tesoro en el Ministerio del Tesoro por tres ocasiones. También el Dr. Velasco le nombró Cónsul General del Ecuador en Buenos Aires. Solo en ese período de su vida dejó el campo, pues a su regreso de Argentina volvió a ser agricultor, incluso hasta en sus últimos años en que me acompañaba y me aconsejaba en mi actividad agropecuaria.

Jamás me contó que había sido socio fundador del Club de Agricultores, fue un padre que enseñó a sus hijos a trabajar pero sobre todo a trabajar con mucha responsabilidad.



Soy pintor; sin embargo, de niño fui agricultor

Cristóbal González Guzmán

Los veranos corría por los potreros en la hacienda de mi abuelo materno en Cayambe. Con mi abuelo “Puca” aprendí a deshierbar con mis manos la alfalfa. Corría por los potreros y jugaba con la mágica imaginación de un niño. Cansado me echaba en el verde pasto y miraba las nubes bailarinas, mis eternas compañeras. Amé y amo el campo.

Ayer en la tarde mi querida amiga María Isabel Holguín me llamó por teléfono y luego Pepe Oleas también; resulta, mis queridos amigos, que yo, gracias a Ustedes,

LA DAMA DEL AGUARICO***Cristóbal González Guzmán***

Acrílico / 190 x 123 cm / 1998

Propiedad del Club de Agricultores

vuelvo a ser agricultor, hay que sembrar para cosechar; la tierra es generosa, como todo agricultor diría. Mis sinceras felicitaciones al Club de Agricultores en esta importante fecha, en la que cumplen 100 años de su fundación.

Era finales del siglo pasado, vivíamos en un Ecuador donde, a pesar de las muchas desigualdades sociales y económicas, no nos habíamos contaminado con la violencia. Vivíamos en una paz romántica, donde la amistad y el respeto tenían un lugar muy importante en la vida de todos. Marcelo Holguín Albornoz y su hermano Eduardo fueron amigos de mi padre (fui huérfano desde muy niño) y, el conocer a personas que me ayudaran a construir la memoria de mi padre era y es algo que no tiene precio para mí. Con mi “Chiquitón” querido, tuve una amistad corta pero muy importante. Yo ya sabía que mi vida sería la pintura, también sabía que en la casa de los Holguín Salcedo, tendría conversaciones hermosas, una calidez única y un tratamiento refinado y amoroso.

El “Chiquitón” era tan simpático, su manera de reír, de hacer reír, eran únicas; aparte de todo esto, era un hombre de mundo, sensible; le gustaba mucho la obra de Amadeo Modigliani, un desnudo en particular. El Club estaba por inaugurar su nueva casa y el “Chiquitón” quería que yo pintara un desnudo, referenciado en uno de los más hermosos desnudos de Modigliani; me proponía algo así como una apropiación de imágenes. Me sentí muy halagado, no lo puedo negar, también me sentí íntimamente confundido, el “Chiquitón” quería que pintara una obra basándome en la pintura de un gran maestro. Yo, en ese momento de mi vida necesitaba encontrar un estilo mío, tenía la pretensión de ser único; en fin, me aparté de todos estos conflictos que hoy ya me han dejado, pinté a lo Modigliani. Entregué el encargo, y mi querido amigo me dio un abrazo y estrechó mi mano, como él lo hacía: con una mirada limpia, una sonrisa y seguramente un chiste fino. Han pasado más de 20 años desde esta historia que les cuento, y les tengo que confesar que no es un *Modigliani*, ya era un *González Guzmán*.

Muchos cariños ya no están en mi vida, ahora vienen como el viento de verano o como la aurora cuando empieza el día; “La Dama del Aguarico” está aquí y tiene el título que Marcelo Holguín le dio. No les contaré el porqué del título... todas las buenas historias tienen un misterio, creo yo; algo que no se puede explicar con palabras, algo a lo que no se puede volver; es como una caminata en el campo, es como sentir el olor de la vida.

Muchas gracias por darme este gran gusto de volver a ver mi obra, no lo había hecho desde que la entregué personalmente. Estoy seguro que esta es una de las muchísimas historias que el Club de Agricultores tiene a su haber; estoy también seguro de que vendrán muchas más; Matías Cruz Holguín está entre Ustedes y representa el cambio, el futuro y la continuidad de la amistad y el respeto.



Mi paso por el Club de Agricultores

Alfredo Burneo Burneo

En agosto de 1986 recibí la cordial invitación de mis amigos Marcelo Holguín y Óscar Izurieta para ingresar al Club de Agricultores. Acepté con muchísimo gusto y en 30 días recibí la aceptación como socio de parte del Directorio del Club.

En ese entonces el Club tenía un local en la 10 de agosto, concurrí los días lunes, miércoles y viernes pasadas las 5pm, y como era costumbre, saludaba con todos los socios presentes y no tardé en hacer una cordial amistad con todos los asistentes de esos días. El Club tenía mesa de billar y varias mesas para juego de cartas.

Disponía además del servicio de alimentación de muy buena calidad a precio de costo; el licor también estaba disponible, pero tenía un precio mayor para evitar su consumo excesivo.

Cuando fuimos convocados a Junta General para renovar el Directorio, me llamó la atención que a más de los miembros del Directorio se llame a presentar candidatos para “Reina del Club”. Creí que había un grupo de chicas, pero para mi sorpresa, la elección era entre los mismos socios. El único candidato fue el Dr. Pedro Pinto, que mantuvo su exclusividad año tras año: el Dr. Pinto tenía una cualidad especial para disfrazarse y provocar la risa de todos los asistentes.

Con el paso de los años, el Directorio propuso el cambio de sede, y nos trasladamos al penthouse de un edificio en la Colón entre Amazonas y Juan León Mera, para lo cual se estableció una cuota extraordinaria que junto con un préstamo del Banco Continental, fue la base para adquirir sede propia, en la que funcionó el Club por varios años. Día a día la permanencia en el Club se volvía más agradable. Se formaron grupos para jugar el juego preferido: el “tele”. El grupo “de la high” y el nuestro –que era más popular– se diferenciaban por el valor de las apuestas.

En la presidencia de Mario Ponce se propuso adquirir el terreno de la actual sede con la finalidad de construir un local más adecuado. Se aceptó esta propuesta y de inmediato se procedió a la compra del mismo con un préstamo del Banco Continental. El diseño estuvo a cargo del Arq. Mario Ponce quien viajó a Bogotá y Londres para tener una mejor visión de cómo funcionaba un club exclusivo para caballeros. Con el diseño ya aprobado se procedió a realizar la construcción con la intervención del Ing. Carlos Sarzosa.

En plena construcción se produjo la debacle del sucre hasta llegar a la dolarización, momentos muy difíciles que pasamos quienes actuamos en el directorio, especialmente yo, quien era tesorero, y Marcelo, el presidente. Con muchas prudencias logramos cancelar la deuda al Banco Continental usando los certificados de depósito que adquirimos de varias personas. Mediante un préstamo quirografario adquirido al Banco del Pichincha con la firma personal del “Chiquitón” y la mía como garantes, pudimos seguir adelante, hasta obtener un préstamo hipotecario para hacer la cancelación en 10 años.

El nuevo local tenía todas las características de un club social de alto nivel exclusivo para caballeros, con un restaurante de primera, salones de billar y seis mesas para juego de cartas.

Mi grupo se formó originalmente con doce socios: lo bautizamos como los “Vilcabamba Boys”, dado que todos sus integrantes éramos de la tercera edad. Disfrutamos durante varios años manteniendo el mismo horario de tres días por semana

de 5 a 8pm. Quienes concurríamos antes de las 5 jugábamos primero billar hasta que todos los integrantes del Tele hubieran llegado, y así empezaba la nueva contienda.

Disfruté durante 34 años de los servicios del Club y sobre todo de la calurosa amistad de mis queridos “Vilcabamba Boys”, por lo que el Club se convirtió en mi segundo hogar. Con el pasar de los años nuestros queridos amigos iniciaron el viaje al eterno descanso: cada vez era más difícil completar una mesa de juego hasta que quedamos tres integrantes. Con esto nuestro grupo “Vilcabamba Boys” llegó a su fin.

Esta es en resumen la historia de mi aporte en el Club, recordado con inmenso cariño a todos quienes formaron parte de una etapa muy importante en mi vida.

¡El “Chiquitón” Holguín...!

Mario Ponce Lavallo

Diario “La Nación”, 19 de junio de 2022

Era grande e imponente... siempre deportista y practicante de diversas disciplinas, aunque el básquetbol, fue sin duda, lo que lo distinguió por siempre, como un referente del baloncesto local, desde los lejanos años 50's.

Ambateño de nacimiento y por ancestro, llegó a radicarse en Quito junto con su familia, huyendo del terrible terremoto del año 1948... y aterrizó, nada más ni nada menos que en la Plaza del Teatro...engrosando esa terrible “jorga”, temida por toda la franciscana ciudad de Quito, ¡a la que amaba como buen “chagra” convertido...!

Esto no hizo que el equipo de sus amores fuera el Deportivo Quito y su “cultura barra” el núcleo de sus amistades, sino que fue, su querida Liga Deportiva Universitaria el equipo de sus amores...a la que le fue fiel, hasta el último de sus días... Allí hizo “yunta” con el “Negro” Paz, uno de sus amigos incondicionales de toda su vida...

Por su alta estatura, e inmensas habilidades deportivas, fue convocado por equipos de básquetbol del Guayas –concretamente por el Athletic Club y Jacobo Bucaram E.– en los 50's, cuando ese deporte se manejaba casi con “exclusividad” en Guayaquil... constituyéndose en efectivo refuerzo, a la vez de atesorar para sí, un sentido nacional y de Patria unitaria, que siempre defendió y privilegió dentro de su sentir político, como afiliado a la Izquierda Democrática, la verdadera –decía él– de la época de Rodrigo Borja Cevallos, otro buen amigo...

Localmente, formó un equipo en base a un grupo de íntimos amigos: el Von Risky Dosh –que nadie sabía qué mismo significaba– y con el que hicieron época, en los Torneos Internos del QTGC, jugando un indorfútbol de gran calidad...

Pudimos también –muchos años después– compartir unos partidos “a muerte” de ecuavóley, donde hacía gala, tanto de su habilidad –basada en su gran altura– cuánto de su picardía y tamaño de su “boquilla”, para vacilar y burlarse en bien, de cada bola que te ponía... momentos que hoy recuerdo con cariño y deleite, a la vez de tristeza de que se haya ido...



¡El “Chiquitón” era un “tipazo” por los cuatro costados...! Caballero, noble competidor, chulla ocurrido como ninguno, apostador, y un “malvado” con todas las letras, ¡pues sus bromas eran siempre certeras a la vez de respetuosas...!

¡Todos y todas le queríamos, por ser un amigo de nobleza excepcional...!

Desde hace muchos años atrás, fue reconocido como Presidente Honorario Vitalicio del Club de Agricultores, Profesionales e Industriales, –institución quiteña ya centenaria– que recoge un anecdotario inmenso, de aquel Quito y su “sal quiteña” que parece extinguirse... y que ayudó preponderantemente a estructurar como institución, desde los años 70’s en adelante; hace 25 años trabajamos codo a codo para crear y materializar lo que hoy son sus actuales instalaciones, donde disfrutamos junto a muchos otros amigos, de inconmensurables horas de jolgorio, de partidas de 40, de juegos de cartas y de conversaciones de amistad sincera, sin condiciones y con gran respeto...!

Las risa, bromas y cuentos, ¡siempre fueron el hilo conductor de estas horas de amistad y esparcimiento...!

Una persona así, de esas calidades humanas, no podía tener otro destino, que una vida familiar plena de realizaciones, y Dios lo premió, con una larga y bella familia, de la cual fue siempre su eje y soporte... y es que, su tamaño moral y su corazón de esposo, padre, abuelo, suegro y amigo, ¡era bastante mayor y más alto que su gran físico...!

Hace muy pocos días, ha partido... como partiremos todos... Nos deja un vacío difícil de llenar, pues su personalidad fue única... y deja también una estela de Gran Señorío, como legado que será atesorado por todos quienes lo quisimos y disfrutamos de su noble ser...

Marcelo Holguín Albornoz, fue siempre un ser alegre e hizo de la risa, de la amistad, y del amor a su familia, su senda de vida por largos 92 años...

No dudo ni por un minuto, que “su voz de tarro” –como él mismo se autocalificaba– esté resonando ya junto al Señor, ¡en aquel lugar reservado para los hombres buenos...! ¡Querido Chiquitón...! descanse en paz...



Un excelente contrato

Arq. Nicanor Vicente Fabara Núñez

Corría el año 1970 y estábamos colaborando con el Arq. Ramiro Pérez Martínez, que había ganado el concurso del diseño arquitectónico del nuevo edificio del Banco Central del Ecuador. Como arquitectos especializados en diseño interior, ganamos el concurso de diseño interior y amoblamiento.

Siendo un concurso muy importante, debimos recurrir al Banco del Pichincha para conseguir las garantías bancarias que exigía el Banco Central del Ecuador, don Jaime Acosta Velasco, Gerente General del Banco del Pichincha, quien tenía una excelente relación de amistad con mis padres, analizó la posibilidad y nos concedió las tan requeridas garantías bancarias.

Así informamos a los funcionarios del Banco Central del Ecuador que manejaban el asunto del diseño y contrataciones. Con todo listo, nos informaron que al día siguiente a las once de la mañana nos recibiría el Gerente General.

Nosotros llegamos a las diez y cuarenta cinco de la mañana y los funcionarios del Banco Central del Ecuador, luego de los cordiales saludos de rigor, nos condujeron a la Gerencia General. Don Jaime Salvador Campuzano, Gerente General, salió a recibirnos en la antesala de su despacho, nos hizo pasar a su despacho y una vez ubicados dijo, más o menos lo siguiente: “Así que, guambrito, ya tienes todos los documentos en regla y vienes a firmar un excelente contrato”.

Le respondí: “Así es, don Jaime, aquí están las garantías bancarias concedidas por el Banco del Pichincha y demás documentos complementarios”.

Don Jaime respondió: “En primer lugar me quitas lo de don Jaime, para ti soy Jaime. Y luego existe un documento que debes firmar previamente o no hay contrato”.

¿Cuál era ese documento previo que debía firmar? Pues nada menos que una solicitud de ingreso como socio del Club de Agricultores. ¿Qué acontecía?: el Club de Agricultores funcionaba en el edificio esquinero de la Diez de Agosto y Asunción, en el piso bajo estaban las oficinas del Arq. Jaime Dávalos Proaño en donde yo trabajaba y de vez en cuando, en las noches, subíamos a tomar café en el Club, por tanto, ya éramos conocidos. El Club de Agricultores estaba de capa caída y había conformado una *Comisión de Membresía* integrada por don Jaime Salvador Campuzano, don Marcelo Holguín Albornoz, don Rodrigo Paz Delgado y don Juan Moncayo Andrade. Esta Comisión debía conseguir nuevos socios de primer nivel a fin de mejorar su actividad social. Por tanto, el documento que debía firmar para solicitar la admisión como socio, para mí era un premio mayor, pues ya tenía muchos amigos en el Club.

Han pasado muchos años, hice gratos amigos en el Club de Agricultores, he vivido momentos inolvidables, que están grabados en mi memoria y participé en muchas gestiones para beneficio de mi Club de Agricultores, Industriales y Profesionales. Conformé el grupo profesional que se encargó del diseño y construcción de esta sede con los queridos consocios y profesionales Arq. Fernando Núñez Pallares, Arq. Mario Ponce Lavalle e Ing. Carlos Sarzosa Salvador.

Finalmente, los tiempos cambian, hoy soy un socio muy antiguo, pero siempre estará en mi corazón el maravilloso grupo que conformamos, los bellos momentos vividos y los inolvidables recuerdos de amistad y señorío.





El valor del Club

Juan Fernando Salazar Egas

En 1922, cuando se conmemoraban 100 años de nuestra independencia de España, se fundó el Club de Agricultores en las faldas del Pichincha. Ahora la patria tiene 200 años y el Club 100. Es un privilegio vivir este primer centenario y celebrarlo bajo la notable presidencia de Pepe Oleas, entrañable compañero de aula en el Borja 2 y en el San Gabriel.

Mi primer recuerdo del Club discurre a principios de los ochenta en ese “rascacielos” blanco y celeste de la calle Cordero, con Lucho Yépez, taco de billar en mano, derramando humor superlativo. El joven chef Tito Ramia interrumpió mi exaltación llevándome a recorrer un Club con instalaciones interminables.

En el local de la Colón participé en los remates del Consejo Editorial de Revista Diners que, bien entrada la madrugada, se “enfrascaban” en disquisiciones apasionadas sobre el círculo cuadrado y la piedra filosofal. El whisky hacía las veces del vino de hoy. Vicente, el capitán, imponía confidencialidad hablando sin mover los labios y dominando un aparente estado de sobriedad que nunca he conseguido emular.

En las dos sedes anteriores del Club me intrigaron los reservados de juego cuando entreabrían sus puertas para el ingreso de charoles con apanados y baldes de hielo. Los jugadores envueltos en humo adquirían un estado de gracia en esas salas de cuidados intensivos de la memoria y de la destreza. Al día siguiente, esos mismos fantasmas reaparecían campantes como simples mortales.

A los directivos históricos les guardamos admiración y gratitud porque le dieron valor al Club trazando un método imaginario de siembra, cultivo y cosecha: caballeridad, armonía interna y externa, atención a los ideales de Quito. El Club actual no es precisamente de agricultores pero los nuevos socios parecerían acudir a un llamado telúrico para incorporarse en el momento propicio.

Los 100 años del Club constituyen una verdadera gesta que me atrevo a describir como un proceso creativo, durante 10 décadas, de un valor intrínseco mucho mayor que el resultante de la suma aritmética de los atributos cívicos de todos y cada uno de sus miembros.

La meta actual del Club de Agricultores es ambiciosa pero se conseguirá: llegar a 200 años moviéndose junto a la patria emancipada que deberá cumplir 300.

Mi experiencia en el Club

Mauricio Pozo Crespo

Muy pocas instituciones en el país han logrado superar una centuria de existencia. Fortunas que han desaparecido, empresas que han cerrado, instituciones que por distintas razones se vieron obligadas a cortar su presencia en el mercado. Y no por razones simples muchas de ellas, pues en el Ecuador del último siglo se han presentado problemas de diversa índole, desde desastres naturales como terremotos, deslaves o fuertes inundaciones, hasta guerras, destituciones de gobiernos o crisis internacionales que han desatado sus secuelas en la economía ecuatoriana.

Hemos registrado regímenes democráticos, unos más respetuosos que otros, hasta dictaduras militares, unas más severas que otras. La economía ecuatoriana ha mostrado el beneficio de sus épocas de bonanza como el auge bananero, cacaotero, petrolero, florícola o cafetero hasta sus crisis intensas como la derivada de la pérdida de la moneda nacional de 1999 como resultado del derrumbamiento bancario, así como los impactos nefastos de una pandemia que socavó el crecimiento económico a la peor de su historia, -7,8%, con multiplicidad de fallecimientos y sus efectos en muchas familias ecuatorianas. Lamentablemente también, el Ecuador se ha visto enfrentado a las garras de la corrupción, el debilitamiento de sus instituciones y la pérdida de valores morales y éticos.

Ante todo ese entorno, el Club de Agricultores y su sede en Quito está cumpliendo sus primeros 100 años de historia. Han circulado por sus instalaciones personalidades de mucha valía ciudadana, empresarios esforzados y políticos honestos. El Club ha visto nacer muchas amistades, desde aquellas donde se disfrazan los errores de los amigos y se resaltan las virtudes, hasta aquellos que encontraron socios para negocios y nuevos emprendimientos.

Se cobijan espacios de amistad y de confraternidad. Pocos distanciamientos y mucha más cercanía entre ecuatorianos que han buscado un lugar de esparcimiento y de intercambio de ideas y experiencias. Muy placentero ha sido encontrar nuevos amigos, nutrirme de sus experiencias de vida y honrarme de su respeto y amistad.

La vida es muy corta para buscar distancias entre personas que comparten muchos objetivos personales y profesionales. Hoy estamos, mañana no sabemos. Pero seguro un día no estaremos y será muy reconfortante nos recuerden por haber cultivado principios como la decencia, el respeto, la confraternidad y la amistad.

El Club de Agricultores debe seguir vigente por muchas décadas más, que sus actuales y futuros dirigentes y socios sepan adoptar las mejores decisiones para su fortalecimiento y permanencia en el tiempo, pero por sobre todo, que siempre reine la amistad y el respeto entre todos sus socios. La Institución debe, desde su singular participación en lo social y cultural, servir de ejemplo a la sociedad de un país muy dividido, donde muchos ven solo su bienestar y muy poco se preocupan del resto, sobre todo de los menos favorecidos.

Muy a gusto me siento cada vez que visito el Club y estoy seguro que ese ambiente seguirá siendo cada vez mejor para beneficio de todos.





Pionero y visionario: recuerdos de Hernán Correa Arroyo

Carlos Correa Proessel

En 1950 Hernán Correa tuvo un breve paso como Gerente de la oficina de Avianca en Quito. Por sus actividades en el mundo de la aviación conoció entonces a Eduardo Proaño Paz y Miño y se generó entre ellos una magnífica relación profesional y una excelente amistad: Eduardo siempre fue un gran vendedor y Hernán un magnífico administrador.

Por esos tiempos existían en el país varias agencias de viajes y cuya actividad era la venta de boletos aéreos: una de ellas era Metropolitan Touring de propiedad del guayaquileño Rafael Ferretti y que contaba con oficinas en Quito y Guayaquil. Hernán y Eduardo, endeudándose “hasta la camiseta,” compraron a Rafael Ferretti la oficina de Quito y con ello iniciaron operaciones en un local de la calle Benalcázar frente a las oficinas de Correos del Ecuador. La *Metro* crecía y crecía, se abrieron algunas sucursales y más tarde ingresaron a la sociedad Rubén Proaño Paz y Miño y Pablo Burbano de Lara. Actualmente es propiedad del Grupo Futuro liderado por otro apasionado del turismo: Roque Sevilla Larrea.

Allá por 1966, como grandes visionarios que eran, a Eduardo y a Hernán se les “ocurre” investigar las posibilidades de desarrollar el turismo organizado a ese paraíso natural y patrimonio del mundo: las Islas Galápagos. Los viajes de investigación se realizaban en el DC6 logístico de la FAE, en pangas, o en pequeñas lanchas. En aquellos periplos conocieron a mucha gente maravillosa que siempre apoyó a este par de visionarios, y así Galápagos se abrió a los visitantes de todo el mundo. Primero con la *M/N Lina* (qué gran coincidencia... la esposa de Eduardo se llamaba Alina) y que posteriormente se cambió de nombre a *M/N Floreana*, y luego con la *M/N Iguana*, la *M/N Santa Cruz*, algunos yates de distintas capacidades y un programa de viajes diarios desde Santa Cruz a ciertas islas cercanas con el simpático yate Delfín.

Por esos días operaba en la capital el Hotel Quito inaugurado en 1960 y de propiedad del IESS. Pero, con el creciente flujo de huéspedes y especialmente turistas a Ecuador, empezó a resultar insuficiente. Así, ese visionario que era Hernán con el apoyo de varias agencias de viaje y por supuesto de su “pana” Eduardo, decide emprender en la creación de un nuevo hotel para la ciudad: el Hotel Colón Internacional. Contactaron con un gran hotelero, don Hugo Deller, y arrancaron el proyecto. El Hotel Colón de Quito fue inaugurado en 1968, contaba en su inicio con 90 habitaciones: en la actualidad cuenta con 308 habitaciones, 22 salones y muchísimos otros servicios y facilidades. Originalmente estuvo afiliado a la cadena Western International Hotels y hoy es afiliado a la prestigiosa cadena Hilton Hotels & Resorts.

La moneda en curso de Ecuador era el Sucre y la *Metro* recibía de sus clientes dólares, había que cambiarlos y dónde más sino en Casa Paz “a la vuelta de la esquina” lo que dio origen a una gran amistad entre Hernán Correa y Rodrigo Paz Delgado. Al rato apareció otro gran emprendedor y que desarrolló el primer supermercado de autoservicio del país: La Favorita. Y como había que comprar productos “para la casa y los guaguas”, por esas circunstancias de la vida, nació otra gran amistad entre Hernán y Tomás Wright Durán-Ballén. Estos tres audaces emprendedores más tarde decidieron asociarse e ingresar en el mundo financiero

creando una sociedad para captar e invertir dinero: Proinco, exitosa entidad gracias al gran respaldo de Alfredo Peñaherrera y Lastenia Apolo.

Hernán siempre fue un empresario valiente y que sabía correrse riesgos. Y así fue que soñó, emprendió y creó varios negocios de distinta índole. En algunos le fue bien, en otros no tan bien. Pero siempre tuvo la actitud correcta para crear y emprender. Era además un hombre carismático, simpático, ocurrido, farrista y muy jovial. Una vez cumplidas sus obligaciones empresariales de la semana y familiares del fin de semana (le encantaba llevar a su familia a almorzar los domingos en la Granja Azul, un muy agradable asadero de pollos al aire libre), declaraba los lunes por la noche exclusivos para él y sus “amigotes” y no podía faltar ese día a una velada de risas, chistes, cachos, fraternidad y unos cuantos traguitos en su adorado Club de Agricultores.

Donde siempre da gusto llegar

Simón Acosta Espinosa

Son casi 30 años de tener el privilegio de ser socio del Club de Agricultores. Este sitio, al que muchos entramos como en casa, ha sido para mí un lugar de esparcimiento, de camaradería, de confianza, de reuniones entre amigos, de juego de cartas, de buena comida, de excelente atención y, sobre todo, el lugar donde se han creado momentos que se han convertido en gratos e inolvidables recuerdos de días y noches de risas, de deleite, de sana diversión.

De grata recordación es el local del Club ubicado en la Av. Colón. Fueron años de compartir vivencias con los amigos; y luego, en el local actual, he podido constatar su amplio progreso y transformación, destacándose la buena decoración y el arreglo de lo que hoy son sus instalaciones, siendo notorio los mejores niveles de atención y de calidad. Además, es importante destacar, la buena administración de quienes en su momento formaron parte de la Directiva y que gracias a su constancia y responsabilidad lograron culminar con el pago de la deuda que el Club mantenía.

Tuve el gusto de ser parte de la Directiva por algunos años, y recuerdo con gratitud y afecto a nuestro querido Presidente del Club, Marcelo “Chiquitón” Holguín quien se destacó por su caballerosidad, gran calidad humana y generosa amistad, siempre estuvo aportando en beneficio de los objetivos y acuerdos institucionales del Club, velando por el bienestar de todos sus socios.

Han pasado muchos años, y siempre es ameno y agradable el venir al Club para disfrutar de su comida, de los juegos de cartas, de las transmisiones deportivas con los amigos, de compartir vivencias y recuerdos, recibiendo siempre una atención esmerada del personal, para quienes vaya mi reconocimiento y gratitud por la valiosa gestión que realizan. En resumen, el Club de Agricultores es aquel lugar familiar y acogedor al que siempre da gusto llegar.





Mi entrada al Club de Agricultores

Galo Yépez Holguín

Era un día cualquiera del 2009, no recuerdo cuándo, pero sí tengo clara la invitación que entonces me hiciera el embajador Mauricio Montalvo a eso de las doce y media. Con afecto él me dijo en ese soleado día quiteño: “vamos a almorzar con unos ambateños”. Y fue así como entré, por primera vez, al local actual de la ahora centenaria institución ubicada en el pasaje Bodero, junto a la residencia del Embajador de la República Argentina.

Por supuesto no todos eran ambateños, pero sí tenían un afecto especial por esa ciudad y, como se dice en la provincia del Tungurahua, el ambateño nace donde quiera... porque no es un gentilicio, sino más bien un título de caballerosidad y trabajo.

El ambiente, por supuesto, fue más que cordial: el afecto se respiraba en el aire. Estaban presentes Calula Ontaneda, entonces Presidente del Club, Jorge Eduardo Naranjo, Vicepresidente, Jaime Efraín Naranjo (quien así se llama, aunque todos le conozcan como “Ramillete”), Fernando Bertero y creo que Pepín Holguín, quien, si no estuvo, firmó un tiempo después mi solicitud de ingreso.

Después de los correspondientes abrazos a lo ambateño, es decir con golpes fuertes, largos y hasta un poco toscos, como lo hacía cariñosamente ese gran señor e intelectual que fue don José Ricardo Martínez Cobo –el querido Pepe– para entrar en calor empezaron a pedir lo que deseaban tomar. Calula pidió una botella de ron (de seguro Bacardí), Jorge Eduardo otra de whiskey Johnny Walker rojo. Era día entresemana, y yo aún no entendía el por qué, pero era solamente que comprando “al por mayor” resultaba “a cuenta” como se dice en Lima. Menos mal que Fernando pidió vino, guiado por su ancestro italiano, y nos permitió a Mauricio y a mí degustarlo.

De la existencia y calidad del Club, ya sabía, pues en diciembre de 1985 mientras presté servicios en París en la Representación del Ecuador en la UNESCO, ayudé a mi prima segunda María Isabel Holguín a convencer al gerente de Avianca del aeropuerto Charles de Gaulle, Juan de Dios Miranda, para que subiera sin costo dos realmente pesados chimbuzos verdes llenos de “foie gras” que para entregar a los socios por Navidad había pedido su papá (el muy apreciado, activo y ocurrido, por decir lo menos, gran Chiquitón). El equipaje era numeroso, como se puede imaginar, por lo que me acompañó a ayudarla Miguel Carbo Benites “el Mono” en su blanco Volkswagen Scirocco.

De esa manera, don Marcelo Holguín Albornoz, quien por su abnegación al Club mercedosamente ha permitido que su nombre lleve el salón principal, buscaba agasajar de la mejor manera que se podía a los asiduos asistentes al local, al que se entra educadamente saludando uno por uno independientemente de si se conoce o no a la persona, pues se conoce de antemano la calidad de los socios e invitados que asisten, donde igualmente son recibidos con la debida y necesaria cordialidad.

Es así como me sentí yo desde aquel momento de mi primer contacto con los miembros del Club y entre conversaciones amenas de política –por supuesto con respeto a las ideas diferentes que se pueden generar– empezamos a acercarnos a los respectivos nexos familiares de los presentes y, tal vez, solo tal vez, debimos haber criticado a alguna ex novia o aspirante a esa categoría.

Y, es relevante la relación familiar o el relacionamiento de amistad que existe, pues así se genera mayor cordialidad y empatía. Recuerdo que en otro momento en el tercer piso –donde solo suben los maestros billaristas de las tres bandas– me acerqué por curiosidad, saludé por supuesto o alguien me presentó.. No importa el detalle. Seguro habré dicho:

“Buenas tardes, soy Galo Yépez”.

Uno de los presentes, el ingeniero Ernesto Martínez Cobo, padre del “Past President” Mauricio Martínez, con quien, por su gentileza comparto seguidamente en la mesa de los Templarios, recuerdo que me preguntó:

“¿Cómo está tu Mamá?”

Él y mi padre fueron ingenieros civiles. Sabía perfectamente de quién se trataba. Respondí que bien y siguió con una o dos indagaciones adicionales, como esas que hacían las abuelas. A lo que señalé:

“Ernesto, yo soy del primer matrimonio de mi Padre”.

Mi mamá falleció cuando nací y posteriormente contrajo matrimonio con su prima, Irma, para seguir con las mismas costumbres, lazos familiares y afectivos. Mis hermanos y yo, todos somos Yépez Holguín.

En ese momento dijo:

“Yo fui ‘roommate’ del Perico”.

Se refería al Perico Jaramillo, tío de mi mamá, quien vivió muchos años en Las Vegas. Era ese el punto al que quería llegar y resaltar la amistad y relación generada entonces y fortalecida a través de los años. En ese momento Carlos Manuel Cobo, a quien yo le había tratado por el juego del bridge –que antes se lo hacía continuamente en el Club– se dirigió a mí. Me dijo medio sorprendido:

“¿Hijo de la Clemencia serás? Claro que me acuerdo de ella.

Seguimos hablando y quedé ubicado inmediatamente por mis ancestros, amigos y familiares ambateños. Fue así como entré al Club de Agricultores, aunque de agricultor solo tengo los ancestros.



El Club promueve y cobija recuerdos inolvidables

Juan Carlos Avilés Borja

Al igual que hicieron en su momento sus ilustres ancestros, también miembros de nuestra organización en la actualidad se han constituido en grupos de socios que mantienen reuniones muy significativas y emotivas.

Sus importantes logros profesionales y sus particulares vivencias y retos mayores como desenvolverse siendo hijos, padres, esposos y ahora abuelos, presentan anecdóticos y divertidos contrastes en relación con sus primeros pasos educativos cuando apenas temerosos comenzaban a compartir sus primeras letras como compañeros de educación primaria.

En la foto, de izquierda a derecha, podemos apreciar a cinco distinguidos socios excompañeros de la escuela “Eugenio Espejo”, emblemática institución educativa: Dr. José María Borja Gallegos, Econ. Juan Carlos Avilés Borja, Econ. Galo Hidalgo Jaramillo, Ing. Patricio Álvarez, e Ing. Fernando Carrillo. Estos apreciados socios y amigos nos comentan que resulta una mágica y muy especial experiencia compartir sus particulares vivencias que sus vidas les han deparado, su lucha por aplicar los inquebrantables valores éticos y morales recibidos por sus hogares y por propia convicción, los errores cometidos, sus esfuerzos por superarlos, los momentos disfrutados intensamente, entre otras consideraciones relevantes, frente a los recuerdos de su infancia como excompañeros de escuela, sus cómicas rabietas, los apodosos esgrimidos, sus travesuras ingeniosas y su mágica inconsciencia sobre el mañana que forjarían como adultos.

El Directorio del Club, con base en esta particular experiencia y orientado a su permanente apoyo al bienestar de sus integrantes, viene promoviendo este tipo de reuniones entre socios y sus excompañeros de instrucción, habiendo obtenido muchos éxitos y el beneplácito de todos los participantes y sus familias, pues uno de nuestros lemas consiste en que el amigo constituye parte de la familia que uno escoge y cultiva de manera consciente por ser el mejor remedio de nuestras vidas.



Recuerdos del Club de Agricultores

Fidel Egas Grijalva

Conocí el Club de Agricultores aproximadamente a fines de los años 60, luego de una conversación con Bolívar Terán y los hermanos Jorge, Guillermo y Eduardo Sosa, quienes me hablaron sobre este sitio de reunión, con servicio de restaurante y bar, donde se podía jugar cartas y billar en un ambiente distendido, amigable, tranquilo.

La primera vez que entré al Club lo hice en compañía de Ezequiel Granizo. El local quedaba en la calle Asunción y 10 de Agosto y allí encontré a una serie de personas bastante mayores que yo que, mientras bebían unos tragos, hacían bromas y se divertían intercambiando anécdotas y tomándose el pelo unos a otros.

En realidad, me pareció que el sitio se ajustaba a aquel que me habían descrito originalmente y que la diferencia de edad, así como la actividad que cada uno desarrollaba afuera –me di cuenta que muy pocos eran agricultores–, no tenían ninguna importancia. Lo que contaba era la camaradería y el afán de pasar buenos momentos.

La sede del Club pasó luego a un local que quedaba en la 10 de Agosto y Cordero, sobre el Banco de la Vivienda, y, posteriormente, se trasladó al último piso de un edificio en la Avenida Colón, entre Amazonas y Juan León Mera.

Pero cuando realmente empecé a ir al Club con una rigurosidad semanal fue con el grupo del Consejo Editorial de la Revista *Diners*, porque se cerró la Federación de Odontólogos, que no era tal sino un sitio de comidas donde Paco Valdivieso solía ordenar un churrasco montado.

El Consejo Editorial lo conformábamos Ernesto Albán, Wilson Granja, Simón Espinosa, Pablo Cuvi, Paco Valdivieso, Omar Ospina, Rubén Soto –periodista chileno que fue el primer director de la revista–, y yo.

Nos reuníamos todos los días martes para tratar sobre el contenido que iba a tener el siguiente número de la revista, actividad a la que le dedicábamos mucho tiempo; después nos quedábamos conversando hasta altas horas de la noche y, muchas, hasta la madrugada, a veces jugando cuarenta. Una de esas ocasiones nos amanecimos y después fuimos, cuando ya eran las nueve de la mañana, a la casa de Ernesto Albán, donde nos pusimos a oír tangos, ante la no disimulada contrariedad de su esposa.

Con tantas y tan variadas experiencias, he comprobado el Club está integrado por un grupo de amigos donde nunca he sido testigo de un problema ni, peor, una bronca. Allí nos atendían hasta la hora que quisiéramos y Vicente Pacheco, que era el administrador, intervenía siempre en nuestras charlas y me pedía que le regalara un parasol de *Diners* que había visto en alguna parte.

Cuando el Club se convirtió en vecino de la residencia de la Embajada de Argentina, continuamos nuestras reuniones en una sala reservada pues el amplio comedor a esas horas de la noche lucía desolado. No así el piso alto donde los socios jugaban alegremente al billar. Y no era raro que algún amigo se incorporara a la mesa a tomarse un whisky o más con nosotros, que ya estábamos conversando de cualquier otro tema.

Con el pasar del tiempo se fueron integrando al Consejo Editorial de la Revista *Diners* algunas mujeres, entre las cuales estaban Juanita Ordóñez y Estefanía Rivas; eso nos impidió continuar yendo al Club pues nunca se modificó la norma de ser un refugio solo para hombres.

Ahora nos reunimos en mi oficina al medio día, almorzamos y nos retiramos tranquilamente a las ocho de la noche como máximo: nada que ver con esas intensas e interminables charlas de bohemia que sosteníamos con buenos amigos en los distintos sitios donde ha funcionado el Club.





Reminiscencias y récord de carambolas a 3 bandas

Carlos Ontaneda Mena

El Club de Agricultores de la ciudad de Quito, a lo largo de sus primeros 100 años, ha girado alrededor de una mesa de billar.

Cuentan que en 1956 el Club rentaba un local alado del teatro Hollywood pero que, desgraciadamente en algún momento, no se había pagado la renta varios meses y la dueña del local, cansada de esperar, puso un candado impidiendo así el ingreso de los socios. En el interior de esa sede existía el único activo que tenía el Club, una mesa de billar, así que los frustrados socios se las arreglaron para entrar una noche por una ventana, desarmar la mesa y sacársela para llevársela a la nueva sede que estaba cerca del edificio principal del IESS, en la 10 de Agosto y Bogotá, en un local gentilmente cedido por la empresa Semaica de propiedad de los Ingenieros Gonzalo Sevilla y Ernesto Martínez, socios del Club. Cumple informar que la deuda con la arrendadora del candado fue cancelada en las siguientes semanas. Hemos de admirar la audacia y habilidad de quienes consiguieron sacar por una ventana toda una mesa de billar, increíble.

Cuentan igualmente la costumbre de primero jugar un par de horas billar y luego subir a jugar las cartas. Eso lo hemos visto en la actualidad, aunque con menos rigurosidad que antes. Parecería ser que, en ese entonces, el Club estaba activo los lunes, miércoles y viernes.

En todos los juegos del Club se cruzaban apuestas, pero una me llamó la atención: cuando jugaban dos socios y uno de ellos iba perdiendo o ya había perdido, proponía con firmeza “doble o nada” y así se pasaban jugando hasta que en algún momento la deuda quedaba en cero, genial.

Siempre se habrá jugado carambola libre o a 3 bandas, pero este último es el objetivo de todos porque obliga a tener un conocimiento con varias aristas, a saber golpear la bola con la fuerza y el efecto adecuado después de haber calculado la geometría del trayecto que debía hacer para conseguir golpear a la tercera bola después de haber tocado tres bandas. No debemos olvidar las carambolas no planificadas a las cuales denominamos “chepitas o chiripas, también leches”.

El billar y las vaciladas entre socios han sido el corazón del Club.

Recuerdo un partido entre Mario Ponce Lavalle y Carlos Sarzosa Salvador, dos grandes billaristas del Club, que congregó a muchos socios para verles jugar. Obviamente ese juego tuvo su apuesta, misma que favoreció al primero de ellos.

El billar también estuvo inmerso en las mentiras típicas del Club. Hace muchos años no había celulares y cuando las esposas llamaban a preguntar por sus maridos, Vicente Pacheco, ex Capitán de meseros, contestaba que no le podía distraer al socio porque el marido estaba realizando “una volada” y que si contestaba el teléfono se le podía terminar “la racha”. Era muy posible que el tal marido no había ido ese día al Club...

Costumbre es, que si un jugador por descuido comienza la carambola golpeando a la bola roja, debe invitar una botella de whisky a los concurrentes. Algunas botellas se habrán pagado por aquellos lapsus.

Hasta hace muy pocos años había la costumbre de que los camareros no podían retirarse del Club hasta que el último de los socios se haya ido. Recios socios que tenían la capacidad de permanecer 24 y más horas en el Club, jugando, bebiendo, conversando y comiendo. Hasta hoy, el Club no se cierra hasta cuando el último socio se haya ido, práctica que, en mi personal criterio, es digna de elogio.

Pero regresemos al billar, a ese objetivo de “hacer voladas”, cosa nada fácil. Pocos jugadores lograron hacerlas: Frank Wollmann, Oswaldo Flores y Carlos Sarzosa hicieron 8 carambolas de volada, número récord hasta el martes 16 de mayo del 2017 cuando Fernando Pareja Moncayo hizo 9. Fuimos testigos de esa hazaña su hermano Marco Pareja Moncayo y un servidor, Carlos Ontaneda Mena. Cuando Fernando ya llevaba 5 carambolas nosotros, sus contrincantes, nos pusimos a darle consejos de que había que pegar la bola por aquí o por allá, que si el taco bajo o alto en fin, lo que queríamos era que él siga haciendo más carambolas; y así fue, logró hacer 9.

Se hicieron las investigaciones del caso y nadie reportó un número mayor, lo cual nos lleva a decir que Fernando Pareja Moncayo ostenta el récord de carambolas a 3 bandas en los primeros 100 años de vida del Club.





Algo más que un Club

Mauricio Montalvo Samaniego

Siempre lamentaré haber descubierto tardíamente el Club de Agricultores. Lo hice por referencia del entonces Presidente de la República, Sixto Durán-Ballén, quien participó en esa calidad en alguno de los aniversarios especiales del Club, como lo testimonian algunas pequeñas fotos que cuelgan en las paredes de la venerable casona actual. A la época yo era su cercano colaborador como Subsecretario General de la Administración Pública y Sixto regresó encantado de ese encuentro, contando con esa naturalidad suya la calidez con la cual fue recibido y lo bien que había pasado. Me quedó grabado ese ameno testimonio con un dejo de simpatía y curiosidad, que al poco lo ahondó mi buen y prudente amigo Lucas, el doctor Eduardo Holguín Padovani, con esa extraversión que lo caracteriza, que recurrentemente ponderaba las delicias y virtudes del Club conducido por su tío, el famoso “Chiquitón”.

Pero no sería sino por Carlos Ontaneda Mena, el impar e irremplazable *Calula*, que yo tendría el primer contacto directo con el Club, varios años después y luego de algunas vueltas por el exterior dadas mis funciones diplomáticas que periódicamente me alejan del país, como ahora mismo que escribo estas líneas. Durante uno de esos prolongados paréntesis míos, *Calula* y otros queridos camaradas de infancia, de esas amistades fuertes, fraternas y nobles que se heredan de padres a hijos y nunca fallan, junto a otros entrañables ambateños como nuestros padres, habían adoptado al Club como sede y a mi regreso al país fui pronto e irremediamente incorporado a esos saludables, extendidos y bien lubricados almuerzos o para juntarnos bajo cualquier bienvenido pretexto.

Aunque llegué al Club tarde y siendo grande, lo empecé a frecuentar con entusiasmo y a participar en algunas de sus convocatorias y entretenidas actividades. Volví a ver con gusto otros viejos amigos, algunos más recientes de distintos periodos y también conocer nueva y buena gente, con quienes ha sido muy grato desarrollar camaradería y amistad, como también lo he hecho con quienes hacen parte del equipo humano que fiel y lealmente trabaja años en el Club, con quienes también ha crecido con el tiempo una relación gratificante y respetuosa de afecto y gratitud.

Precisamente en una de esas encendidas tardes de fútbol, con pantalla gigante en la sala y elevados comentarios de los asistentes, más en decibeles que en conceptos pero siempre con pulido “francés” y mejor humor, me identificaron como aficionado al naipe. Fui ubicado por un grupo de pokaristas en el cual, de la lejana época colegial y universitaria, apenas si conocía distantemente a unos pocos, pero desconocía a la mayoría. Poco importó aquello para ser acogido y adoptado en ese querido grupo, con mucha generosidad y afecto, aunque también con buena dosis de paciencia hasta entender los secretos de las altas y las bajas, en un siempre inconcluso proceso de aprendizaje en el que cuentan más los chistes y tomaduras de pelo que los pozos que se ganan o se pierden y los sacrosantos vales que siempre se pagan y se honran en ajustadas y cuadradas cuentas, hechas casi siempre por quien las sabe hacer mejor que los demás.

Lo que se vive en esas ricas comidas entre leales amigos, gozadas no importa por qué motivo, albur o antojo, y las no menos rociadas tenidas alrededor de las hexagonales mesas de paño verde, de cada dos jueves sí y otros dos no, con todo el intercambio dialéctico y lingüístico que convocan, más por chispa y vivaz picardía que por pretenciosa elocuencia, son un reflejo del espíritu sano, bueno y reconfortante que transmite y favorece el Club de Agricultores y que lo hace algo más que un Club y le brinda un carácter que otros carecen. Estoy seguro también lo hacen las citas de los fieles billaristas del segundo piso, concentrados en sus golpes, tacos y triples bandas, y estoy convencido también lo harían los ajedrecistas, si los hubiera, pues siendo una de mis pasiones me hubiese encantado jugar alguna vez pero, frustrado, jamás he visto jugar a nadie en las bien logradas mesas que por ahí rondan en el Club, cuyos escaques supongo sirven para todo menos para el juego ciencia.

Es también algo más que un Club por sus símbolos, como esa práctica de respeto y caballerosidad de saludar y estrechar la mano a todos los presentes aún sin conocerlos, o la libertad y gusto de hablar alto, a gritos incluso cuando un “CASA” retumba por ahí (del Fernando Bertero sobre todo), y la frescura de usar el léxico que mejor nos venga (siendo el más florido también del *Gordo Nando*), sin mencionar la genuina y edificante irreverencia para reírnos de todo y de todos, empezando por nosotros mismos, y gastarnos bromas tan recíprocas como oportunas, sin mediar necesidad de explicación ni implicar ofensa alguna. Esa es la realidad del Club de Agricultores –que sus miembros debemos agradecer y celebrar– y eso es posible por su naturaleza especial y propia, que lo convierte en único e inimitable, que lo hace diferente a los demás y supera a todos, sea el de *Toby* o cualquier otro.



THE BLUE BLANKET

Daniel Rodríguez

Acrílico sobre lienzo / 80 x 110 cm / 2022

Propiedad del Club de Agricultores

TERCERA PARTE

EL CLUB HOY

El proyecto de renovación

En diciembre de 2021 el Directorio presidido por José Oleas Jaramillo se propuso la tarea de renovar la imagen y los servicios del Club, que en esta sede tiene ya más de 25 años. Después del análisis de varios anteproyectos, el arquitecto Ignacio Alvear Brown fue el elegido para este trabajo. Las adecuaciones y renovaciones empezaron a mediados de diciembre de 2021 y terminaron el 15 de marzo de 2022.

Este importante desafío pudo llevarse a buen término por el valioso apoyo del Directorio y de manera especial por el entusiasmo de Carlos Ribadeneira G., sin duda por el importante auspicio de varios socios a través de sus empresas, a quienes el Club está profundamente agradecido: Fidel Egas y Pablo Salazar Egas (Banco del Pichincha y Diners Club), Manuel Malo Monsalve (Teojama Comercial), Esteban Sevilla y Mauricio Martínez (SEMAICA), Javier Cárdenas (Seguros Confianza) y Pablo Montalvo Paredes (Fundación Montalvo Avellán).

En la primera etapa de remodelación se realizaron obras en el subsuelo y primer piso destacando el nuevo bar inglés, la cava de vinos –cuya entrada custodia celosamente la silueta de *Gala* estilizada por Dalí–, las salas *Diners*, el comedor principal –que en sitio de honor exhibe “Formas geométricas en colores”, obra en pastel seco sobre cartulina del gran pintor Manuel Rendón Seminario–, y la espectacular pérgola frente a nuestro jardín.

En una segunda etapa serán remodelados el segundo y tercer piso, ampliando la zona de billares y habilitando un espacio de *coworking*.



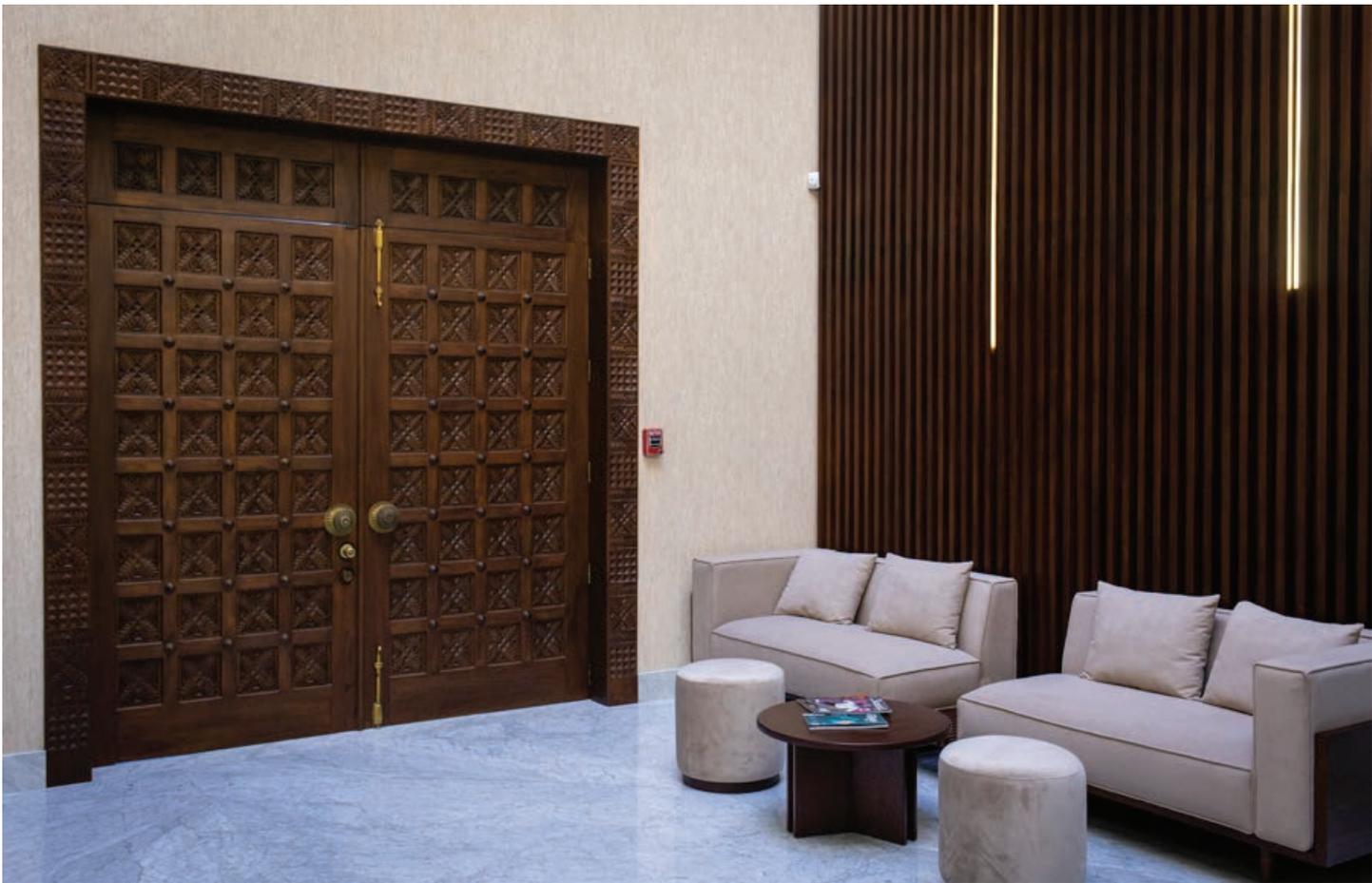
Los miembros del Directorio 2021-2023 del Club de Agricultores, Industriales y Profesionales.
De izq. a der.: Martín Pallares, Rodrigo Álvarez, Carlos Ribadeneira, José Oleas, Gindier Acevedo A.,
Rodrigo Jijón, Rafael González e Igor Krochin.



El nuevo bar inglés.



La cava de vinos, custodiada celosamente por la silueta de *Gala*.



La recepción y el hall principal, con pisos de mármol.



Otros ángulos del nuevo bar inglés.



Las salas *Diners*.





El comedor principal.





La espectacular pérgola frente al jardín.









Áreas sociales

La sede del Club ofrece diversos ambientes para el disfrute de sus socios e invitados.

En la planta baja se encuentra el bar inglés en un área de 48 m² para 20 personas, dos salones privados para 12 personas y el comedor principal, que cuenta con capacidad para 50 personas en un área de 120 m². Además, dos obras del pintor quiteño Carlos Ashton Donoso embellecen estos espacios: un paisaje de la serranía en grandes dimensiones y un bodegón de flores, ambos con su característico y misterioso claroscuro.







La terraza, ideal para los meses de verano, ofrece una agradable vista a los jardines que se extienden en un área de 550 m², embellecidas por una pileta cascada y otra con peces.





En 165 m², el subsuelo cuenta con dos reservados para 28 personas y una barra de coctelería. En este espacio también se encuentran 90 cavas privadas de los socios para sus vinos y licores.





En la primera planta alta se encuentran cuatro mesas de billar, pasatiempo emblemático del Club desde su fundación, y también una mesa de billa. Además están las 6 mesas para jugar cartas, actividad tradicional en el Club. La segunda planta alta ofrece un área ideal para reuniones de trabajo, con una capacidad para 30 personas.





Los servicios del Club

De lunes a viernes el Club ofrece a los socios el servicio de restaurante y bar y atención en las áreas de juego de cartas y de billar. Además todas las áreas del Club tienen conectividad *WiFi*.

El menú diario se ofrece de lunes a jueves y consta de una entrada, un plato fuerte, un postre y una bebida. Cada semana el Chef ofrece una especialidad, junto con una extensa carta de bebidas y alimentos, disponibles de lunes a viernes.



Sebastián Ponce, Lider Encarnación, Oswaldo Guerrero, Santiago Tituaña.
Antonio Bolaños, Javier Cevallos, Miguel Sánchez, Julio Sánchez.
Jaime Sánchez, Fernando Yépez, Jaime Veintimilla, Juan Freire.
Carlos Sisalema, Darwin Yáñez, Geovanny Anchundia, Rodrigo Bravo, Paúl Escobar.

Día del Socio

Desde 2009 el Club de Agricultores ofrece a sus socios un evento de compartir fraterno, a finales del mes de noviembre de cada año, en el que se realiza el bautizo a los nuevos cofrades del Club, amenizado por un grupo musical. Las bebidas y alimentos que se ofrecen a los socios corren por cuenta de la casa. La pandemia del Covid-19 impidió que en el año 2020 podamos reunirnos, fue una época de aislamiento para la humanidad.



2009



2010



2011



2012

Día del Socio



2013



2014



2015



2016

Día del Socio



2017



2018

Día del Socio



2019



2021

Álbum fotográfico



Carlos Manuel Cobo, Germán Dávila, Jaime Alarcón y Ernesto Martínez en la sede de Av. 10 de Agosto y Cordero.



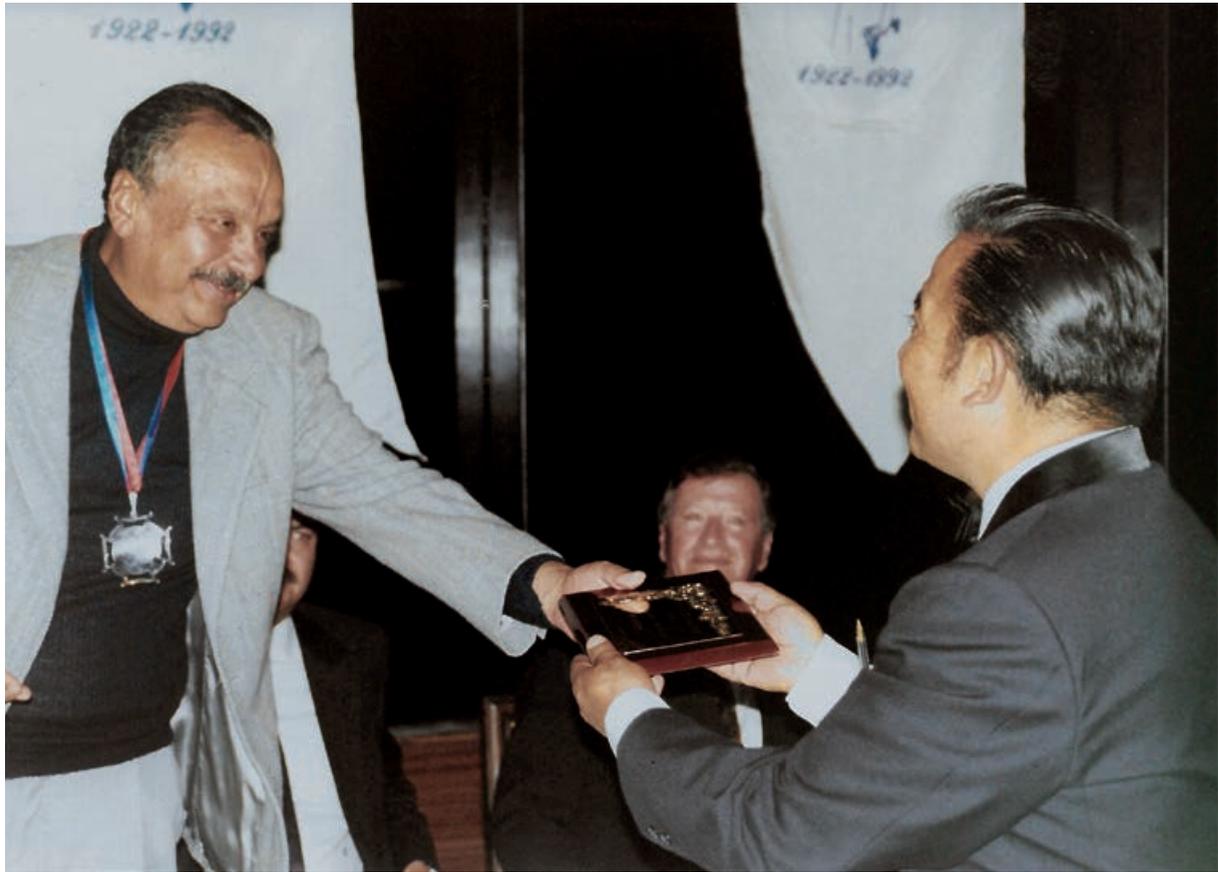
Francisco Ponce, Diego Iragorri, Marcelo Holguín A. y Marcel Pérez de paseo hacia la hacienda Tambo Mulaló.



Alfredo Zeller, Sixto Durán-Ballen (Expresidente de la República), Juan Aguirre (ex Secretario General de la Administración Pública), Mario Ponce y Marcelo Holguín A., durante un homenaje del Club al Expresidente. Sede de la Av. Colón y Juan León Mera.



Mariano Bustamante, Marcelo Holguín A., Rodrigo Paz, Iván Wollmann, Carlos Manuel Cobo, Carlos Serrano y Germán Dávila, en la celebración de los 70 años del Club. Sede de la Av. Colón y Juan León Mera.



Rodrigo Paz entrega una placa de reconocimiento a Vicente Pacheco “El Maître”, en la celebración de los 70 años del Club. Sede de la Av. Colón y Juan León Mera.



Sede de la Av. Colón y Juan León Mera. David Paredes y Cécil Terán, entre otros.



Sede de la Av. Colón y Juan León Mera. Francisco Ponce, Juan Iturralde, Esteban Acosta, Jaime Mantilla y Fernando Salazar.



Sede de la Av. Colón y Juan León Mera. Juan Ballesteros, Santiago Pallares, el "Guagua" Guarderas y Xavier Pallares.



Adolfo Brinkmann F., Roque Sevilla (Exalcalde de Quito), Manuel Malo M., Alfredo Burneo, Marcelo Holguín A., Rómulo Riquetti, entre otros.



Juan Nasser, Francisco Ponce y Manuel Kakabadse.



De pie: Marco Pareja, Rodrigo Anda, Vicente Proaño, Juan Manuel Flores, Mauricio Martínez F. y Juan Carlos Avilés.
Sentados: José Luis Holguín, Alfredo Espinosa, Marcelo Holguín A., Carlos Ontaneda y Jorge Eduardo Naranjo.



Hijo y Padre, Sebastián Malo y Manuel Malo.



Vicente Proaño, Patricio Hernández, Manuel Malo M. y Jorge Eduardo Naranjo.



Atrás: Ernesto Recalde, Benito Jaramillo, Raúl Paz y Miño, Manuel Malo M., Francisco Ponce, Oswaldo Flores, Diego Iragorri, Ramón Eduardo Burneo, Marcelo Holguín A., Marcelo Holguín S., Rodolfo Arroyo, Eduardo Holguín Padovani, Alfredo Brinkmann. Adelante: Juan Carlos Chiriboga, Rodrigo Anda, Francisco Martínez, Carlos Ontaneda, Fernando Bertero, Agustín Cornejo, Simón Varea, Simón Acosta y Raúl Espinosa.



Adolfo Brinkmann F, Rómulo Riquetti, Raúl Paz y Miño, Ernesto Martínez, Marcelo Holguín A., Manuel Malo M., Nicanor Fabara, Ernesto Argudo y Carlos Ontaneda.



En la celebración del aniversario número 87 del Club, el 19 de marzo de 2009. Se entregaron placas de reconocimiento a los socios vitalicios. De pie: Patricio Hidalgo, Ezequiel Granizo, Francisco Ponce, Marco Pareja, Gonzalo Castro, Simón Acosta, Gustavo Holguín, Mario Ponce, Carlos Ontaneda, Mauricio Martínez F, Vicente Proaño, Jorge Eduardo Naranjo, Rodrigo Anda, Manuel Malo V, Esteban Sevilla, Alfredo Brinkmann. Sentados: Adolfo Brickman F, Ernesto Argudo, Rómulo Riquetti, Marcelo Holguín A., Manuel Malo M., Ernesto Martínez, Nicanor Fabara y Raúl Paz y Miño.



Juan Carlos Avilés, Juan Carlos Terán y Rodrigo Álvarez.



Luis Sarzosa, Frank Wollmann, Mauricio Martínez F, Carlos Almeida y Gonzalo Jiménez.



Carlos Cuvi, David Paredes y Paco Paredes.



Manuel Malo M. y Pablo Terán.



Fernando Bertero y Mauricio Montalvo.



Esteban Sevilla, Carlos Cuvi, Manuel Kakabadse, David Paredes, Paco Paredes, Fernando Ramírez y Mauricio Anderson.



Jaime Alarcón y Rodolfo Arroyo.



Ezequiel Granizo, Ernesto Dávalos, Fernando Ramírez y Marcelo Holguín S.



Aurelio Andino, José Oleas y Fernando Carrillo.



Vicente Proaño, Glenn Gølhagen y Xavier Bucheli.



Oswaldo Hurtado (Expresidente de la República), Mario Ponce y Rodolfo Arroyo.



Rómulo Riquetti, Oswaldo Hurtado y Carlos Ontaneda.



Tomás Muñoz, Xavier Bucheli, Rodrigo Anda, Jorge Eduardo Naranjo y Mauricio Pozo.



José Oleas y Jaime Mantilla.



Sebastián Navarro, ex chef ejecutivo del Club y Manuel Kakabadse.



Fernando Yépez, capitán del restaurante del Club.



Rubén Proaño, Esteban Sevilla, Patricio Álvarez y Vicente Proaño.



Mauricio Martínez F., Juan Pablo Egas y Miguel Almeida.



Jaime Naranjo, José Luis Holguín, Diego Prado, Carlos González, Mauricio Pozo, Fernando Bertero, Mauricio Montalvo y Jorge Eduardo Naranjo.



Ricardo Guzmán, Roque Guarderas, Francisco Páez y Diego Quiñones.



Alfredo Brinkmann, Mauricio Anderson, Vicente Sánchez y Gonzalo González.



Jorge Eduardo Naranjo, Diego Quiñones, Esteban Morales y Juan Carlos Araujo.



Juan Salgado, Ernesto Ribadeneira y James Brown.



Gonzalo Rodas, Mario Larrea y Alfredo Salas.



Eduardo Sosa V. y Juan Carlos Elizalde.



Brent Papebrook, Carlos Ontaneda y Glenn Golhagen.



Carlos Arízaga y Mario Larrea.



Francisco Estupiñán, José Fernández, Juan Pablo Hidalgo y Marcelo Peñaherrera.



Jaime Mantilla y Ezequiel Granizo.



Fernando Núñez, Fidel Egas y Manuel Mejía.



Patricio Álvarez, Diego Prado, Nicanor Fabara, Fuad Misle, Gonzalo Rodas, Manuel Kakabadse y Esteban Sevilla.



Ramiro Arias, Vicente Proaño y Carlos Ribadeneira.



Esteban Sevilla, Manuel Kakabadse y Javier Cárdenas.



Juan Manuel Valdivieso, Mauricio Martínez S. y Eduardo Pérez.



Javier Cárdenas D., José Fernández, Juan Pablo Hidalgo, Hernán Vintimilla, Francisco Estupiñán y Eduardo Sosa C.



Benito Jaramillo, Mauricio Martínez F., Juan Carlos Avilés, Rómulo Riquetti y Jaime Mantilla.



Igor Krochin, Fernando Pazmiño, Mauricio Pozo, Manuel Kakabadse y Diego Quiñones.



Carlos Suárez, Ramiro Rosales y Gindier Acevedo U.



José Luis Cobo, Esteban Sevilla e Igor Krochin.



Luis Chiriboga N., Roberto Biasone, Diego Quiñones, Oswaldo Flores y Estaban Sevilla.



Ramiro Arias, Patricio Egüez, Hernán Cueva, Gonzalo Castro, Patricio Hidalgo, Ramón Castro y Jaime Jaramillo.



Xavier Bucheli, Adrián Moreano, Juan Fernando Serrano, Mauricio Pozo y Fernando Bertero.



José Ríos, Juan Ballesteros, Fernando Pareja y Ezequiel Granizo.



Esteban Morales, Rafael González y José Ríos.



Rómulo Riquetti, José Oleas y Mauricio Martínez.



Rafael González, Juan Ballesteros, Juan Fernando Serrano y José Ríos.



Gindier Acevedo A., Tomás Muñoz, Carlos Ribadeneira y José Oleas.



Clemente Ponce, Fernando Carrillo y Mauricio Pozo.



Vicente Proaño, Gonzalo González y Juan Fernando Serrano.



Ramiro Arias, Hernán Cueva, Jaime Jaramillo, Patricio Egüez, Gonzalo Castro, Patricio Hidalgo y Ramón Castro.



Santiago Espinosa, José Oleas, Andrés Oleas, Francisco Proaño, Luis Chiriboga y Carlos Ribadeneira.



José Oleas y Juan Fernando Salazar.



Mauricio Martínez, Rafael González, Rodrigo López, Roque Bustamante, José Ríos, Carlos Arízaga, Clemente Ponce, Esteban Morales, Juan Ballesteros y Manuel Kakabadse.



Esteban Morales, Juan Ballesteros, Manuel Kakabadse, Clemente Ponce, José Ríos y Carlos Arízaga.



Ezequiel Granizo, Patricio Hidalgo y Rodrigo López.



Carlos Ontaneda, Ramón Castro y Gonzalo González.



Patricio Hidalgo, Gonzalo González, Ezequiel Granizo y Rodrigo López.



Ramón Castro, Luis Chiriboga y Carlos Ontaneda.



Patricio Álvarez, Roque Guarderas, Mauricio Anderson, Alfredo Salas e Iván Robalino.



Diego Egas, Jamil Rehpani, Francisco Santillán, Jaime Jaramillo y Patricio Álvarez.



Clemente Ponce, Gabriel Hidalgo, Fernando Carrillo y Juan Carlos Espinosa.



Esteban Morales, Rafael González, Roque Bustamante, Santiago Espinosa, entre otros.



Rodrigo Álvarez, Francisco Valdivieso, José Oleas y Juan Fernando Salazar, miembros del Consejo Editorial del libro “Centenario” del Club.



José Oleas, Santiago Espinosa y Juan Carlos Avilés, revisan la primera prueba de color del libro “Centenario” del Club.

La nueva generación de socios del Club



Mauricio Martínez S., Rodrigo López, Nicolás Pólit, Marcelo Peñaherrera, Andrés Oleas, Lorenzo Sevilla, Martín Aguirre, Eduardo Pérez, Carlos Arízaga, Tomás Sevilla, Guido Palacios y Germán Alarcón.



Lorenzo Sevilla, Esteban Sevilla y Tomás Sevilla.



Andrés Oleas y José Oleas.



Carlos Arízaga, José Rafael Dassum y Matías Cruz.



CLUB DE AGRICULTORES, INDUSTRIALES Y PROFESIONALES
LISTADO DE SOCIOS ACTIVOS Y VITALICIOS

Nombre del socio	Fecha de nacimiento	Fecha de ingreso	Años de socio	Categoría
Misle Zaidan Fuad Enrique	10-ene-1934	7-ene-1954	69	Vitalicio
Riquetti Ortega Rómulo	3-nov-1932	6-jun-1956	66	Vitalicio
González Segovia Arturo Gonzalo	20-ene-1941	3-feb-1960	63	Vitalicio
Malo Monsalve Manuel Antonio	22-abr-1933	6-jun-1960	62	Vitalicio
Fabara Núñez Nicanor	30-may-1934	6-jun-1970	52	Vitalicio
Brinkmann Falconí Carlos Alfredo	10-ene-1948	2-ene-1973	50	Vitalicio
Chediak Rivadeneira Enrique Adolfo	7-jun-1939	6-jun-1975	47	Vitalicio
Correa Arteta Rodrigo	26-mar-1942	1-ene-1977	46	Vitalicio
Proaño Paz y Miño Rubén	3-jul-1933	1-ene-1979	44	Vitalicio
Burbano de Lara Correa Pablo Enrique Jr.	8-jun-1953	25-ene-1979	44	Vitalicio
Aguirre Espinosa Juan Alfredo	28-jun-1950	1-jun-1979	43	Vitalicio
Patiño Martínez Conto	1-ene-1930	6-jun-1979	43	Vitalicio
Ponce Lavalle Mario José	8-ago-1951	6-jun-1979	43	Vitalicio
Sánchez Villagómez Vicente	18-abr-1946	6-jun-1979	43	Vitalicio
Terán Rivadeneira Edwin Alfredo	21-jul-1956	7-jul-1979	43	Activo
Correa Holguín Francisco	4-may-1950	7-jul-1979	43	Vitalicio
Correa Holguín Gustavo Ernesto	11-ene-1952	9-jul-1979	43	Vitalicio
Acosta Andrade Juan	17-oct-1949	6-jun-1980	42	Vitalicio
Misle Zaidan Faizal Antonio	23-nov-1943	1-ene-1981	42	Vitalicio
Proaño Torres Vicente	25-nov-1947	1-ene-1981	42	Vitalicio
Arroyo Acosta Rodolfo	23-mar-1931	1-dic-1983	39	Vitalicio
Iragorri Andrade Diego	13-oct-1946	1-dic-1983	39	Vitalicio
Granizo Valencia Ezequiel	9-feb-1945	1-ene-1984	39	Vitalicio
Romero Cevallos Luis Joaquín	22-nov-1944	1-ene-1984	39	Vitalicio
Díez Cordovez Gonzalo	28-oct-1945	1-mar-1984	39	Vitalicio
Izquierdo Betancourt Pedro José	14-may-1949	6-jun-1984	28	Vitalicio
Navarro Stevenson Pablo Fernando	22-may-1946	6-jun-1984	38	Vitalicio
Cordovez Pérez Domingo	9-abr-1953	1-jul-1984	38	Vitalicio
Sarzosa Salvador Carlos Oswaldo	26-feb-1937	1-jun-1986	36	Vitalicio
Pinto Mancheno Carlos Mauricio	25-ene-1953	1-jul-1986	36	Vitalicio
Semblantes Vorbeck Galo	25-jun-1947	1-ago-1986	36	Vitalicio
Salinas Montaña Naún Clotario	3-ago-1938	1-oct-1986	36	Vitalicio
Uribe Leiva Bernardo	20-jun-1948	1-dic-1986	36	Vitalicio
Calero Acosta Pablo	19-feb-1959	1-ene-1987	36	Activo
Ballesteros Ramírez Juan Francisco	24-dic-1952	1-ene-1987	36	Vitalicio
Flores Macías Jaime	6-dic-1944	1-ene-1987	36	Vitalicio
Matheus Ponce Rafael Alberto	27-oct-1951	1-ene-1987	36	Vitalicio
Pachano Bertero Abelardo Antonio	24-jul-1946	1-ene-1987	36	Vitalicio
Egas Grijalva Fidel	25-ago-1946	1-may-1987	35	Vitalicio
Rivadeneira Fernández Salvador José María	25-dic-1939	1-jun-1987	35	Vitalicio
Rivadeneira Fernández Salvador Pablo Esteban	23-feb-1951	1-jun-1987	35	Vitalicio
Anderson Salazar Mauricio	31-jul-1951	1-jul-1987	35	Vitalicio

**CLUB DE AGRICULTORES, INDUSTRIALES Y PROFESIONALES
LISTADO DE SOCIOS ACTIVOS Y VITALICIOS**

Nombre del socio	Fecha de nacimiento	Fecha de ingreso	Años de socio	Categoría
Vivanco Riofrío Francisco	22-jun-1947	1-ago-1987	35	Vitalicio
Ávalos Villafuerte Carlos Enrique	4-jul-1956	1-sept-1987	35	Activo
Mantilla Anderson Jaime	15-oct-1945	1-dic-1987	35	Vitalicio
Quiñones Peña Diego	25-sept-1961	1-ene-1988	35	Activo
De la Paz Calisto José Alejandro	4-oct-1951	1-mar-1988	35	Vitalicio
Hidalgo Pérez Eduardo Patricio	2-ene-1940	1-may-1988	34	Vitalicio
Hidalgo Jaramillo Galo	22-sept-1954	1-jun-1988	34	Vitalicio
Golhagen Glenn	12-jun-1943	1-ago-1989	33	Vitalicio
Serrano Pallares Carlos	29-nov-1942	1-nov-1989	33	Vitalicio
Molina Novillo César Vicente	23-ago-1959	1-oct-1990	32	Activo
Paredes Murriaguí David Francisco	12-dic-1959	1-oct-1990	32	Activo
Dávalos Donoso Juan Bernardo	11-mar-1943	1-oct-1990	32	Vitalicio
Gallegos Salem Teodoro	6-mar-1950	1-oct-1990	32	Vitalicio
Hidalgo Barahona Juan Francisco	15-feb-1955	1-oct-1991	31	Activo
Jaramillo Polí Benito	16-abr-1946	1-ene-1992	31	Vitalicio
Almeida Almeida Carlos Oswaldo	26-may-1945	1-feb-1993	30	Vitalicio
Núñez Pallares Fernando Alberto	31-ene-1943	1-abr-1993	30	Vitalicio
Ramírez Salazar Fernando	17-may-1956	1-feb-1994	29	Activo
Calisto Arteta Diego Xavier	28-ago-1952	1-feb-1994	29	Vitalicio
Muirraguí Montalvo Carlos Fernando	13-feb-1957	1-mar-1994	29	Activo
Ontaneda Mena Carlos	12-feb-1959	1-mar-1994	29	Activo
Rosales Kuri Rafael	19-ago-1960	1-mar-1994	29	Activo
Elizalde Sosa Juan Carlos	27-ene-1954	1-abr-1994	29	Vitalicio
Araujo Donoso Juan Carlos	12-oct-1955	1-sept-1994	28	Activo
Salgado Albán Juan	8-sept-1957	1-sept-1994	28	Activo
Coronel Herrera Jabi Oswaldo	6-ene-1933	1-mar-1995	28	Vitalicio
Acosta Espinoza Simón	30-abr-1958	1-ene-1996	27	Activo
Martínez Fernández Mauricio	2-oct-1954	1-may-1996	26	Vitalicio
Müller Tortajada Augusto C.	21-dic-1938	1-sept-1996	26	Vitalicio
Malo Vidal Manuel	13-sept-1961	1-ene-1997	26	Activo
Molina Grijalva Raúl Vicente	8-nov-1940	1-ene-1997	26	Vitalicio
Rodas Vaca Mario Gonzalo	27-dic-1955	1-feb-1997	26	Activo
Rosales Ramos Humberto Ramiro	20-ago-1943	1-feb-1997	26	Vitalicio
Barahona Espinel José Antonio	2-may-1958	1-abr-1997	26	Activo
Jijón Letort Rodrigo	14-mar-1959	1-may-1997	25	Activo
Oleas Jaramillo José	18-ago-1954	1-may-1997	25	Vitalicio
Chiriboga Chiriboga Juan Carlos	4-abr-1959	1-jul-1997	25	Activo
Páez Navarrete Diego	15-oct-1946	8-oct-1997	25	Vitalicio
Schwarzkopf Peisach Tommy	20-abr-1954	1-ene-1998	24	Activo
Vivanco Salvador Clemente José	31-ago-1978	1-ene-1998	24	Activo
Cárdenas Uribe Gustavo	29-ago-1948	1-mar-1998	24	Activo
Carrillo Miño Fernando Guillermo	16-feb-1954	1-may-1998	24	Activo

CLUB DE AGRICULTORES, INDUSTRIALES Y PROFESIONALES
LISTADO DE SOCIOS ACTIVOS Y VITALICIOS

Nombre del socio	Fecha de nacimiento	Fecha de ingreso	Años de socio	Categoría
Misle Rehpani Fernando Guillermo	7-jun-1958	1-jul-1998	24	Activo
Zurita García Byron Xavier	24-nov-1966	1-jul-1998	24	Activo
Avilés Borja Juan Carlos	17-feb-1954	1-ago-1998	24	Activo
Barrera Sweeney Patrick	13-sept-1957	1-ago-1998	24	Activo
Cava Poggi Roberto	27-jul-1952	1-ago-1998	24	Activo
Serrano Sánchez Juan Fernando	27-oct-1960	1-ago-1998	24	Activo
Cabezas Martínez Galo	10-nov-1966	1-sept-1998	24	Activo
Espinosa Espinosa Alfredo José	25-abr-1959	1-sept-1998	24	Activo
Beltrán Perdomo Jesús María	30-nov-1951	1-oct-1998	24	Activo
Hidalgo Alarcón Gabriel Patricio	21-sept-1968	1-oct-1998	24	Activo
Canelos Acevedo Ricardo G.	5-oct-1956	1-nov-1998	24	Activo
Álvarez Naranjo Carlos Rodrigo	3-dic-1948	1-dic-1998	24	Activo
Andrade Andrade Esteban Eduardo	2-sept-1956	1-dic-1998	24	Activo
Gallegos Rivas Francisco	11-mar-1971	1-dic-1998	24	Activo
Herrera Zamora Marcelo José	20-oct-1945	1-dic-1998	24	Activo
Arias Velasco Juan Carlos	22-abr-1955	1-feb-1999	24	Activo
Brauer Cornejo Francisco Javier	20-Dic-1960	1-feb-1999	24	Activo
Díez Durán Carlos Humberto	5-may-1950	1-mar-1999	24	Activo
Kakabadse Navarro Manuel	25-may-1959	1-mar-1999	24	Activo
Acevedo Uribe Gindier	14-feb-1941	1-abr-1999	24	Activo
Cuvi Carlos Alfonso	20-dic-1959	1-ago-1999	23	Activo
Dávalos Canelos Christian Fernando	2-oct-1949	1-ago-1999	23	Activo
Grijalba Cobo Juan Pablo	10-jul-1963	1-ago-1999	23	Activo
Muñoz Aguinaga César Aníbal	18-mar-1940	1-ago-1999	23	Activo
Ribadeneira Godoy Carlos	4-nov-1951	1-abr-2000	22	Activo
Sevilla Quintana Esteban Gonzalo	7-abr-1960	1-abr-2000	22	Activo
Pareja Moncayo Fernando	30-ene-1947	1-oct-2000	22	Activo
Díez Cordovez Eduardo	31-mar-1953	1-nov-2000	22	Activo
Palacios Luzuriaga Juan Carlos	17-may-1947	1-dic-2000	22	Activo
Alarcón Fernández Salvador Patricio	30-abr-1943	1-mar-2001	22	Activo
Gallegos Chiroboga José Iván	24-ene-1957	1-mar-2001	22	Activo
Páez Aguirre Juan Francisco	8-dic-1946	1-mar-2001	22	Activo
Cathey Dávalos Alan Cristóbal	9-abr-1955	1-may-2001	21	Activo
Flores Ponce Jaime Humberto	10-feb-1969	1-may-2001	21	Activo
Bertero Pachano Fernando Antonio	26-jul-1963	6-may-2001	21	Activo
Cordovez Dávalos Andrés	11-abr-1963	1-ago-2001	21	Activo
Pallares Gándara Diego	8-jun-1955	1-dic-2001	21	Activo
Calero Acosta Roy Esteban	12-ene-1966	1-ago-2002	20	Activo
Cobo Terán José Luis	10-dic-1963	1-jun-2003	19	Activo
Muñoz García Tomás Octavio	15-mar-1958	1-jul-2003	19	Activo
Castro Murillo Gonzalo Fernando	24-ene-1953	1-oct-2003	19	Activo
Neidl Eguiguren Andrew Gregory	15-jun-1965	1-oct-2003	19	Activo

**CLUB DE AGRICULTORES, INDUSTRIALES Y PROFESIONALES
LISTADO DE SOCIOS ACTIVOS Y VITALICIOS**

Nombre del socio	Fecha de nacimiento	Fecha de ingreso	Años de socio	Categoría
Molina Valladolid Mario Fernando	1-oct-1958	1-nov-2003	19	Activo
Coloma Escobar Luis Enrique	12-may-1969	11-mar-2004	19	Activo
Álvarez Palacio José Luis	25-ago-1960	1-abr-2004	18	Activo
Serrano Guarderas Jorge	15-jul-1962	1-may-2004	18	Activo
Hidalgo Barahona Julio	15-feb-1961	1-ago-2004	18	Activo
Sosa Vorbeck Juan Felipe	30-jul-1961	1-oct-2004	18	Activo
De la Paz Román José Luis	16-ene-1979	1-mar-2005	18	Activo
Castro Salazar Ramón Fernando	26-jul-1956	1-jul-2005	17	Activo
Sánchez García René Francisco	8-sept-1956	12-sept-2005	17	Activo
Pozo Montesdeoca Patricio	24-may-1956	1-nov-2005	17	Activo
Pérez Intriago José Federico	17-oct-1947	1-feb-2006	16	Activo
Espinosa Checa Juan Carlos	11-feb-1962	1-dic-2006	16	Activo
Holguín Darquea José Luis	12-mar-1952	1-may-2007	15	Activo
Terán Rivadeneira Santiago Alfonso	4-jun-1961	1-dic-2007	15	Activo
Mejía Dalmau Manuel Antonio	19-jun-1947	1-abr-2008	14	Activo
Chiriboga Allnutt Luis Esteban	21-ene-1964	1-jun-2008	14	Activo
Bucheli Moreano Xavier Francisco	21-feb-1959	1-ago-2008	14	Activo
Burbano de Lara Paredes Jaime Eduardo	4-jun-1941	1-oct-2008	14	Activo
Cruz Llaguno Raúl Vicente	27-ago-1945	1-oct-2008	14	Activo
Bustamante Iturralde Pablo Mauricio	20-oct-1959	11-nov-2008	14	Activo
Cárdenas Jarrín Humberto Enrique	12-may-1970	11-nov-2008	14	Activo
Eguez Páez Patricio Alfonso	13-sept-1950	1-dic-2008	14	Activo
Dávalos Oviedo Edwin Johnny	21-dic-1961	1-ene-2009	14	Activo
Robelly Lozada Nelson Francisco	13-dic-1945	1-mar-2009	14	Activo
Larrea Benalcázar Luis Enrique	1-ago-1950	1-jul-2009	13	Activo
Acevedo Amaya Gindier	19-mar-1962	1-feb-2010	13	Activo
Yépez Holguín Galo Andrés	13-ene-1958	1-feb-2010	13	Activo
López Buenaño Rodrigo Vinicio	16-jun-1957	1-mar-2010	13	Activo
Bustamante Barriga Xavier Guillermo	10-nov-1965	1-may-2010	12	Activo
Malo Donoso José Ignacio	12-jul-1945	10-may-2010	12	Activo
Duque Silva Carlos Arturo	23-may-1958	1-ago-2010	12	Activo
Correa Sevilla Fernando Javier	3-abr-1976	1-sept-2010	12	Activo
De Guzmán Pérez Álvaro Jorge	16-ene-1962	27-sept-2010	12	Activo
Sandoval Jaramillo Alberto	26-sept-1955	1-nov-2010	12	Activo
Guzmán Miranda Ricardo Marcelo	24-may-1962	1-ene-2011	12	Activo
Espinosa Álvarez Pedro José	1-may-1968	14-mar-2011	12	Activo
Hurtado Larrea Oswaldo	26-jun-1939	10-may-2011	11	Activo
Izquierdo Betancourt Carlos Alberto	24-dic-1956	10-may-2011	11	Activo
Alcivar Páez Alberto Francisco	24-sept-1946	13-oct-2011	11	Activo
Salas Niemes José Alfredo	7-may-1955	13-oct-2011	11	Activo
Cárdenas Ballesteros Sebastián	13-may-1978	30-nov-2011	11	Activo
Pozo Crespo Mauricio Gonzalo	18-ene-1959	30-nov-2011	11	Activo

CLUB DE AGRICULTORES, INDUSTRIALES Y PROFESIONALES
LISTADO DE SOCIOS ACTIVOS Y VITALICIOS

Nombre del socio	Fecha de nacimiento	Fecha de ingreso	Años de socio	Categoría
Moncayo Montalvo Fausto Pacífico	15-oct-1968	10-ene-2012	11	Activo
Dueñas Loza José Nicolás	30-ago-1945	30-ene-2012	11	Activo
Egas Sosa Juan Pablo	21-sept-1974	30-ene-2012	11	Activo
Falconí Puig Miguel	18-jul-1944	1-feb-2012	11	Activo
Álvarez Banderas Patricio	20-jun-1954	15-feb-2012	11	Activo
Prado Moncayo Diego Fernando	7-sept-1958	27-feb-2012	11	Activo
Cárdenas Salgado Gustavo Fernando	19-abr-1978	13-mar-2012	11	Activo
Fernández Ramos José Gustavo	28-mar-1979	13-mar-2012	11	Activo
Salvador Salazar Francisco Alberto	25-sept-1950	13-mar-2012	11	Activo
Crespo Ponce Claudio José	3-feb-1956	4-abr-2012	10	Activo
Camacho Serrano Iván Mauricio	17-oct-1968	15-may-2012	10	Activo
Arteta Cárdenas Diego Leopoldo	26-ago-1948	28-may-2012	10	Activo
Burbano de Lara Correa Felipe Eugenio	7-oct-1958	31-jul-2012	10	Activo
Guarderas Izurieta Roque Andrés	12-jun-1963	28-ago-2012	10	Activo
Hidalgo Araujo Galo Ernesto	9-ene-1978	8-oct-2012	10	Activo
Hidalgo Araujo Juan Pablo	28-ago-1979	8-oct-2012	10	Activo
De la Paz Román Fernando Andrés	27-ago-1981	13-dic-2012	10	Activo
Hervas Morabowen Marcelo Xavier	7-oct-1972	13-dic-2012	10	Activo
Navarro Pérez Sebastián	3-feb-1971	13-dic-2012	10	Activo
Ribadeneira Parducci Rodrigo	25-oct-1966	13-dic-2012	10	Activo
Laso Chiriboga Francisco Fernando	27-mar-1954	17-jun-2013	9	Activo
Hidalgo Cevallos Jaime Andrés	17-oct-1962	2-jul-2013	9	Activo
Almeida Suárez Miguel	8-oct-1972	29-ago-2013	9	Activo
Vaca Jaramillo David Ricardo	8-may-1973	11-sept-2013	9	Activo
Cueva Fernández José Ricardo	26-may-1963	22-oct-2013	9	Activo
Martínez Swanberg Mauricio	12-oct-1978	22-oct-2013	9	Activo
Pallares Sevilla Martín Diego	4-oct-1983	22-oct-2013	9	Activo
Andino Guarderas Juan Bernardo	16-ago-1977	12-feb-2014	8	Activo
Borrero Mansfield Andrés	26-nov-1958	15-abr-2014	8	Activo
Páez Parral Gonzalo Agustín	8-nov-1958	15-abr-2014	8	Activo
Suárez Bucheli Carlos Alberto	8-ago-1946	15-abr-2014	8	Activo
Graetzer Peñafiel Klaus Nicolás	16-jul-1985	20-may-2014	8	Activo
Bermeo Rosales Rodrigo Alejandro	7-oct-1957	9-jun-2014	8	Activo
Bustamante Espinosa José Rafael	29-nov-1953	9-jun-2014	8	Activo
González Gómez de la Torre Rafael	17-sept-1976	9-jun-2014	8	Activo
Coronel Urbina Diego	15-sept-1968	22-jul-2014	8	Activo
Domínguez Bucheli Guillermo	31-may-1953	22-jul-2014	8	Activo
Kakabadse Estupiñán Manuel	4-jul-1995	22-jul-2014	8	Activo
Maag Moeckli Alberto Richard	25-nov-1959	22-jul-2014	8	Activo
Cordero Ledergerber René Humberto	4-may-1962	4-sept-2014	8	Activo
Morales Silva Esteban Xavier	17-abr-1980	4-sept-2014	8	Activo
Arizaga Pérez Carlos	23-feb-1988	8-dic-2014	8	Activo

**CLUB DE AGRICULTORES, INDUSTRIALES Y PROFESIONALES
LISTADO DE SOCIOS ACTIVOS Y VITALICIOS**

Nombre del socio	Fecha de nacimiento	Fecha de ingreso	Años de socio	Categoría
Cárdenas Traquet Javier	21-feb-1982	2-feb-2015	8	Activo
Cárdenas Uribe Santiago Javier	9-abr-1955	2-feb-2015	8	Activo
Martínez Fernández Gonzalo	17-ago-1951	2-feb-2015	8	Activo
Pérez Moscoso Joaquín Andrés	13-jun-1970	2-feb-2015	8	Activo
Ponce Castañeda Nicolás Clemente	27-jun-1946	2-feb-2015	8	Activo
Reyes González Ramiro Fabián	19-ago-1947	2-feb-2015	8	Activo
Wells Vallejo Mark Raymon	5-ago-1961	1-abr-2015	8	Activo
Serrano Valdivieso Luis Antonio	24-ene-1960	1-jul-2015	7	Activo
Páez Jaramillo Jorge Aníbal	8-mar-1937	21-jul-2015	7	Activo
Salvador Zunino Gonzalo	23-dic-1981	1-ago-2015	7	Activo
Moreano Moncayo Adrián Alfonso	23-abr-1966	10-nov-2015	7	Activo
Peñaherrera Ibarra Marcelo Fernando	6-sept-1981	10-nov-2015	7	Activo
Loaiza Berrú Juan Sebastián	30-oct-1980	1-ene-2016	7	Activo
Bermeo Ponce Carlos Jack	12-abr-1952	1-feb-2016	7	Activo
Chédiak Bueno Felipe	20-mar-1971	1-may-2016	6	Activo
Krochin Lapenty Igor	3-oct-1959	1-may-2016	6	Activo
Estupiñán Toledo Francisco Fidel	1-ago-1978	1-jun-2016	6	Activo
Yépez Albornoz Juan Francisco	3-feb-1984	1-jun-2016	6	Activo
Arias Burneo Ramiro José Vicente	19-mar-1957	12-oct-2016	6	Activo
Cueva Aguilera Wilson Hernán	21-dic-1948	30-nov-2016	6	Activo
Muller Echeverry Patrick Augusto	13-jun-1976	30-nov-2016	6	Activo
Ribadeneira Troya Cristóbal Ernesto	11-feb-1957	30-nov-2016	6	Activo
Pólit Muirragui Nicolás Roberto	28-jun-1986	1-abr-2017	6	Activo
Alarcón Andrade Germán	13-feb-1984	1-jun-2017	5	Activo
Bermeo Valdivieso Santiago Armando	15-abr-1961	1-jun-2017	5	Activo
Sandoval Duque Galo Enrique	13-may-1971	1-jul-2017	5	Activo
Cadena Naranjo Esteban Eduardo	3-sept-1972	1-ago-2017	5	Activo
Coba Proaño Aparicio Óscar	24-abr-1973	1-ago-2017	5	Activo
Moreno Espinosa Julio	16-jul-1968	1-ago-2017	5	Activo
Nieto Jarrín Nelson Iván	17-feb-1953	1-ago-2017	5	Activo
Izurieta Mora Bowen Fabián Enrique	27-abr-1946	1-dic-2017	5	Activo
Yu Lee Changuin Ramón	1-abr-1954	1-dic-2017	5	Activo
Robalino Avilés Iván	23-abr-1964	1-ene-2018	5	Activo
Nieto Jarrín José Luis	1-nov-1962	9-ene-2018	5	Activo
Biasone Milio Roberto Óscar	13-ene-1953	24-ene-2018	5	Activo
Ibarra Rivera Julio Iván	6-ene-1949	1-feb-2018	5	Activo
Guayasamín Madriñán Pablo	5-jul-1971	11-abr-2018	4	Activo
Trujillo Sánchez Rubén Patricio	7-mar-1959	22-may-2018	4	Activo
Ávila Claro Mauricio	14-mar-1976	17-jul-2018	4	Activo
Pérez Méndez Eduardo	15-ene-1982	17-jul-2018	4	Activo
Dávalos Arroyo Andrés Federico	3-abr-1992	8-ago-2018	4	Activo
Pérez Ríos Juan Eduardo	13-ago-1964	30-oct-2018	4	Activo

CLUB DE AGRICULTORES, INDUSTRIALES Y PROFESIONALES
LISTADO DE SOCIOS ACTIVOS Y VITALICIOS

Nombre del socio	Fecha de nacimiento	Fecha de ingreso	Años de socio	Categoría
Vintimilla Oquendo Hernán	12-sept-1980	30-oct-2018	4	Activo
Larrea Miño Juan Francisco	21-jul-1956	10-ene-2019	4	Activo
Bermeo Izurieta David Augusto	14-nov-1977	27-mar-2019	4	Activo
Brinkmann Boloña Franz Erich	6-jul-1975	27-mar-2019	4	Activo
Dávalos Velasco Federico Leonardo	25-ene-1938	27-mar-2019	4	Activo
Echeverri Cadavid Alejandro	29-dic-1959	27-mar-2019	4	Activo
Lavín Díaz Atilio Roberto	15-ago-1958	27-mar-2019	4	Activo
Martín De Bernardo Prieto Jorge	10-dic-1970	27-mar-2019	4	Activo
Crespo Moncayo Pedro José	20-nov-1970	3-jun-2019	3	Activo
Saa Guarderas Sebastián Patricio	10-ago-1978	3-jun-2019	3	Activo
Aguirre Oleas Martín Santiago	22-ene-1986	5-ago-2019	3	Activo
Andino Guarderas José Federico	1-may-1976	5-ago-2019	3	Activo
Chiriboga Núñez Luis Alberto	7-nov-1953	5-ago-2019	3	Activo
Correa Sevilla Lucas Esteban	20-jun-1980	5-ago-2019	3	Activo
Hajjar Vásquez Amer Nabil	31-jul-1987	5-ago-2019	3	Activo
Salazar Egas Juan Fernando	22-ene-1955	5-ago-2019	3	Activo
Guzmán Sáenz José Eduardo	11-dic-1978	30-sept-2019	3	Activo
Suárez Bucheli Marcelo Rafael	17-nov-1942	30-sept-2019	3	Activo
Alarcón Proaño Andrés	18-oct-1975	18-nov-2019	3	Activo
Alarcón Proaño Patricio	22-sept-1974	18-nov-2019	3	Activo
Pérez Salazar Sergio Alfredo	26-nov-1969	18-nov-2019	3	Activo
Santillán Almeida Francisco Ángel	19-feb-1963	18-nov-2019	3	Activo
Aguirre Zaldumbide Francisco Javier	5-jun-1982	18-feb-2020	3	Activo
Flores Cardoso Juan Francisco	12-jun-1972	1-ago-2020	2	Activo
Darquea Pallares Bernardo	1-oct-1968	1-nov-2020	2	Activo
Ríos Méndez José Ernesto	28-oct-1961	1-ene-2021	2	Activo
Jaramillo Castro Jaime Patricio	26-dic-1946	1-mar-2021	2	Activo
Borja Gallegos José María	23-mar-1953	6-abr-2021	1	Activo
Vásconez Donoso José Luis	4-ene-1992	18-may-2021	1	Activo
Cárdenas Ruales Alberto	21-jul-1978	1-jul-2021	1	Activo
Quiñones Peña Fernando	28-ene-1964	1-sept-2021	1	Activo
Kabalan Bahij Abisaab Neme	5-jun-1960	1-oct-2021	1	Activo
Almeida Montero Diego Javier	28-jun-1961	1-dic-2021	1	Activo
Prado Mora Mario Alberto	1-jul-1959	1-ene-2022	1	Activo
Cordovez Escobar Ramiro Javier Felipe	2-may-1949	1-feb-2022	1	Activo
Larrea Fradejas Nicolás Esteban	9-dic-1993	1-feb-2022	1	Activo
Luzuriaga Arias José Augusto	17-jun-1943	1-feb-2022	1	Activo
Luzuriaga Fransolet Bruno José	12-oct-1970	1-feb-2022	1	Activo
Meneses Espinosa Diego Miguel	7-jul-1957	1-mar-2022	1	Activo
Montalvo Paredes Pablo	9-ene-1968	1-mar-2022	1	Activo
Becdach Muñoz Hassan	12-ago-1948	8-mar-2022	1	Activo
Salazar Egas Pablo	15-dic-1958	8-mar-2022	1	Activo

**CLUB DE AGRICULTORES, INDUSTRIALES Y PROFESIONALES
LISTADO DE SOCIOS ACTIVOS Y VITALICIOS**

Nombre del socio	Fecha de nacimiento	Fecha de ingreso	Años de socio	Categoría
Salazar Guerrero Pablo Andrés	12-abr-1993	8-mar-2022	1	Activo
Alvear Brown Ignacio Federico	3-sept-1986	12-abr-2022	0	Activo
Crespo Fabara Ramiro Esteban	22-jun-1950	12-abr-2022	0	Activo
Egas Núñez Diego Francisco	26-sept-1976	12-abr-2022	0	Activo
Herdoiza Holguín Esteban Patricio	13-feb-1977	12-abr-2022	0	Activo
Martínez Hervas Andrés	31-mar-1962	12-abr-2022	0	Activo
Rodríguez Suárez Mauricio Andrés	22-jul-1954	12-abr-2022	0	Activo
Valdivieso Stacey José Javier	5-jun-1965	12-abr-2022	0	Activo
Eguiguren Riofrío Félix Santiago	30-jul-1968	1-may-2022	0	Activo
Álvarez Tobar Rodrigo César	25-jun-1974	31-may-2022	0	Activo
Bustamante Espinosa Roque Bernardo	5-nov-1965	31-may-2022	0	Activo
Chediak Martínez José Javier	1-dic-1961	31-may-2022	0	Activo
Chiriboga Gehrer Diego Carlos	16-ene-1978	31-may-2022	0	Activo
Cid Vivanco Roberto Francisco	1-jun-1949	31-may-2022	0	Activo
Izurieta Eguiguren Ricardo Andrés	8-ene-1973	31-may-2022	0	Activo
Román Dávalos Pablo Esteban	21-may-1965	31-may-2022	0	Activo
Valdivieso Briz Francisco José	29-ene-1943	31-may-2022	0	Activo
Gangotena Arteta José Arturo	7-may-1969	1-jul-2022	0	Activo
Burneo Suárez Jorge Alfredo	4-feb-1964	1-ago-2022	0	Activo
Bustamante Sáenz Santiago	20-oct-1980	1-ago-2022	0	Activo
Carrillo Jaramillo César Fernando	17-may-1974	1-ago-2022	0	Activo
Cevallos Sánchez Germán Tunin	19-may-1961	1-ago-2022	0	Activo
Cruz Holguín Matías	26-mar-1983	1-ago-2022	0	Activo
Dassum Barrera José Rafael	5-jul-1983	1-ago-2022	0	Activo
López Alsina Rodrigo Daniel	27-oct-1984	1-ago-2022	0	Activo
Macías Saltos Miguel Ángel	18-ago-1979	1-ago-2022	0	Activo
Malo Vidal Juan José	19-nov-1962	1-ago-2022	0	Activo
Oleas Garzón Andrés Bernardo	26-may-1978	1-ago-2022	0	Activo
Palacios Zambrano Guido Andrés	21-jul-1992	1-ago-2022	0	Activo
Proaño Salvador Francisco Xavier	13-oct-1959	1-ago-2022	0	Activo
Rehpani Barrilla Jorge Jamil	14-may-1976	1-ago-2022	0	Activo
Espinosa Espinosa José Santiago	26-abr-1954	1-sept-2022	0	Activo
Jiménez Yépez Alfredo	1-ene-1966	1-sept-2022	0	Activo
Oleas Rodríguez Medardo Edison	17-jun-1954	1-sept-2022	0	Activo
Romero Albán Diego	28-sept-1967	1-sept-2022	0	Activo
Sevilla Wappenstein Lorenzo Xavier	7-nov-1991	1-sept-2022	0	Activo
Sevilla Wappenstein Tomás Esteban	11-abr-1989	1-sept-2022	0	Activo
Holguín Salcedo Marcelo	11-may-1957	26-oct-2022	0	Activo
			Socios activos	271
			Socios vitalicios	61
			Total de socios	332

Bibliografía

Archivos:

Archivo del Club de Agricultores, Industriales y Profesionales

Archivo de Manuel Freile Fanlo

Fuentes testimoniales:

Acosta Andrade, Juan; informes al autor

Holguín Albornoz, Marcelo; informes al autor

Ponce Lavalle, Mario; informes al autor

Fuentes secundarias:

Banco Central del Ecuador; “*Fondo Neptalí Bonifaz*”, vol. 2; Quito; 1983

Carrión, Benjamín; “*Cartas al Ecuador*”; Ed. Gutenberg; 1943

Carrión, Benjamín; “*Correspondencia*”, vol. 1; Municipio de Quito; 1995

Checa Ron, Sophia; “*Inocentes en Quito: Una fiesta para toda la ciudad (Primera mitad del siglo XX)*”; UDET; Quito; 2015

Cobo Barona, Mario; “*Historia de un sueño realizado*”; Imp. Mariscal; 2003

Febres Cordero Jijón, Francisco; “*Los pecados solitarios y otros deslices*”; Ed. Ojo de Pez; Quito; 1994

Gallegos Naranjo, Manuel; “*Lecciones de Historia del Ecuador*”; Tip. “El Vigilante”; Guayaquil; 1900

Gangotena, Carlos Enrique; “*El libro de la ciudad de san Francisco de Quito*”; CEGAN; 1951

García, E.; “*Ochenta años y no ha conocido mujer*”; Revista DINERS, Núm. 243; agosto de 2002

Jurado Noboa, Fernando; “*Calles, casas y gente del Centro Histórico de Quito*”; FONSA; 2012

López Molina, Héctor; “*La Enciclopedia de Quito*”; <http://enciclopediadequito.blogspot.com/2018/12/la-belle-epoque-quitena.html>

Mena Soto, Joaquín; “*El último Pérez*”; Ed. Fr. Jodoco Ricke; Quito; 1949

Pérez Pimentel, Rodolfo; “*Diccionario Biográfico del Ecuador*”; 1987

Robayo, Ana Verónica; “*De la hacienda rural al Quito urbano. El caso del barrio La Concordia #1*”; Universidad Andina Simón Bolívar; 2016

Vivar Cueva, T.; “*El Ecuador comercial*”, Temas 43-55; enero de 1927

Yerbabuena Torres, Carlos; “*La campaña y elección presidencial de Velasco Ibarra en 1933: el caso de Riobamba*”; Universidad Andina Simón Bolívar; Quito; 2017

Agradecemos las colaboraciones especiales de los socios y amigos que generosamente han compartido sus recuerdos para este libro:

Simón Acosta Espinosa

Juan Carlos Avilés Borja

Alfredo Burneo Burneo

Carlos Correa Proessel

Fidel Egas Grijalva

Nicolás Espinosa Román

Nicanor Vicente Fabara Núñez

Cristóbal González Guzmán

Mauricio Martínez Fernández

Mauricio Montalvo Samaniego

Carlos Ontaneda Mena

Mario Ponce Lavalle

Mauricio Pozo Crespo

Juan Fernando Salazar Egas

Galo Yépez Holguín







